

T.  
P.

78488

 XOCHIMILCO SERVICIOS DE INFORMACION  
ARCHIVO HISTORICO

P



Casa abierta al tiempo

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA**

**UNIDAD XOCHIMILCO**

**DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES  
POSGRADO EN DESARROLLO RURAL  
NIVEL MAESTRÍA**

**EL LENGUAJE DE LAS FLORES:  
IDENTIDAD CULTURAL Y ORGANIZACIÓN  
ENTRE LOS FLORICULTORES DE TEXCOCO,  
ESTADO DE MÉXICO.**

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE  
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL**

**P R E S E N T A**

**MAYRA NIEVES GUEVARA**

**DIRECTORA: DRA. BEATRIZ GUADALUPE CANABAL CRISTIANI**

**MÉXICO, D. F.**

**NOVIEMBRE 2005**

A mis padres,  
por su apoyo y  
amor incondicional.

A mi hermano,  
por existir y por  
todo su cariño.

A los floricultores de Texcoco,  
especialmente a los productores  
de Unflortex, por su constante lucha,  
por su comprensión y contribución para  
la realización de este trabajo y sobre todo,  
por la sencillez y humildad que me enseñaron.

Mi agradecimiento a todos los profesores del Posgrado en Desarrollo Rural por su  
apertura crítica y su contribución al conocimiento, en especial a Beatriz Canabal  
por su acompañamiento y aportes a esta investigación.

**El árbol florido**  
(segmento)

No acabarán mis flores,  
no acabarán mis cantos:  
yo los elevo: soy un cantor.

Se esparcen, se derraman,  
amarillecen las flores:  
son llevadas al interior de lo dorado.

Flores de cuervo, flores de manita  
tú esparces, tú haces caer  
en medio de las flores.

**Nezahualcóyotl**

# ÍNDICE

Presentación	6
Introducción	10
<b>1. IDENTIDAD CULTURAL Y ORGANIZACIÓN: ELEMENTOS ESTRATÉGICOS PARA EL DESARROLLO RURAL. APROXIMACIÓN TEÓRICA.</b>	<b>24</b>
<b>1.1 Desarrollo – Desarrollo(s): posiciones antagónicas.</b>	<b>28</b>
1.1.1 El desarrollo desde la perspectiva del poder hegemónico.	29
1.1.2 El desarrollo centrado en la cultura e identidad de los sujetos.	35
<b>1.2 La relación identidad cultural y organización: ¿para un desarrollo rural alternativo o como alternativas de desarrollo rural?</b>	<b>40</b>
1.2.1 Identidad cultural y organización.	41
1.2.2 Visión y lógica campesina en los procesos de desarrollo rural.	47
1.2.3 El sujeto social.	52
<b>1.3 La pertinencia de una conceptualización sobre desarrollo rural.</b>	<b>54</b>
1.3.1 Desarrollo rural en la nueva ruralidad.	55
1.3.2 Desarrollo rural en sentido amplio.	57
<b>2. TAYOLOXÓCHITL: LA TIERRA DEL CORAZÓN DE LA FLOR, VISIÓN REGIONAL.</b>	<b>61</b>
<b>2.1 Texcoco en el tiempo.</b>	<b>66</b>
<b>2.2 Texcoco hoy.</b>	<b>71</b>
<b>2.3 Entre la sierra y la llanura: el pie de monte.</b>	<b>76</b>
<b>2.4 De chahualeros y de brujos: Santa María Nativitas y Tequexquihuac.</b>	<b>78</b>
<b>2.5 Territorio: espacio de construcción cultural e identitaria.</b>	<b>88</b>
<b>3. LOS FLORICULTORES EN TEXCOCO.</b>	<b>95</b>
<b>3.1 La floricultura una producción con historia.</b>	<b>96</b>
<b>3.2 Los productores de flor y su relación con los mercados.</b>	<b>105</b>
<b>3.3 Las formas organizativas de los floricultores.</b>	<b>110</b>
3.3.1 Las formas de organización de los productores rurales.	111
3.3.2 Las organizaciones productivas florícolas.	118
<b>3.4 Los productores de flor en la nueva ruralidad.</b>	<b>124</b>
<b>3.5 Identidad cultural: ¿para el análisis de los procesos organizativos?</b>	<b>128</b>
<b>4. LOS CAMINOS DE LA FLOR: EL PROCESO ORGANIZATIVO DE UNFLORTEX.</b>	<b>132</b>

4.1 Vamos... vayámonos organizando.	134
4.2 La ruptura... donde cabe una, caben tres, ¿o viceversa?	138
4.3 Queremos ser una Unión Regional... ¿una Asociación Civil?	140
4.4 Entonces... ¿por qué nos unimos?	143
4.5 Somos, hacemos y nos sentimos: la multifuncionalidad.	146
4.6 Dinámica interna.	148
4.7 Experiencia y problemas en diversos frentes.	152
4.8 Estrategias, redes y perspectivas.	157
4.9 Organización y desarrollo(s): entre la tradición y la vida urbana.	160
5. LA RELACIÓN IDENTIDAD CULTURAL Y ORGANIZACIÓN COMO ESTRATEGIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS DE DESARROLLO(S).	166
5.1 La identidad cultural de los floricultores de Texcoco.	167
5.2 ¿Cómo inciden algunos elementos de identidad cultural de los floricultores en su proceso organizativo?	172
5.3 Identidad cultural y organización: ¿como estrategia?	175
5.4 Hacia la construcción de alternativas de desarrollo(s)	177
Conclusiones	180
Bibliografía	186
Anexo 1 Integrantes de la organización <i>Unflortex</i>	196
Anexo 2 Mapa de Texcoco	197
Anexo 3 Mapa de las comunidades de estudio	198
Anexo 4 Cuestionario a productores de <i>Unflortex</i>	199
Anexo 5 Guía de entrevista a profundidad	202
Anexo 6 Historia de vida (segmento)	205

## PRESENTACIÓN

He denominado este trabajo *El lenguaje de las flores*, porque me permite metafóricamente, hablar de la importancia simbólica y económica de la producción de flor en la región de Texcoco, porque las flores nos hablan no sólo de una producción mercantil y de consumo suntuario, sino también de una identidad cultural arraigada entre los productores de flor, que retoma la historia de la región, su presente y su futuro, como parte de un proyecto de desarrollo que en sí mismo contiene no sólo una, sino múltiples alternativas de desarrollo que van construyendo los floricultores como sujetos.

En Texcoco, *El lenguaje de las flores* nos va diciendo los diversos y diferentes caminos que cada floricultor, cada organización de floricultores y en general, todos los productores de flor de la región, buscan y quieren andar. En el caso específico de los floricultores integrantes de la organización Unfortex (anexo 1), pude constatar que la floricultura es parte del lenguaje que los productores van expresando a través de las flores; es decir, los productores mediante la producción de flor nos van contando miles de historias que abarcan desde su pasado, su presente y su futuro.

Es cierto que la floricultura es un tipo de producción eminentemente mercantil, pero también es una producción de ornamentales que embellecen y aromatizan los lugares, perfuman tanto el ambiente como el espíritu y, sobre todo, hacen vibrar los sentidos de las personas que las tienen, las compran o las reciben como regalo.

En este sentido, considero que a la floricultura no sólo debe vérsela como un tipo más de producción sino también como parte de un proceso productivo que representa cuestiones subjetivas y simbólicas fundamentales para la definición y

redefinición de la identidad cultural de los floricultores, además de ser económicamente rentable para quienes se dedican a dicha actividad.

Quizá me sea difícil argumentar que las flores tienen un lenguaje, incluso para algunos sea difícil creerlo; sin embargo, cuando los floricultores me contaban acerca del proceso productivo de las flores se referían a éstas como si fuesen personas y decían: “durante el proceso productivo las flores necesitan comer porque si no se enferman, necesitan agua, luz y, sobre todo, requieren que les hables con cariño, con amor”.

La producción de flor tiene entonces, un lenguaje que nos habla del proceso de identificación que tienen los productores respecto a su actividad, así como del carácter subjetivo que dicho proceso implica para los floricultores, en tanto parte de su producción la destinan para adornar sus fiestas comunitarias cívicas y religiosas; pero también, nos habla de un proceso productivo que tiene un costo y un precio, pérdidas y ganancias. Dejemos que los propios floricultores nos expliquen el proceso productivo de algunas flores:

“El proceso productivo de crisantemo es de 3 meses. Ahora, para vender el 2 de noviembre, se planta el 25 de julio con 30 días de luz; es decir, hasta el 25 de agosto, para que alcance la estatura de 1.10 a 1.20 metros. Los primeros días de julio se prepara la tierra 15 días antes para desinfectar y aplicar algún sustrato composteado. Un día antes del trasplante se pasa el rastrillo para nivelar melgas (camas) y en 15 días la plántula o esqueje se fija al suelo, entonces se aplica foliar y se fertiliza con abono cada semana. Al mes de sembrado se aplican cada semana productos preventivos para combatir royas, arañas y trips. En la época de botón, cada semana se le hecha fósforo y más potasio para que amarre y madure el botón. A los 15 días de que se quita la luz, empiezan a manifestarse los botones y al mes ya hay botones, entonces se desbotona para dejar sólo los que van a quedar, para que a los 25 días del desbotone empiecen a brotar las primeras flores. Una vez que se empieza a cortar, más o menos a partir del 27 de octubre, la cosecha dura

una semana hasta el 2 de noviembre que son las últimas. El costo de la plántula o esqueje oscila entre 25 o 30 centavos; por invernadero se pueden meter alrededor de 15,000 plántulas y de éstas se obtienen 1,000 docenas, 150 manojos y 50 en pérdida. El precio de mercado es de \$25.00 por docena y manajo. En plántulas se gastan \$4,500.00; en insumos (agua, luz, fertilizantes, plaguicidas, etc.) unos \$5,500.00; en mano de obra para desbotone \$2,500.00 incluyendo un trabajador y la mano de obra familiar (2 o 3 personas). El costo de producción representa más o menos \$12,500.00, por lo que la ganancia es de \$12,500.00, cada cuatro meses durante todo el año. En el caso del proceso productivo de eleonoras (que dura 4 meses) y de margaritas (3 meses y medio), la diferencia con el crisantemo es que se pincha (se quita el botón central) a los 15 días, para que surjan los demás botones laterales y, a diferencia del crisantemo, se retrasa más el corte o cosecha por el pinchado" (entrevista con el Sr. Benancio Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2005).

"El proceso productivo de lilies orientales (concolor, acapulcos, siberias, casablanca) y asiáticas (lilies normales), dura 4 meses. Inicia con el tratamiento del suelo para desinfectar, sobre todo para matar hongos y nemátodos, esto se realiza 15 días antes de transplantar el bulbo. Luego se mete sustrato composteado (principalmente lombricomposta) al mismo tiempo que se transplanta; el bulbo se transplanta al ras del pulgar (aproximadamente 10 cm). Al mes empiezan a 'comer' solitas, se aplican elementos menores (quelato de fierro, calcio, etc.) y nitratos; es decir se fertiliza al mes. Luego hay que dar de 'comer' calcio, potasio y fierro, cada semana después del mes de transplantado hasta la cosecha (un riego y una disolución para no pasarse de sales); de vez en cuando se aplican fungicidas para pulgón y hongos (unas dos veces durante el ciclo). Finalmente, se cosecha a los 4 meses y el corte debe hacerse cuando aún está en botón. Una caja de 150 bulbos tiene un costo aproximado de \$1,300.00; cada bulbo representa una vara que contiene de 3 a 5 flores y cada vara se vende en \$10.00; así, con los ramos de 10 varas cuyo costo de producción oscila entre 70 y 80 pesos, se obtiene una ganancia de 20 o 30 pesos" (entrevista con el Sr. Gabriel Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2005).

El hecho de que los floricultores describan el proceso productivo de las flores con tanto cuidado y con cierta emoción, como si se estuviesen refiriendo a un niño o bebé, nos habla de un proceso de identificación del productor con el proceso productivo y con las flores, pero también del amor y el gusto que tienen los productores de realizar esta actividad, lo que implica hablar de la subjetividad; esto a su vez, nos habla de un tipo de producción que en términos económicos permite a los floricultores además de su reproducción, mantenerse en el proceso productivo y en el mercado, esperando las fechas más importantes de venta durante el año (2 de noviembre, 12 de diciembre y 14 de febrero, principalmente).

Lo que he mencionado nos habla de un proceso productivo y en general de un tipo de producción, que los propios floricultores han adoptado y adaptado a sus necesidades y perspectivas, de acuerdo a sus formas de organización y, sobre todo, de acuerdo a su identidad cultural.

Veamos entonces, qué puede decirnos *El lenguaje de las flores* acerca de cómo la identidad cultural de los floricultores ha incidido en su proceso organizativo y cómo la relación entre identidad cultural y organización puede ser utilizada de manera estratégica por los productores de flor para construir alternativas de desarrollo rural local-comunitario.

## INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XX, en el estado de México y principalmente en la región<sup>1</sup> de Texcoco, se inicia una etapa de drásticas transformaciones –producto de la mundialización, de la supremacía del mercado y de las políticas neoliberales- que modifican el desarrollo regional basado históricamente en la actividad agropecuaria y forestal. Estos cambios han impactado en los procesos organizativos de una de las actividades más importantes que se desarrollan en la región: *la producción de flor*.

Esta actividad cumple un papel fundamental en términos económicos, sociales y culturales. Actualmente se lleva a cabo en diversas comunidades del municipio de Texcoco, particularmente en la zona denominada pie de monte<sup>2</sup> donde se concentra la actividad florícola. En esta zona se mantienen elementos culturales prehispánicos tales como fiestas, mitos, ritos, conocimientos herbolarios, producción artesanal, gastronomía y expresiones musicales, como parte de las costumbres y tradiciones de los habitantes, que constituyen el núcleo duro<sup>3</sup> de su identidad cultural y que han permitido la cohesión y reproducción en los pueblos y las comunidades de la región.

En Texcoco la flor tuvo relevancia social y cultural desde la época prehispánica, la cual puede valorarse en la obra literaria de Nezahualcóyotl y en su obra

---

<sup>1</sup> En este trabajo utilizo el concepto de región definido por Giménez como: "un espacio socio-cultural", como una construcción social de los actores a partir de determinadas relaciones sociales mediante las cuales los actores experimentan el sentimiento de pertenencia a una región no sólo por nacimiento, habitación, integración social o actividad, sino también por una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial como la identidad religiosa, política, gremial, generacional, entre otras, generando al mismo tiempo relaciones de interdependencia y de confrontación entre los mismos. Gilberto Giménez, 1998, Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México, p.15.

<sup>2</sup> Según el Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006, el municipio se divide –por sus condiciones ambientales y socioeconómicas- en cuatro zonas: sierra, pie de monte, rural-urbana y lacustre.

<sup>3</sup> De acuerdo con López-Austin, el núcleo duro de la identidad cultural se puede definir como "un conjunto estructurado de procesos sociales, creencias, prácticas, valores y representaciones que

arquitectónica ubicada en el cerro de Tezcotzinco donde –según los cronistas de la región-, además del baño imperial, se encontraba un jardín botánico que destacaba la importancia de las flores. De tal forma que, tanto la floricultura como la producción de hortalizas y arvenses<sup>4</sup> han sido importantes desde la época prehispánica; pero fue casi hasta mediados del siglo pasado que la actividad florícola adquiere un auge comercial.

A partir de 1940, la producción mercantil de flor en Texcoco es introducida por empresarios japoneses quienes, bajo el modelo de desarrollo industrializador, impulsan la producción y comercialización florícola en los mercados local, regional, nacional y eventualmente internacional.

Aunque el origen de la floricultura comercial se vincula con una visión empresarial capitalista, la producción se fue ampliando y diversificando entre diferentes tipos de productores que comenzaron a realizar esta actividad como una nueva estrategia de producción y reproducción social, en la medida en que la producción tradicional (granos, forrajes, producción de leche y pulque, entre otras) entró en crisis a mediados de los años sesenta y principios de los setenta del siglo pasado.

Desde 1980 esta crisis, que se ha ido agudizando en todo el sector rural, ha impactado también a la floricultura frenando la consolidación de las organizaciones de productores en su búsqueda de nuevos canales de comercialización, provocando que sobre todo los pequeños y medianos<sup>5</sup> productores, además de desarrollar esta actividad, busquen nuevas estrategias que les permitan elevar su calidad de vida: algunos han emigrado de sus comunidades de origen, otros se han empleado en las instituciones de educación

---

se van transformando a lo largo de los siglos". Alfredo López-Austin, 1994, Tamoanchan y Tlalocan, Fondo de Cultura Económica, México, p.11.

<sup>4</sup> Hierbas útiles al hombre para su alimentación, curación y ornamento, tanto religioso como civil.

<sup>5</sup> Según la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (Sedagro), los pequeños y medianos productores son aquellos que cultivan en superficies reducidas (que no rebasan los 500 m<sup>2</sup>), con mano de obra familiar, bajos niveles tecnológicos y deficientes canales de comercialización.

e investigación que existen en la región, otros más en instituciones de gobierno o en pequeñas y grandes empresas de la construcción o en maquiladoras de ropa en la Ciudad de México.

Si bien la producción de flor es antigua y está estrechamente vinculada a un consumo popular de carácter religioso y ritual, la floricultura como sector productivo -a diferencia del conjunto de las actividades agrícolas que se orientan a la producción de alimentos o de materias primas-, es una actividad propiamente mercantil que tiene como fin un consumo suntuario o de lujo que, subrayo, para los floricultores de Texcoco cumple con una necesidad de carácter no sólo económico sino también simbólico, ya que su producción forma parte de sus festividades cívicas y religiosas.

De esta manera, el realizar esta actividad les ha permitido a los floricultores mantener sus tradiciones religiosas, ya que parte de su producción la ofrecen a sus santos patronos y, a su vez, la producción de flor les es económicamente rentable pues su proceso productivo abarca los 365 días del año. La producción es realizada por la propia familia y sólo se llega a emplear mano de obra cuando aumenta la producción en los días festivos<sup>6</sup> y en los días de corte o cosecha. Sin embargo, a pesar de que la floricultura es una actividad rentable, los productores enfrentan diversos problemas entre los que destacan: falta de financiamiento, capacitación, apoyo institucional, acceso a nuevas tecnologías y sistemas de comercialización deficientes e insuficientes.

Algunos estudios sobre la floricultura en la región (Castillo y Luna, 2003; Reyes, 2003), indican que los principales problemas de los productores tienen que ver con su falta de organización, destacando su apatía para asistir a las asambleas, su falta de compromiso y su poca o nula participación en la organización; incluso se ha señalado su falta de "visión empresarial" cuando algunos de los productores

regalan parte de su producción a la comunidad para realizar sus fiestas o rituales religiosos. Sin embargo, a partir de un análisis más profundo del proceso organizativo de los floricultores en Texcoco, se puede decir que existe una tensión entre la lógica comunitaria-campesina de los productores y la orientación empresarial-capitalista que caracteriza a esta rama productiva, cuestión que necesariamente ha incidido en la dinámica y desarrollo de las organizaciones productivas florícolas.

En el modelo neoliberal existente, la producción y organización de la actividad florícola exige alcanzar niveles tecnológico-productivos que permitan aumentar el capital a través de la exportación, lo que a su vez exige a los productores la creación de empresas productivas capaces de competir en los mercados internacionales. Sin embargo, esta orientación empresarial-capitalista no considera que en los procesos organizativos intervienen otros elementos tales como la identidad cultural de los productores y la experiencia de diversas formas de organización que en muchos casos está vinculada a formas de organización comunitaria-campesina, que poco se asemejan a la lógica del sistema capitalista neoliberal. Es decir, no se consideran las relaciones sociales que se tejen a nivel local y la cultura e identidad específica de cada comunidad. Así, por ejemplo, las instituciones gubernamentales promueven la especialización productiva, orillando a los productores para que dejen de producir básicos como maíz, frijol, calabaza, entre otros.

Por otra parte, es importante señalar que la situación que enfrentan los productores de flor en la región no responde solamente a una problemática dada al interior de sus organizaciones, su comunidad o región, sino que tiene que ver también con las diversas relaciones que mantienen con los mercados locales, regionales y nacionales, así como con las ciudades, particularmente con la Ciudad de México. La complejidad de establecer una relación entre la vida rural y la vida

---

<sup>6</sup> Las fechas o días festivos en que aumenta la producción de flor son 14 de febrero, 10 de mayo, 1 y 2 de noviembre, 12 de diciembre y Año nuevo; así como las fiestas patronales de las

urbana ha creado, necesariamente, una serie de contradicciones de diversa índole.

En este sentido, es fundamental comprender el carácter actual de la relación campo-ciudad, así como su impacto en los procesos organizativos de los productores de flor ya que en la denominada "nueva ruralidad"<sup>7</sup>, si bien se supera la visión de lo rural como el espacio estrictamente agrícola y se incorporan actividades urbanas y de servicios, también es cierto que en el ámbito cultural, simbólico y subjetivo, las tradiciones, costumbres y la propia historia de la región, se articulan a los procesos de urbanización, proporcionando nuevos elementos que enriquecen y redefinen la identidad cultural de los actores sociales.

Ante esta situación, en este trabajo se planteó la necesidad de abrir opciones de análisis que permitieran comprender cómo los productores de flor han ido transformando y modificando sus prácticas organizativas a partir de la estrecha vinculación existente entre el campo y la ciudad; relación que desde luego ha incidido en la construcción, conformación y redefinición de su identidad cultural, la que a su vez influye en los procesos organizativos. De esta manera, me propuse

---

comunidades de la región.

<sup>7</sup> El concepto de nueva ruralidad cobra relevancia en América Latina durante la década de los ochenta, surgiendo como una perspectiva más de análisis que permita dar cuenta de las transformaciones que se han presentado en los espacios rurales a partir de su estrecha relación con la ciudad, en el contexto de la mundialización neoliberal. Según Carton de Grammont, el concepto de nueva ruralidad ha sido abordado desde dos enfoques: por un lado, se encuentra el enfoque que estudia las transformaciones económicas, políticas y sociales de la sociedad; por otro, el enfoque que analiza cuáles deben ser las políticas públicas para responder a las situaciones existentes en el campo, así como la función que éste debe cumplir, por ejemplo, en Europa se enfatiza la conservación del medio ambiente, mientras que en América Latina se busca fomentar un desarrollo equitativo. Sin embargo, un tercer enfoque considera que la nueva ruralidad responde más bien, a una mirada distinta sobre la vieja ruralidad latinoamericana, como una forma distinta de percibir los espacios rurales y sus problemas contemporáneos y no necesariamente la emergencia de nuevos fenómenos. Hubert Carton de Grammont, 2004, La nueva ruralidad en América Latina, en Revista Mexicana de Sociología, Año 66, Núm. Especial, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México. Considerando el debate teórico que se ha establecido en torno a este concepto, es necesario identificar en el plano de la realidad concreta, cuáles son los rasgos comunes de esta nueva realidad para el conjunto de los países y cuáles son las especificidades de cada país, así como cuáles son las semejanzas y diferencias con los países ricos. En este trabajo, muestro que una de las características que asume la nueva ruralidad es el que se refiere al aspecto de la cultura y la identidad, que se redefine constantemente a partir de la relación campo-ciudad.

*investigar la relación dialéctica que existe entre la identidad cultural de los productores de flor y sus organizaciones productivas.*

En la organización –sea social o productiva, formal o informal-, existen elementos de identidad cultural que inciden en los procesos organizativos, al igual que en la vida cotidiana de los actores sociales. Como elemento cambiante, en constante construcción y reconstrucción, la identidad cultural es parte de los procesos que viven los pueblos y las comunidades, es un elemento que integra, identifica y cohesiona a los actores sociales; pero también es un elemento de contradicción y de conflicto en tanto que parte de la identificación y diferenciación del “otro”, estableciéndose diferentes relaciones poder.

Por ello, este estudio profundiza en el desarrollo de las organizaciones productivas florícolas analizando los elementos de identidad cultural que respondan a las siguientes interrogantes: *qué elementos de identidad cultural han permitido a los productores de flor impulsar diversas formas de organización productiva, cómo ha incidido la identidad cultural de los productores en las organizaciones productivas, y cómo esta identidad cultural puede ser una estrategia que posibilite la consolidación de las organizaciones florícolas de la región de Texcoco así como la construcción de alternativas de desarrollo rural que cumplan con las expectativas y perspectivas de los actores.*

De esta manera, el objetivo de la investigación consistió en *analizar la relación que existe entre la identidad cultural de los productores de flor y sus organizaciones productivas como elementos que pueden ser utilizados por los actores de manera estratégica para la generación de alternativas de desarrollo(s) local-comunitario.*

Se procuró reflexionar sobre el significado y la importancia de la identidad cultural en el análisis de los procesos organizativos y en la generación de alternativas de desarrollo rural. Esta perspectiva es necesaria y pertinente en la medida en que

los propios floricultores han manifestado su interés en fortalecer sus organizaciones con la finalidad de consolidar su producción y mejorar sus sistemas de comercialización en busca de alternativas de desarrollo para la región y para su propia comunidad, reforzando a la vez su identidad cultural a través de sus tradiciones y costumbres tanto comunitarias como regionales.

De ahí la importancia de establecer en este estudio la articulación entre *identidad cultural, organización y desarrollo*, considerando la historia de la floricultura, el contexto regional y la relación campo-ciudad; esto último para comprender cómo las organizaciones de productores de flor han enfrentado los diversos procesos que se han presentado en la región durante los últimos 25 años.

Así, la investigación comprendió de 1980 a la fecha, ya que es en este periodo cuando la producción florícola comienza a decaer y entra en crisis, obligando a los productores de flor a impulsar diversas formas de organización productiva para la búsqueda de alternativas de desarrollo. Sin embargo, como el interés del estudio fue subrayar el papel de la identidad cultural, recurrí a la historia de los floricultores de la región de Texcoco que, como integrantes de una región sociocultural, me permitiera reconocer la importancia de la floricultura en la época prehispánica, las formas en que los productores han adoptado y adaptado esta actividad a partir de su introducción en la década de los cuarenta como actividad comercial y, finalmente, para explicar cómo los productores de flor se han constituido como actores sociales que constantemente refuerzan y recrean su identidad cultural a través de sus acciones.

La investigación se centró en el estudio de la Unión de Productores de Flor de Texcoco, A. C. (Unflortex), organización de pequeños y medianos productores, integrantes de varias comunidades de Texcoco (anexo 2), entre ellas Tequexquinahuac, Santa María Nativitas, San Pablo Ixayoc y Salitrería. La decisión de centrar la investigación en esta organización respondió, en primer lugar, a que ésta es una de las principales organizaciones que existen en la zona

pie de monte donde se concentra la actividad florícola, además de ser una de las primeras organizaciones que surgieron en la región y que ha logrado mantenerse durante más de 15 años. También consideré la importancia que reviste el hecho de que en esta organización se encuentren integrados productores de diversas comunidades, que a la vez son miembros de otras organizaciones florícolas existentes en la región.

En este sentido, enfoqué el estudio en la organización productiva Unflortex, tomando en cuenta las características específicas de dos comunidades (anexo 3): Santa María Nativitas y Tequexquahuac, esto porque son los espacios en los cuales se desarrolla la vida cotidiana de la mayoría de los productores integrantes de la organización, y porque son espacios fundamentales para lograr comprender cómo se ha ido construyendo y redefiniendo la identidad cultural de los floricultores.

El estudio se justifica porque a pesar de la importancia económica y social de la producción de flor en Texcoco, son escasos los estudios que dan cuenta de los diversos aspectos involucrados en esta actividad. Si bien se encuentran trabajos, estudios e investigaciones que la abordan (García, 1988; Vivar, 1993; Lara, 1998; Massieu, 1998; Jiménez y Valdéz, 2001; Castillo y Luna, 2003; Reyes, 2003), lo hacen sólo a partir de una perspectiva eminentemente económica (rentabilidad y competitividad), social (en términos de empleo y mano de obra femenina) y tecnológica (dosis de fertilización, dosis de aplicación de insecticidas, sistemas de riego, fechas de floración, biotecnología); aspectos que desde luego son importantes en tanto que no sólo son parte del proceso productivo, sino que también son elementos que inciden en la identidad cultural de los actores y, por tanto, en el proceso organizativo. Sin embargo, ha faltado articular estos ámbitos entre sí y en relación con los procesos organizativos y la identidad cultural de los floricultores.

En otros términos, no hay una visión integral de la problemática y, en este contexto, tampoco encontramos trabajos que hagan referencia a la historia regional de la floricultura, a las formas de organización de los productores y menos aún vinculando este aspecto con la identidad cultural de los productores que en la actualidad se encuentran inmersos en un contexto de nueva ruralidad.

### ***Metodología***

La realización de este trabajo partió del establecimiento de un eje articulador que recorre cada una de las etapas y capítulos del mismo. Dicho eje articulador lo constituye la relación entre identidad cultural y organización de los actores sociales en los procesos de desarrollo rural. A partir de este enunciado se planteó el problema de investigación, mismo que se fue precisando paulatinamente, de la misma manera que se fueron afinando los objetivos y supuestos básicos del protocolo de investigación.

Aunque en estricto no forma parte de lo que convencionalmente se concibe como tal, en mi caso fue vital el proceso de involucramiento con los productores de flor y con los miembros de ambas comunidades, y sobre todo, la vivencia en Tequexquahuac, con lo cual adquirí el mote de “bruja” como se les conoce a los habitantes de esta comunidad. A través de este involucramiento encontré con mayor claridad los hilos que se tejen para conformar, definir y redefinir la identidad cultural y su relación con los procesos organizativos para el desarrollo rural que los propios actores impulsan desde sus espacios. Es decir, esta vivencia permitió, por un lado, un proceso de sensibilización mía, para apropiarme de esos procesos y, por otro, generó confianza de los productores hacia mí, para contarme sus experiencias de vida cotidiana, de organización y sus sueños y anhelos. A su vez, este proceso me llevó necesariamente a un compromiso para con la propia organización que perfila a la realización de un video en donde mostraré desde ellos, con ellos y para ellos, la relación que establecí en este trabajo.

En estricto, metodológicamente, a partir de lo anterior recurrí a múltiples técnicas de investigación. En principio, consideré pertinente el no circunscribirme únicamente a un enfoque teórico conceptual sino que, a partir de poner en el centro a los actores sociales, retome diferentes perspectivas teóricas, tanto sociológicas como antropológicas, que se conceptualizan en la escuela simbólica de los estudios culturales, misma que considera que la cultura “designa pautas de significados históricamente transmitidos, y encarnados en formas simbólicas (que comprenden acciones, expresiones y objetos significantes de la más variada especie), en virtud de los cuales, los individuos se comunican entre sí y comparten sus experiencias, concepciones y creencias” (Giménez, 1992:5).

A partir de esto emprendí el trabajo de comprensión de estos elementos en los procesos de desarrollo rural. Esto me obligó, en primer lugar, a intensificar mi involucramiento en la vida de las comunidades y de la organización mediante mi incorporación en los diferentes espacios y actividades que se realizan en ambos ámbitos: asambleas, reuniones informales, festividades, cursos, visitas a los productores en sus propios invernaderos y en sus hogares, por un lado, y por otro, recorridos que realicé por diferentes localidades donde se produce flor. Este primer momento me permitió un acercamiento que me posibilitó entender con mayor claridad, y en la realidad, el eje articulador que establecí.

En segundo lugar, pude definir los instrumentos a emplear para obtener la información que me permitiera analizar la relación entre identidad cultural y organización, y cumplir con los objetivos planteados. En este sentido, consideré que un cuestionario general, las entrevistas a profundidad, y las historias de vida, constituirían las herramientas para obtener la información necesaria.

Las historias de vida, de acuerdo con Acevez (2000), permiten reconstruir la memoria colectiva de los productores, quienes se dan a la tarea de revisar su pasado y su presente para así tratar de comprender cómo sus acciones han configurado la historia de su comunidad y de su organización, pero también para

descubrir que esta historia es la base de su identidad, la cual se presenta como fundamental en la creación y construcción de su futuro. Como señala Graciela De Garay (1997:5) "las historias de vida representan fuentes inagotables que permiten conocer las prácticas sociales de una cultura, comunidad o grupo, ya que se pueden leer como textos llenos de significados o como referentes de procesos sociales".

El cuestionario (anexo 4) se aplicó a todos los integrantes de la organización y me permitió, inicialmente, caracterizar en términos generales a los productores de flor, en el sentido de confirmar su diversidad y heterogeneidad económica y social. Posteriormente, mediante las entrevistas a profundidad (anexo 5) que apliqué a informantes clave, logré profundizar más en la relación entre identidad cultural y organización. Por su parte, las historias de vida (anexo 6) fueron realizadas con dos productores de la organización que por sus características de liderazgo en la organización y en la comunidad, consideré eran los más representativos para mostrar la importancia de la identidad cultural en los procesos organizativos tendientes al desarrollo rural local-comunitario.

Este proceso se complementó con entrevistas a funcionarios, técnicos y académicos que están vinculados a la organización y a las comunidades, así como con la revisión exhaustiva de material bibliográfico y estadístico sobre la región y la actividad florícola. Asimismo, el desarrollo de la investigación implicó conocer la percepción de otros actores que tienen relación con los productores florícolas tales como gente de la comunidad, autoridades locales y municipales, representantes de otras organizaciones y comerciantes de flor. Finalmente, la información obtenida fue codificada y analizada para estructurar cada uno de los capítulos del trabajo, lo que requirió de una constante reflexión y articulación entre la información empírica obtenida en campo con los elementos teóricos conceptuales que establecí al principio.

El estudio está organizado en cinco capítulos. En el primero, ***Identidad cultural y organización: elementos estratégicos para el desarrollo rural. Aproximación teórica***, se presenta una reflexión teórica sobre la importancia de la articulación entre los conceptos de identidad cultural, organización y desarrollo. El análisis acerca de cómo se ha entendido el concepto de desarrollo, particularmente de desarrollo rural, dio elementos para profundizar en el concepto de organización que, desde la visión y lógica campesina, permite comprender la relevancia del papel que tiene la identidad cultural de los actores y sujetos sociales en la construcción de alternativas de desarrollo rural en un contexto de nueva ruralidad que, a su vez, destaca la utilidad y pertinencia de una conceptualización sobre desarrollo rural en sentido amplio.

En el segundo capítulo, ***Talyoloxóchitl (la tierra el corazón de la flor): visión regional***, se detallan las características socioculturales, demográficas, ambientales, económicas y políticas de la región de Texcoco, particularmente de la zona florícola donde se llevó a cabo este estudio para poder ubicar, tanto espacial como temporalmente, el contexto en el cual se sitúan los productores de flor y sus organizaciones. Asimismo, se presenta parte de la historia y situación actual de las comunidades de Santa María Nativitas y Tequexquahuac, considerando que éstos son los espacios en los cuales se desarrolla la vida cotidiana de los floricultores integrantes de la organización Unflortex. Aquí se presentan las principales características de identidad cultural de los floricultores, lo que en subsiguientes capítulos permitirá identificar qué elementos específicos de identidad cultural están incidiendo en los procesos organizativos productivos.

El tercer capítulo, ***Los floricultores en Texcoco***, aborda la historia y contexto de la floricultura internacional, nacional, estatal, regional y local, para mostrar las múltiples relaciones que los productores mantienen con diferentes ámbitos sociales, espaciales y económicos; en particular, la relación de los productores de flor con los mercados, así como las ventajas y desventajas de esta inserción obligada. De igual manera, se describen las diversas formas y experiencias organizativas que existen en la región a partir de ubicar la situación de los floricultores en un contexto de nueva ruralidad que alude a una relación campo-ciudad más dinámica y estrecha, tanto espacial como socialmente, que viene a fortalecer la multifuncionalidad del medio rural y la pluriactividad de los productores como estrategia de reproducción social. Todo esto proporciona elementos para empezar a reflexionar en torno a la necesidad de considerar la identidad cultural de los actores en el análisis de los procesos organizativos productivos.

En el capítulo cuatro, ***Los caminos de la flor: el proceso organizativo de Unflortex***, se describe el origen, desarrollo y perspectivas de Unflortex, haciendo especial énfasis en el análisis de su dinámica interna, las causas que la originaron, sus objetivos, estructura e implicaciones de su constitución jurídico-formal. Asimismo, se analiza el contexto local y regional en que se da la experiencia organizativa y se destaca el papel de la multifuncionalidad de sus integrantes, sus estrategias y redes, todo ello considerando su articulación con la identidad cultural de los productores y su incidencia en los procesos de desarrollo local. De igual manera, se explica la tensión que existe entre una lógica comunitaria-campesina y una orientación empresarial-capitalista, para analizar si dicha tensión es necesariamente excluyente o puede tornarse complementaria a partir de los elementos de identidad cultural de los floricultores.

Finalmente, en el capítulo cinco ***La relación identidad cultural y organización como estrategia para la construcción de alternativas de desarrollo(s)***, se muestra claramente cómo se conforma y define la identidad cultural de los productores de flor y cómo algunos elementos de su identidad cultural están incidiendo en su proceso organizativo productivo; todo esto argumentando que la relación identidad cultural y organización aunque implícita, debe hacerse explícita para que pueda ser utilizada de manera estratégica por los actores sociales en su búsqueda y construcción de alternativas de desarrollo(s) rural local-comunitario.

## 1. IDENTIDAD CULTURAL Y ORGANIZACIÓN: ELEMENTOS ESTRATÉGICOS PARA EL DESARROLLO RURAL. APROXIMACIÓN TEÓRICA.

*"Las clases no son sólo economía, sino también calor de hogar, socialidad, cultura".*

*Bartra (1998:14)*

Comprender el por qué, para qué, cómo y desde dónde abordar y analizar la relación entre la identidad cultural y los procesos organizativos como elementos estratégicos para el desarrollo rural, obliga a discutir y reflexionar sobre el proceso de conformación de los actores<sup>8</sup> y los sujetos<sup>9</sup> sociales a partir de reconocer la importancia e incidencia de su visión y lógica campesina, en el marco de la nueva ruralidad y de las relaciones de poder que se establecen en los diferentes ámbitos de acción de los propios actores y sujetos que, a su vez, se manifiestan en lo local y en lo regional.

De esta forma, la tríada *identidad cultural-organización-desarrollo rural* articulada en torno a los *actores y sujetos sociales*, puede ser considerada como una perspectiva de análisis que nos permita arribar a un marco teórico que exprese y comprenda la realidad, así como las posibilidades y potencialidades de las organizaciones productivas en los procesos de desarrollo rural.

---

<sup>8</sup> De acuerdo con Silvia Bolos, los actores sociales pueden definirse como "un conjunto de individuos con historia, prácticas e intereses comunes que participan o se expresan de forma colectiva, diferenciándose de otros actores". Silvia Bolos, 1999, La constitución de actores sociales y la política, Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, México, pp.16-17.

<sup>9</sup> A partir de la definición de Zemelman, el sujeto social puede ser entendido como un colectivo social organizado, con historicidad, memoria histórica, necesidades, prácticas (lo dado), que cuenta con un proyecto o utopía, con cierta voluntad colectiva y con potencialidad (lo dándose) para incidir, construir y transformar la realidad. Hugo Zemelman, 1990, Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis, en Acta Sociológica, Vol. III, No. 2, UNAM, México.

La reflexión en torno al concepto y práctica de desarrollo rural está vinculada a otros procesos que posibilitan su comprensión y, sobre todo, el enriquecimiento para su construcción teórica-práctica; así, al desarrollo en general y en particular al desarrollo rural, centrado en los actores y sujetos sociales, se deben relacionar los conceptos de poder, estrategia, autonomía, participación e intervención, organización, cultura e identidad, entre otros.

Si bien desde una perspectiva teórica, el concepto de desarrollo se ha ido enriqueciendo, también es cierto que en la práctica ha sido sumamente difícil lograr que aun la concepción más acabada, completa y articulada<sup>10</sup> se concrete en los procesos de desarrollo, particularmente los que son elaborados desde las esferas del poder institucional; aunque también los procesos impulsados por los actores sociales desde sus propios espacios enfrentan serias dificultades cuando no se tienen claros los elementos estratégicos con que cuentan, los que a su vez pueden potenciar la realización de sus objetivos.

Los procesos de desarrollo rural que se han impulsado, promovido o incluso impuesto desde las instituciones, se ven seriamente obstaculizados por sus limitaciones de origen, tales como la verticalidad y la concepción instrumental del propio desarrollo, aun y cuando declarativamente asuman la necesidad de incorporar elementos como la organización, la participación, la capacitación y, sobre todo, la necesidad de considerar a los beneficiarios como sujetos y no como objetos.

---

<sup>10</sup> A este respecto, vale la pena explicitar la concepción de Max-Neef sobre desarrollo a escala humana: "Tal desarrollo se concentra y sustenta en la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales, en la generación de niveles crecientes de dependencia y en la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de los procesos globales con los comportamientos locales, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado". Dicho desarrollo "se construye a partir del protagonismo real de las personas, como consecuencia de privilegiar tanto la diversidad como la autonomía de espacios en que el protagonismo sea realmente posible". Manfred A. Max-Neef, 1993, Desarrollo a escala humana, Editorial Nordan-Comunidad/Icaria, Barcelona, España, p.30.

Por otro lado, los procesos de desarrollo impulsados desde los propios actores, si bien parten de una visión más amplia, sustentada en su cosmovisión y experiencia, también enfrentan diversos problemas para realizarse en tanto la complejidad del proceso articulado requiere de prácticas, recursos y herramientas a las cuales no siempre tienen acceso, o porque éstas resultan ser insuficientes para la consecución de sus objetivos.

Por ello, en el debate sobre el concepto de desarrollo se han tenido que incorporar, además de las "variables" económicas y tecnológico-productivas, otros aspectos como el ambiental, cultural y social; de tal forma que hoy, desde las instituciones y organismos internacionales hasta los planteamientos surgidos desde los actores, se habla de desarrollo sustentable, sostenible, compatible, cultural, integral, regional, local, comunitario, alternativo, como una opción diferente al actual modelo de desarrollo hegemónico. Sin embargo, en la mayoría de los casos, las estrategias, proyectos, planes, programas y políticas que se diseñan, encuentran serios obstáculos para llevarse a cabo en tanto no logran integrar o articular suficientemente las condiciones, necesidades y expectativas de los actores.

Aunque algunos estudios (León, 1991; Canabal, 1997; Diego, 1997; Arteaga, 2000; Couturier y Concheiro, 2004) destacan la importancia de considerar el desarrollo rural centrado en los sujetos a partir de sus formas de organización, autonomía, participación, cultura e identidad, considerando al territorio como el espacio en el cual se despliegan las experiencias de los actores, es necesario ampliar y profundizar la comprensión de la relación entre identidad cultural y organización, viendo a ambos como elementos estratégicos que promueven, orientan y potencian el desarrollo rural a partir de la propia experiencia y práctica de los actores.

Así, las reflexiones teóricas que presento, sustentadas en el análisis de experiencias concretas, señalan la importancia y pertinencia de considerar la

relación entre identidad cultural y organización como parte de una estrategia que es y puede ser empleada por los actores sociales en la construcción de sus procesos de desarrollo.

En este sentido, el concepto de estrategia puede definirse como un conjunto coherente de acciones dirigidas a un fin, por lo que considerar las diversas estrategias que llevan a cabo los actores para la obtención de un fin determinado es de vital importancia en tanto que, como parte de su acción, pueden constituirse en nuevas formas de apropiación que permitan incidir en la transformación de su realidad.

Por tanto, las estrategias de desarrollo podemos entenderlas como la capacidad de un sujeto u organización de tomar conciencia y actuar para satisfacer sus necesidades, resolver problemas y, en este sentido, transformar las relaciones de poder en un espacio y situación determinada<sup>11</sup>. Así, "la estrategia desde la organización social se enmarca en el objetivo general de avanzar en la consolidación de la organización como fuerza social, económica, política y hasta cultural, capaz de incidir o mantener un control relativo sobre algunos procesos. Esto significa que sus acciones se ubican en el marco de relaciones de poder frente a los de los otros actores que operen en su área de influencia (territorial, productiva, etc.)" (Cortez, 2005:2).

De esta manera, parto de considerar que los actores, poseedores de una identidad cultural y de formas de organización propias, pueden utilizar dichos elementos de manera estratégica a partir de reconocer ésta relación, para buscar alternativas de desarrollo que, además de satisfacer sus necesidades, cumplan con sus perspectivas, ideas, utopías o visión de futuro.

---

<sup>11</sup> Reflexión tomada del Taller: "Estrategias Sociales de Desarrollo", impartido por Carlos Cortez, del 28 de marzo al 1 de abril de 2005, Maestría en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.

En este capítulo, describo y analizo la evolución y perspectivas del concepto de desarrollo rural, articulándolo a la relación identidad cultural y organización, partiendo de la idea de que estos procesos otorgan direccionalidad a la acción de los actores en sus espacios inmediatos de acción, es decir, en su territorio. La relación que establezco entre identidad cultural y organización encuentra su expresión más clara en la visión y lógica campesina, misma que se describe en el marco de la sociedad contemporánea, específicamente en la denominada nueva ruralidad.

Al final, reconociendo que el desarrollo rural es un proceso en construcción, propongo una visión ampliada que permita aproximarnos a una conceptualización de desarrollo rural que se contemple no sólo como una alternativa, sino como alternativas de desarrollo que los actores sociales van tejiendo a partir de valorar la relación entre identidad cultural y organización como elementos estratégicos para el desarrollo rural, en el marco de la nueva ruralidad y en espacios específicos donde éstos actúan, es decir, en su territorio y bajo condiciones de disputa por el poder.

### ***1.1 Desarrollo - Desarrollo(s): posiciones antagónicas.***

A partir de la posguerra, el desarrollo fue impulsado principal, si no es que únicamente, desde las instituciones públicas en el marco de la guerra fría y de los procesos de desarrollo industrial de las naciones bajo la tutela estatal.

Para el caso de América Latina, estos programas de desarrollo adquirieron mayor fuerza ante el riesgo de que la experiencia cubana se expandiera, de esta manera, por ejemplo en México, se dio gran impulso a la Revolución Verde como parte de la doble estrategia para impulsar estos programas a fin de disminuir la pobreza y para evitar más explosiones sociales que tomaran como ejemplo la revolución cubana.

Así, algunos programas fueron creados para dicho fin; uno de ellos, el Plan Puebla vinculado a la Revolución Verde fue calificado como “una revolución verde para espantar revoluciones rojas” (Paré, 1976). Sin embargo, a partir de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta del siglo pasado, ante la emergencia de movimientos sociales en el medio rural y en un contexto en el que la mundialización y el neoliberalismo marcan las pautas de desarrollo, han surgido otros planteamientos desde la perspectiva de los actores sociales, que en el primer periodo fueron considerados sólo como objetos/destinatarios/beneficiarios.

En este apartado se analizarán las características de ambos procesos que definen y entienden el concepto de desarrollo desde posiciones y posturas diferentes a partir de relaciones de dominación y de poder que en sí mismas contienen ideologías y lógicas propias.

### *1.1.1 El desarrollo desde la perspectiva del poder hegemónico.*

Las estrategias, planes, programas y proyectos de desarrollo rural impulsados por el Estado en América Latina después de la Segunda Guerra Mundial, tienen sustento político-ideológico en las visiones del desarrollo económico provenientes de los países industrializados. Así, la concepción y práctica del desarrollo se han definido a partir de la idea de progreso y crecimiento, propios del pensamiento instrumental de occidente<sup>12</sup>. En esta lógica, el progreso se concibe como una serie de etapas sucesivas por las que tienen que transitar las sociedades para arribar al estado en el que se encuentran las sociedades occidentales modernas; mientras que el crecimiento es entendido como el incremento de la producción traducido en aumento del Producto Interno Bruto (PIB), pero sobre todo, en la disminución de la participación del PIB agrícola con respecto al PIB total y, más

---

<sup>12</sup> Rostow plantea el concepto de desarrollo como un proceso mecánico, etapista, lineal e instrumentalista; sin embargo, al describir la evolución de los países no occidentales, entre ellos los de América Latina, no considera sus diferencias y características económicas, políticas, sociales y culturales. W. Rostow, 1960, Las etapas del crecimiento económico, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 12-29.

aún, con la disminución de la población rural y el incremento de la población urbana y del producto industrial y de servicios, a semejanza de los indicadores macroeconómicos de los países industrializados.

Desde esta visión se plantea que las sociedades "tradicionales y atrasadas" necesariamente tienen que pasar de lo tradicional a lo moderno, de la barbarie a la civilización, del campo a la ciudad, de una población principalmente rural a una urbana, de la agricultura a la industria, y de ahí a los servicios y al mundo financiero para poder calificarse como una "sociedad desarrollada".

Este pensamiento que ha sido entendido e impuesto universalmente, ha reducido el desarrollo a parámetros económicos dejando de lado elementos sociales, culturales, ambientales, históricos, políticos y, a final de cuentas, a los propios actores del desarrollo a quienes se les ve únicamente como destinatarios de las políticas que se diseñan desde el Estado, a partir de la concepción del Estado-nación en un primer momento, y del mercado mundial globalizado más recientemente.

De esta manera, entre los enfoques y etapas de las políticas y programas de desarrollo rural que han prevalecido en México y en América Latina encontramos: "Desarrollo Comunal (desde los 40 hasta mediados de los 50), Generación y Transferencia de Tecnología, la llamada Revolución Verde (desde mediados de los 50 hasta finales de los 70), la Reforma Agraria (50, 60 y 70), Sistemas de producción (años 60), Desarrollo Rural Integrado (años 70) y Fondos de Inversión Social (años 80 y 90)" (Mora y Sumpsi, 2003:6). Aparte de las limitaciones de origen, en el sentido de ser concepciones provenientes de un pensamiento instrumental vinculadas con propósitos de dominación y expansión del mercado y el capital, se puede decir que estos programas tuvieron además otras limitaciones al no considerar el funcionamiento y organización de los sistemas de producción de los campesinos y pequeños productores, así como sus formas de organización y lógicas culturales, las relaciones campo-ciudad y las características de la

sociedad rural, el funcionamiento real de los mercados, los mecanismos de dominación y poder, la necesidad de transformar el poder tradicional y fortalecer las capacidades locales, así como la necesidad de contar con estrategias y organismos de planificación regional y local. Finalmente, "la falta de participación de los beneficiarios y las formulaciones con sesgo tecnocrático, de arriba abajo, fue otro de los errores de las políticas de desarrollo rural de las últimas décadas" (Mora y Sumpsi, 2003:7).

A finales del siglo XX, el surgimiento del nuevo orden mundial que ha traído consigo una fase distinta de la internacionalización del capital a través de la implementación de políticas neoliberales<sup>13</sup>, aceleró y agudizó la mundialización<sup>14</sup> de la economía, disminuyendo el papel de los Estados-nación, obligando a una profunda reestructuración del Estado para su adaptación a la nueva fase, comandada por las empresas transnacionales que imprimen las pautas económicas fundamentales a partir de las ventajas comparativas y la flexibilidad.<sup>15</sup> Con el debilitamiento de los Estados-nación se dio lugar a una mayor intervención de instancias supranacionales como el Banco Mundial (BM), la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y sus espacios de consenso/legitimación/imposición. Dichos organismos definen los

---

<sup>13</sup> "El modelo económico y político neoliberal que se ha impulsado en México por más de una década, se ha orientado a la reestructuración productiva a fin de insertarla en el mercado internacional y a la reducción de la intervención estatal para dejar toda actividad en manos del libre mercado". Carlos Cortez, *et. al.*, 1997, "Neoliberalismo y antidesarrollo rural" en El liberalismo en México, UAM-Xochimilco, México, p. 291.

<sup>14</sup> Como señala Guillermo Almeyra es preferible utilizar el término mundialización en lugar de globalización en tanto que "la globalización sugiere la homogeneización de los procesos económicos y sociales a partir del modelo de los países llamados 'desarrollados' en un proceso esencialmente de convergencia; mientras que la mundialización hace hincapié en la extensión mundial del capital, pero sin que desaparezcan las características histórico-sociales de cada país, dejando subsistir diferencias y resistencias fundamentales y hasta aumentando algunas divergencias dentro de dicho proceso". Guillermo Almeyra, 2002, "Lo político y la política en la mundialización" en Redefinir lo político, UAM-Xochimilco, México, p. 299.

<sup>15</sup> Las ventajas comparativas implican "la desaparición de la regulación nacional de las agriculturas y la relocalización del sistema productivo en el mundo. Con ello las distintas regiones o los países podrían especializarse según su verdadera 'vocación', en términos de clima, tierras, recursos hídricos, tecnología y mano de obra. Por otro lado, la flexibilidad implica un nuevo tipo de articulación entre oferta y consumo, que no sólo contempla el tipo de producto ofrecido, sino también, el tipo de consumidor". Magda Fritscher, 1998, Lo rural frente a nuevos paradigmas, en Polis 96, volumen II, UAM-Iztapalapa, México, pp. 132 y 136.

destinos del mundo a partir de políticas que someten a los países a la dinámica del mercado mundial. Así, los Estados dejan de cumplir su función reguladora para someterse a los designios del mercado externo y de las empresas transnacionales; es decir, si antes el Estado –entendido como relación social– equivalla a ser protector o benefactor de lo suyo y los suyos, hoy pasa a ser un Estado nacional de competencia<sup>16</sup> que entre sus “nuevas funciones” facilita la inserción de empresas transnacionales y de políticas públicas recomendadas por los organismos internacionales.

En este sentido, dado que esta concepción hegemónica se ha impuesto a partir de relaciones de dominación que no han logrado los objetivos del desarrollo, los planes y proyectos impulsados desde el Estado con el apoyo de organismos multilaterales internacionales se han visto obligados a incorporar, además de los factores económicos y tecnológicos propios de esta visión, las “variables” sociales<sup>17</sup> en un primer momento y, posteriormente, las ambientales y culturales para delinear lo que se ha denominado desarrollo integral, social, sustentable y hasta cultural<sup>18</sup> y más recientemente desarrollo local y desarrollo territorial rural,

---

<sup>16</sup> Como señala Hirsch, “el desarrollo del capitalismo se caracteriza efectivamente por un proceso contradictorio de globalización y regionalización, tendiente a disolver los espacios económicos existentes, a modificar resueltamente las funciones estatales, las estructuras y los procesos políticos de los Estados nacionales. Dicho de manera burda, la política estatal va concentrándose de manera creciente en generar el capital, que actúa con mayor flexibilidad, condiciones de valorización más favorables compitiendo con otros Estados. Precisamente esto es lo que choca, cada vez más, con las condiciones de un desarrollo socioeconómico equilibrado y democrático al interior de las sociedades. En este sentido, se puede hablar de la conformación de un nuevo tipo de Estado capitalista: el Estado nacional de competencia”. Joachim Hirsch, 2001, El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global, UAM-Xochimilco, México, p. 141.

<sup>17</sup> En efecto, ante los fracasos de los proyectos de desarrollo se planteó la necesidad de “la interacción de la sociología y la antropología con las disciplinas científicas para apoyar la planificación del desarrollo, dar equilibrio y tomar en consideración las variables sociales y los contenidos culturales y así guiar cualquier proyecto”. Michael M. Cernea, 1995, Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural, Fondo de Cultura Económica, México, p. 17.

<sup>18</sup> Como indica Ander-Egg, “la aparición del concepto de desarrollo cultural, como el de política cultural, es relativamente reciente. Ambos surgieron en la década de los setenta en el contexto de una evolución más profunda de la noción de desarrollo, cuestionada por la crisis persistente del sistema económico mundial [...] que produciendo un nivel de vida más elevado, conduce a una calidad de vida cada vez más baja. Dentro de este contexto, que lleva a poner en tela de juicio la concepción, las prioridades, los métodos y los objetivos del crecimiento económico, aparece el concepto de ‘desarrollo cultural’ como parte inseparable del desarrollo integral, incluso como una

concepciones impulsadas por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco Mundial (BM), sin que por ello se superen las limitaciones de dicha concepción hegemónica y sin superar los males endémicos de la pobreza, ni mejorar la calidad de vida de la mayoría de la población de los países de menor desarrollo económico.<sup>19</sup>

Aunque los programas gubernamentales recomendados por el BM y el FMI, declaran explícitamente como sus objetivos el abatimiento de la pobreza y el incremento de la calidad de vida de las sociedades, en realidad no es ese su propósito. De ahí que: "la política neoliberal hacia el campo, en el camino del retiro estatal, de la apertura comercial y de la regulación de la actividad económica, por medio del accionar del libre mercado, ha ido dejando una secuela de efectos que distan con mucho de beneficiar a la sociedad rural de México; entre estos destacan: una agricultura crecientemente descapitalizada; una asignación cada vez más ineficiente de los factores de la producción; una producción estancada en la mayoría de los cultivos básicos; la contracción y segmentación del mercado interno; el deterioro de la agricultura campesina; el aumento de las importaciones agropecuarias y el incremento del déficit comercial del sector; la disminución del consumo de alimentos de la mayor parte de la población; el incremento, profundización y diversificación de la pobreza rural como una de las expresiones de la creciente polarización social" (Cortez, *et. al.*, 1997:304).

---

forma de realizarlo más plenamente". Ezequiel Ander-Egg, 2000, Léxico de la promoción sociocultural, edición Espacio Espiral, México, p. 33.

<sup>19</sup> De acuerdo con algunos profesores de la Maestría en Desarrollo Rural de la UAM-Xochimilco: "no se consideran correctos términos como: países del tercer mundo, subdesarrollados, menos desarrollados o en vías de desarrollo, debido a connotaciones dominadoras o peyorativas en los primeros conceptos e interpretaciones economicistas, e incluso optimistas, con cierto aire de cinismo, en la última. En este sentido se ha preferido referirse a los países que muestran un menor desarrollo económico como <países de menor desarrollo económico>". Carlos Cortez, *et. al.*, 1997, "Neoliberalismo y antidesarrollo rural" en El liberalismo en México, UAM-Xochimilco, México, p. 285.

Se podría afirmar entonces que el modelo hegemónico que se ha impuesto desde la posguerra es en realidad el *modelo del antidesarrollo*, toda vez que no sólo no ha logrado superar los problemas de pobreza, marginación, desigualdad, polarización, deterioro ambiental y cultural, sino que incluso se han acentuado dichos problemas excluyendo aún más a grandes sectores de la población que en otros tiempos fueron explotados por los capitales nacionales y extranjeros en su propia patria, y que hoy tienen la necesidad de emigrar para lograr su incorporación como explotados del capital transnacional.

Ante el fracaso del modelo que he descrito, tendríamos que decir que el desarrollo no es unilineal, ni universal, que no se limita a parámetros macroeconómicos y que, por tanto, no es medible, ni cuantificable. Como señala León: "desarrollo entonces, es una permanente disputa de intereses en donde unos ganan y otros pierden. [...] olvidamos de las relaciones entre los individuos y la estructura que generan esos aspectos cuantificables es seguir enmascarando las posibilidades de transformar y de hacer historia. No es posible en todo caso que se continúe hablando de desarrollo rural sin hablar de beneficiarios, ya sea entre los grupos sociales como entre los sectores económicos" (León, 1991:21).

Por ello, más allá de la visión vertical e instrumental del desarrollo, debemos comprender que el desarrollo abarca aspectos mucho más complejos como la historia, la cultura e identidad, en cuyo centro se encuentran los actores quienes a partir de su contexto sociopolítico, enmarcado por relaciones sociales y de poder, así como a partir de sus necesidades, experiencias y utopías, van hilando su propio destino y planteando su visión de desarrollo<sup>20</sup> mediante procesos organizativos que recuperan su pasado, para construir su futuro en el presente en un espacio territorial que se compone no sólo de elementos económicos y

---

<sup>20</sup> El desarrollo que se plantea "tiene que estar basado en estructuras políticas y en orientaciones ideológicas que posibiliten la reproducción de [los sujetos] las unidades campesinas y de sus organizaciones dando cauces a su lucha contra los mecanismos internos y externos de explotación y dominación". Arturo León y Margarita Flores de la Vega, 1991, Desarrollo rural: un proceso en permanente construcción, UAM-Xochimilco, México, p. 23.

materiales, sino también y quizá fundamentalmente, de elementos culturales y simbólicos significativos para los propios actores en su vida cotidiana.

### *1.1.2 El desarrollo centrado en la cultura e identidad de los sujetos.*

La cuestión de la cultura e identidad, como tema central para el desarrollo, se ha ido imponiendo tanto en el análisis de las diversas perspectivas teóricas como en la definición de políticas que se establecen desde diferentes niveles institucionales internacionales y nacionales y, sobre todo, en las prácticas y procesos de desarrollo y organización que se promueven desde los movimientos y los sujetos, quienes impulsan proyectos para solucionar problemas concretos e inmediatos que los aquejan y que se inscriben en perspectivas de lucha más amplias, en la medida en que se han dado cuenta que sus problemas tienen relación con otros aspectos de la sociedad.

Desde principios de la década de los ochenta, Bonfil llamó la atención sobre la importancia de considerar la cultura en los proyectos de desarrollo, e incluso llegó a proponer el concepto de etnodesarrollo, contrapuesto al modelo de desarrollo modernizante instrumental. Para este autor, el etnodesarrollo representa "el ejercicio de la capacidad social de un pueblo para construir su futuro, aprovechando para ello las enseñanzas de su experiencia histórica y los recursos reales y potenciales de su cultura de acuerdo con un proyecto que se defina según sus propios valores y aspiraciones" (Bonfil, 1982:133; citado por Viola, 2000:22).

Teóricamente, quizá los trabajos más reconocidos que destacan la importancia de la cultura y la identidad para la comprensión de la acción colectiva, los movimientos sociales y los proyectos de los sujetos son los de Dubet (1989) quien precisa el concepto en tres de sus funciones: como integración o cohesión, como estrategia y como compromiso; Touraine en su libro *¿Podremos vivir juntos?* (1997), subraya la cuestión de la identidad y su relación de tensión con los procesos de ciudadanía/democratización de las sociedades modernas; así

como Melucci (1999) para quien la identidad juega un papel importante en la conformación y definición de los movimientos sociales.

Desde posiciones teóricas diferentes, Habermas (1981) y Giddens (1997) también incluyen en sus análisis la conformación de las identidades tanto individuales y colectivas y su importancia en el desarrollo de la sociedad.

Entre los pensadores latinoamericanos el tema también ha sido ampliamente abordado, como muestran los trabajos, entre otros, de Hopenhayn (1988:67) quien menciona que ante la crisis de la modernidad "la recuperación del debate postmoderno puede ser fecundo en la medida en que permita recuperar la dimensión cultural del desarrollo. Su mirada a la modernidad nos permite interpretar la crisis de estilos de modernización en tanto crisis cultural". En este mismo sentido, Lander (1995:115) también incursiona en el debate e incluye la cuestión cultural junto con los aspectos tecnológicos y ambientales para buscar un nuevo paradigma de desarrollo. Para este autor "quizá el hecho más notorio (discutiendo las transformaciones de los movimientos sociales latinoamericanos) ha sido el amplio proceso continental de organización indígena, de recuperación (y recreación) de sus identidades y la lucha por el derecho a las condiciones que hagan posible la preservación de sus tradiciones culturales".

Por su lado, los organismos internacionales también han incorporado la cuestión cultural en su agenda: "Las instituciones internacionales han comenzado a reflejar este cambio de valoración de la diversidad cultural: mientras la ONU decretaba en 1988 la década del desarrollo cultural, la UNESCO pasaba a considerar *la dimensión cultural del desarrollo* como una variable esencial de cualquier proyecto, tan relevante como los factores económicos y tecnológicos..." (Viola, 2000:21).

Así pues, abordar la cuestión de la cultura y la identidad, en el marco de los procesos de organización tendientes al desarrollo rural, implica reconocer la

centralidad de la subjetividad de los actores sociales a través de su memoria colectiva, que interioriza las experiencias individuales y colectivas de su vida cotidiana y de las demás esferas de su acción. Se hace necesario entonces, superar las concepciones que restringen el desarrollo sólo a variables económicas, tecnológicas y productivas, cuantificables en parámetros del tipo de crecimiento de la población, población rural *versus* urbana, producto interno bruto, participación del sector agropecuario en el PIB y otras variables similares.

Una aproximación que nos permite entender la unidad entre desarrollo rural, procesos organizativos, actores y sujetos sociales, y cultura e identidad, es la que nos aporta la maestría en desarrollo rural al concebir el desarrollo como "un proceso de cambio llevado a cabo por el propio sujeto, con o sin apoyo externo, con conciencia histórica y con capacidad, con el objeto de mejorar su calidad de vida; esta última definida por ellos mismos, por medio de un proceso de reflexión profunda, en donde se tomen en cuenta los factores que han condicionado su situación presente y en cuya definición se considere una multiplicidad de elementos: la producción, la tecnología, la sustentabilidad y los derechos de las terceras generaciones, la situación afectiva y emotiva de los diferentes actores, la diversidad, la inclusión en la diferencia y la situación específica de lo local; lo mítico, la cosmovisión y la autonomía entre otros; consistiendo en este caso el desarrollo en un proceso de participación activa y de transformación social" (Diego, 1997:105-106).

Esta definición nos permite comprender que todo proceso de desarrollo rural que pretenda ser auténtico<sup>21</sup> en cuanto que parta de las condiciones, necesidades, expectativas, esperanzas y utopías de los actores, tiene que reconocer que, sin considerar la cultura y la identidad de los propios actores ubicados históricamente

---

<sup>21</sup> Villoro señala que una cultura es 'auténtica' cuando: "está dirigida por proyectos que responden a necesidades y deseos colectivos básicos y cuando expresa efectivamente creencias, valoraciones y anhelos que comparten los miembros de esa cultura". Luis Villoro, 1998, Estado plural, pluralidad de culturas, editorial Paidós, México, p. 75. En este sentido, los procesos de desarrollo rural pueden ser considerados 'auténticos' si toman en cuenta la cultura de los sujetos que están participando en dichas experiencias.

y en un espacio concreto (territorio, región, localidad), se enfrentará a serios problemas para su concreción en proyectos viables de organización. Más aún, uno de los factores que explica el fracaso de muchos de los programas de desarrollo rural es, justamente, el de haber olvidado que toda población, todo actor, y todo sujeto cuenta con un acervo cultural que pone en juego mediante su identidad, en la toma de decisiones para iniciar o incorporarse a los procesos que lo involucran como parte de algún proyecto organizativo para el desarrollo.

Entonces, entendiendo el desarrollo a partir de la centralidad de los actores en el marco de relaciones sociales y de poder, se pueden señalar las características del desarrollo, que puede concebirse a partir de los procesos históricos, viendo la historia no como un pasado sino como "una permanente construcción y transformación de la realidad en el presente" (León, 1991:15), en donde la cultura y la identidad pueden ser fundamentales para definir la orientación de los proyectos de desarrollo que emprenden los actores.

Es decir, el desarrollo desde una perspectiva alternativa al modelo dominante tiene que poner en el centro a los actores y sujetos en tanto que "son a la vez producto y productores de la propia realidad" (Couturier y Concheiro, 2004:25), lo que implica tomar en consideración las múltiples determinaciones producentes del sujeto: su visión, su historia, su cultura, sus experiencias y sus utopías.

De esta forma, "el concepto de desarrollo que se plantea como alternativa, pertenece a una utopía alcanzable por los sujetos e implica una conceptualización desde la llamada 'economía moral' (Thompson, 1995). Es decir se plantea la transformación de la realidad en el plano de las identidades y referentes simbólicos, que toman su contenido de la experiencia y memoria histórica, donde lo que se construye se genera a partir de las voluntades colectivas" (Couturier y Concheiro, 2004:31).

Si bien es cierto que la transformación social parte de las necesidades y utopías de los propios actores y sujetos, es necesario replantear el desarrollo no

solamente como una nueva alternativa al desarrollo hegemónico, sino como un conjunto de *alternativas múltiples de desarrollo* que rescatan la centralidad de los actores y sujetos, toda vez que son portadores de diversas experiencias y culturas que retoman su pasado y lo actualizan, constituyendo su identidad para orientar sus proyectos ante la incertidumbre de las transformaciones provocadas por la mundialización neoliberal.

En este sentido, "el despliegue de alternativas de desarrollo desde la cultura se vive en sociedades donde la autonomía del sujeto emerge como tal a partir del momento en que hace una elección de sus valores, y en ese momento se hace cargo y se identifica con ellos. Los conocimientos y formas de actuar están fundados entonces sobre supuestos o implícitos, cuyo sentido se produce esencialmente en la dimensión simbólica del imaginario social, de la construcción de la identidad" (Couturier y Concheiro, 2004:28).

Esta definición nos permite reconocer la importancia de la relación entre identidad cultural y organización en los procesos de desarrollo rural que están impulsando los actores sociales en la búsqueda de alternativas que les permitan transformar su realidad presente y futura.

De esta forma, la comprensión del concepto de desarrollo como un proceso en construcción, centrado en los actores y sujetos sociales, nos permite vislumbrar las múltiples y muy variadas alternativas que en la realidad contiene el desarrollo rural; de igual manera, el reconocimiento de esta realidad permite refutar y romper con el paradigma de desarrollo hegemónico que se nos ha impuesto y que aún continúa siendo visto por las instituciones gubernamentales como un proceso evolutivo, etapista, instrumental, homogéneo, unilineal y universal.

## **1.2 La relación identidad cultural y organización: ¿para un desarrollo rural alternativo o como alternativas de desarrollo rural?**

Hasta ahora he mostrado que en su devenir, la concepción y práctica del desarrollo ha sido considerada, tanto por las Instituciones del poder hegemónico como por los actores sociales, desde diferentes visiones y lógicas a partir de determinadas relaciones sociales y de poder; esta lucha donde se confrontan las posiciones y posturas de ambas visiones ha posibilitado el enriquecimiento e incorporación de diversos elementos en la búsqueda por lograr una conceptualización sobre desarrollo que cumpla con las necesidades y perspectivas de la población rural.

De igual manera, se ha planteado que el desarrollo, y particularmente el desarrollo rural, centrado en los actores y sujetos sociales, contiene no una sino múltiples alternativas que buscan la transformación social. De ahí la relevancia de analizar el papel que está jugando, en la búsqueda y construcción de alternativas de desarrollo rural, la relación entre identidad cultural y organización de los actores sociales.

Para comprender mejor este proceso es necesario preguntarnos qué entendemos por identidad cultural, qué por organización y cómo se articulan estos elementos, así como el papel de los actores en los procesos de desarrollo y transformación social.

### 1.2.1 Identidad cultural y organización.

La identidad cultural nos remite necesariamente a los espacios, procesos y prácticas sociales que la generan, la contienen y la recrean; es decir, a las comunidades y localidades en las que sus miembros se apropian y reproducen esa identidad cultural para identificarse como integrantes de esa comunidad, pero también para señalar sus diferencias y similitudes con otras comunidades y, sobre todo, para ubicar sus vínculos con un entorno mayor.

En este sentido, la identidad cultural de una comunidad<sup>22</sup> o de una organización, retoma del sustrato histórico-cultural los elementos de mayor significado para darse cohesión interna y para realizar acciones de fortalecimiento a su colectividad, sea ésta la propia comunidad o un proceso organizativo específico. De esta forma, la identidad cultural puede ser inicialmente captada, tanto desde el exterior como desde el interior de la misma, a través de la historia, por el conjunto de obras que la explican: mitos, costumbres, producción literaria y artística, música, monumentos, lenguas y tradiciones orales, entre otras.

Pero más allá de estas manifestaciones tangibles, la identidad cultural es "el sentimiento que experimentan los miembros de una colectividad que se reconoce en esa cultura. La identidad cultural representa entonces, la memoria o conciencia colectiva de un grupo, respecto de los cuales cada uno extrae determinados comportamientos y actitudes que consideran significativos" (Ander-Egg, 2002:56).

Mediante esta definición, podemos afirmar que la identidad cultural de una comunidad se conforma a partir del sustrato cultural que los unifica y que los fortalece por la recuperación de un pasado común y experiencias conjuntas que les permiten sentirse identificados con un espacio y un tiempo asumidos.

---

<sup>22</sup> Por comunidad entiendo al conjunto de personas que viven en una localidad, zona o región y comparten tradiciones, usos, costumbres y valores sociales. Las comunidades por lo general, hunden sus raíces en el período prehispánico, por lo que su cultura e identidad está fuertemente cimentada en esa construcción social.

En el caso de las comunidades rurales, la identidad cultural es "visible" en sus fiestas, tradiciones, mitos y ritos, que son compartidos pero sobre todo, son recreados permanentemente en los diferentes ámbitos de su vida individual y colectiva. Si bien las fiestas adquieren su mayor expresión en la realización de sus festividades patronales, éstas también encuentran significado y sentido en su vida cotidiana,<sup>23</sup> en sus prácticas productivas y en sus diversos procesos organizativos. Por lo demás, hay que subrayar que la identidad cultural es por naturaleza dinámica, está en constante proceso de construcción y redefinición a partir de las experiencias y del contexto en el que se desenvuelven los actores, quienes retoman su pasado para entender su presente y visualizar su futuro.

Dada la relación indisoluble entre identidad y, específicamente, entre identidad cultural y procesos organizativos, es pertinente explicitar que la organización es producto de la interacción social entre individuos que, a partir de la identificación de ciertos elementos e intereses, han decidido conjuntarse para llevar a cabo determinadas acciones y estrategias que les permitan orientar sus fines u objetivos. Melucci establece una perspectiva de análisis relacionada con los procesos mediante los cuales los individuos evalúan y reconocen lo que tienen en común, por lo cual deciden actuar conjuntamente: "que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. A este proceso de "construcción" de un sistema de acción lo llamo identidad colectiva" (Melucci, 1999).

---

<sup>23</sup> De acuerdo con Heller, "La vida cotidiana es la vida de *todo* hombre. La vida cotidiana es la vida del hombre *entero*, o sea: el hombre participa en la vida cotidiana con todos los aspectos de su individualidad, de su personalidad. En ella se ponen en obra todos sus sentidos, todas sus capacidades intelectuales, sus habilidades manipulativas, sus sentimientos, pasiones, ideas, ideologías". Agnes Heller, 1972, Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista, editorial Grijalbo, México, p. 39. La vida cotidiana es la síntesis y expresión individual y colectiva de las relaciones sociales imperantes en un momento y en un espacio históricamente determinados, es decir, incluye la vida rutinaria pero no únicamente, toda vez que la vida cotidiana articula prácticas sociales de diferentes modos de producción. Para nuestro caso, la vida cotidiana de los productores de flor incluye las prácticas productivas que le imprime el modo de producción capitalista, pero también las prácticas provenientes de la vida campesina.

El proceso de identidad colectiva es sumamente importante en la acción social, ya que permite la conformación de diversas formas de organización: "conforme se aproxima a formas más institucionalizadas de acción social, la identidad puede cristalizar en formas de organizaciones, sistemas de reglas y relaciones de liderazgo. En las formas menos institucionalizadas de acción, su caracterización es la de un proceso que debe ser activado continuamente para hacer posible la acción" (Melucci, 1999). La identidad colectiva es, por lo tanto, "un proceso mediante el cual los actores producen las estructuras cognoscitivas comunes que les permiten valorar el ambiente y calcular los costos y beneficios de la acción; las definiciones que formulan son, por un lado, el resultado de las interacciones negociadas y de las relaciones de influencia y, por el otro, el fruto del reconocimiento emocional" (Melucci, 1999).

De esta forma, Melucci aclara que la acción colectiva no se basa exclusivamente en el cálculo de costos y beneficios, en tanto que la participación colectiva está dotada de significados; es decir, existe una identidad colectiva que no puede ser medida bajo la racionalidad instrumental.

Asimismo, explica que la participación de un actor en determinada acción colectiva dependerá de su capacidad de identificación, por lo que el mayor o menor grado de identificación permitirá diferenciar dentro de un grupo el nivel de participación en la acción colectiva: "los militantes y activistas que se integran en las primeras fases y tienen un papel central en los procesos organizativos son aquellos que cuentan y disponen de mayores recursos de identidad cultural; en momentos más avanzados se integran otros individuos pertenecientes a los grupos sociales marginales, por lo que su participación es mínima y durante un periodo corto" (Melucci, 1999).

A partir de lo anteriormente expuesto, podemos definir la organización como un proceso dinámico, producto de la interacción social, donde influyen de manera determinante la identidad cultural por un lado y, por otro, los factores estructurales

del entorno social, económico y político, en sus diferentes niveles (local, regional, nacional e internacional); de estos elementos dependerá la forma de organización de un determinado grupo que en sí mismo contiene relaciones de poder<sup>24</sup> que expresan una lucha entre diversos actores por la búsqueda de alternativas o rutas que orienten hacia el desarrollo rural, proceso en el cual como señala León (1991), los sujetos, el proceso organizativo, las prácticas sociales y el espacio regional, no son elementos que se presenten de manera aislada, sino que en la vida cotidiana interactúan constantemente en un contexto político, económico e ideológico específico.

En este sentido, la organización de los campesinos “engloba un sinnúmero posible de acciones con objetivos y orientaciones distintas. Incluye la organización a nivel del proceso productivo, en cualquiera de sus fases, así como en el nivel político la participación de un grupo social en la toma de decisiones, pasando por las organizaciones culturales, cívicas, religiosas, etcétera” (León, 1991:21 y 22).

Cuando un grupo de productores participa en una organización, se considera que el objetivo buscado es esencialmente organizar la producción: aumentar la productividad e incrementar la producción. Sin embargo, estos objetivos forman parte de una de las fases del proceso organizativo, por lo que, como indica León (1991:23), “la organización de la actividad productiva será únicamente el “brazo económico” de una organización que llamaremos amplia, no por el número de sus

---

<sup>24</sup> Entendiendo el concepto de poder como la capacidad de los actores para incidir y otorgar direccionalidad a los acontecimientos o procesos en los que están involucrados o inmersos. En este sentido, el poder es una relación social y no un atributo de los actores; por tanto, el poder sólo se puede ejercer en una relación en la que están involucrados dos o más actores sociales. Así, el análisis de los procesos organizativos debe considerar las relaciones de poder que se establecen entre sus miembros y entre éstos y su entorno social, por lo que de acuerdo con Foucault se requiere “captar el poder en sus formas institucionales regionales y locales; en las prácticas reales donde se implanta y produce sus efectos; donde circula o donde funciona y donde los individuos están en situación de sufrirlo pero también de ejercerlo; analizar cómo actúan las técnicas de poder en los niveles más bajos y cómo se desplazan, se extienden y modifican, pero sobre todo, cómo son investidos por fenómenos globales. Hay que analizar el poder a partir de las técnicas y tácticas de dominación”. Michel Foucault, 2000, Defender la sociedad, Fondo de Cultura Económica, México, p. 33.

miembros ni por la importancia que puede tener una comunidad, sino por los principios y propósitos que la rigen; de esta manera podrá vincularse con otras organizaciones y afianzar, en una lucha común, su reproducción". Así, una "organización amplia" se entiende como una organización en la que sus integrantes pueden incidir sobre las decisiones que les afectan, ya no sólo desde el ámbito productivo, sino social, como un colectivo que no sólo es receptor y ejecutor de programas gubernamentales, sino un grupo con autonomía en el manejo y uso de sus recursos.

El tránsito a una organización de este tipo implica un desarrollo gradual cuyas circunstancias pueden ser muy diversas, dependiendo del contexto específico en el cual se ubique; de ahí que, como sugiere León (1991:25) "en el análisis de una organización se requiere conocer su origen, los mecanismos de promoción, las etapas por las que ha pasado, sus triunfos y fracasos, las modificaciones en sus estructuras, etcétera. Estos elementos permiten de alguna manera caracterizar el tipo de organización de que se trata". Asimismo, señala la necesidad de comprender a la organización campesina más como proceso que como una estructura dada, lo que implica poner énfasis en las prácticas colectivas, más que en la estructura organizativa.

Entonces, para aproximarnos a un análisis más preciso y profundo de las organizaciones, que nos permita vislumbrar hacia donde va la acción de sus integrantes, así como las perspectivas de desarrollo que están planteando, necesitamos recuperar varios de los elementos que se han indicado en este apartado; sobre todo si partimos de entender la organización como un proceso colectivo dinámico que tiene su propia lógica a partir de elementos de identidad cultural que orientan y dan sentido al proceso organizativo en contextos diversos, específicamente en el marco de las definiciones macro-estatales y de mercado, pero también en el nivel micro-local comunitario y cotidiano.

Esta perspectiva es pertinente, única y exclusivamente si se pone en el centro a los propios actores del proceso con su propia identidad cultural que, a final de cuentas, es la que les permite buscar opciones a los problemas estructurales del sistema capitalista.

Es así como podremos descubrir o develar la función de la identidad cultural en la tensión que se establece entre las decisiones que se toman desde las diferentes estructuras del sistema dominante o hegemónico por un lado, y las iniciativas de los actores desde su ámbito cotidiano productivo por el otro, lo que finalmente estará marcando las pautas de desarrollo, cuyo soporte estará dado en la dinámica de los procesos organizativos de los actores.

Si bien una concepción dinámica e integral del proceso organizativo implica la consideración de que todos los factores están interrelacionados, para no incurrir en un todo caótico, se requiere poner en el centro elementos articuladores; en este caso, dichos elementos lo constituyen las iniciativas de los actores sociales. Dichas iniciativas se encuentran permeadas por su identidad cultural expresándose claramente en el momento de la toma de decisiones en sus diferentes escenarios y contextos.

Los procesos organizativos y su relación con la identidad cultural son particularmente visibles a través del funcionamiento de la economía campesina en sus diferentes expresiones organizativas, ya que la diversidad cultural de la economía campesina se traduce en iniciativas concretas que pueden ser productivas, ambientales y tecnológicas; de ahí la importancia de reconocer la visión y lógica campesina de los actores sociales del medio rural.

### 1.2.2 Visión y lógica campesina en los procesos de desarrollo rural.

La relación entre la identidad cultural y los procesos organizativos es posible comprenderla y traducirla en elementos estratégicos para el desarrollo rural, si se reconocen las características, la lógica y dinámica campesina, ya que las comunidades campesinas se integran por unidades de producción que han logrado mantenerse gracias a que su cultura e identidad se han convertido en elementos fundamentales que les han permitido permanecer de diversas formas en diferentes formaciones económico sociales, desde las sociedades antiguas hasta la moderna sociedad mundializada.

Los procesos organizativos de los productores rurales no se pueden comprender si no se reconocen sus experiencias y, sobre todo, su herencia campesina que involucra no sólo formas de organización para la producción, sino también formas de organización social que expresan una cultura y una identidad local y regional que, a su vez, se nutre y da direccionalidad a sus acciones, las cuales necesariamente contienen implícita o explícitamente una visión de futuro que responde a una cosmovisión construida a partir de relaciones sociales familiares y comunitarias ancladas en una historia que revive y se actualiza en el presente en busca de utopías<sup>25</sup>. Si se reconocen las características económico-productivas y culturales de la economía campesina, confirmaremos su vigencia e importancia en los procesos de desarrollo rural, a pesar de los cambios en su entorno los cuales a su vez inciden en sus propias transformaciones y dinamismo.

De esta forma, desde el punto de vista económico-productivo, se tiene que reconocer que la subsistencia de la unidades campesinas ha sido posible en la medida en que la economía campesina combina diversas estrategias de producción y reproducción social, entre las que destacan el empleo de fuerza de

---

<sup>25</sup> Utopía entendida no como quimera, sino como parte de una visión de futuro que contiene diversas proyecciones, expectativas, metas, esperanzas y deseos, que pueden ser viables y por tanto, realizables.

trabajo familiar, la producción para autoconsumo y la mercantilización de parte de su producción, lo que le permite vincularse a diferentes sectores de mercado.

Otra característica que le permite garantizar su reproducción es la multifuncionalidad con la que operan, al integrar en sus actividades la producción estrictamente agrícola con otras fuentes de ingreso, incluyendo la venta de su fuerza de trabajo que, desde luego, incluye la migración temporal o permanente, tanto en el ámbito local-regional y nacional como internacional.

En este sentido, vale la pena recordar la definición de economía campesina y de campesinado que me parece la más útil para comprender sus características: “[...] delimitaremos el campesinado como una entidad social con cuatro facetas esenciales e interrelacionadas: la explotación agrícola familiar como unidad básica multifuncional de organización social, la labranza de la tierra y la cría de ganado como el principal medio de vida, una cultura tradicional específica íntimamente ligada a la forma de vida de pequeñas comunidades rurales, y la subordinación a la dirección de poderosos agentes externos” (Shanin, 1976:8).

Estas características de la economía campesina no solamente son vigentes, sino que en el contexto actual de mundialización neoliberal éstas, a pesar del debilitamiento del sector productivo agrícola, se han mantenido gracias al fortalecimiento de su multifuncionalidad o pluriactividad entre las que destacan la venta de la fuerza de trabajo y la realización de actividades no estrictamente agropecuarias o forestales.

De igual manera, “[...] la unidad doméstica campesina es una dualidad, unidad de familia y producción, altamente integrada. De acuerdo con este enfoque, la unidad doméstica opera como una familia y, a la vez, como una empresa en condiciones de producción parcial de mercancías. [...] La unidad doméstica campesina funciona como una pequeña unidad de producción de recursos muy limitados,

estando sujeta en gran manera a las poderosas fuerzas de la naturaleza, el mercado y el Estado<sup>26</sup> (Shanin, 1972:161).

Esta dualidad de la economía campesina le permite adaptarse, pasiva o activamente, a la dinámica social más amplia de la economía de mercado y responder de diferentes maneras a un entorno adverso que, en algunos casos, lo incorpora como elemento funcional a los procesos de acumulación capitalista y, en otros, aparentemente los excluye, integrándolos a los flujos migratorios. Pero aún en este último caso, la economía campesina puede subsistir gracias a la multifuncionalidad que posee y, sobre todo, a los elementos de identidad cultural que la caracterizan.

Se puede decir entonces que la condición más importante que ha permitido a la economía campesina subsistir es su visión de mundo y su lógica de funcionamiento como unidad de producción y consumo, que se expresa en una sólida y diversa identidad campesina que, manteniendo sus rasgos esenciales, ha logrado adaptarse a las transformaciones propias y de su entorno, incorporando las innovaciones tecnológicas, económicas y culturales de la sociedad moderna.

Es decir, hay que reconocer en la economía campesina su capacidad de incorporarse a una sociedad cada vez más compleja, pero también su capacidad de proponer e incorporar elementos (tecnológicos, culturales, económicos) de esa sociedad a su interior, toda vez que: “[...] la cultura agrícola campesina es plástica y diversa [...] siempre se transforma. Y con ella muda el campesino [...] es claro que el campesino del fin del milenio ya no se circunscribe a la pequeña y mediana agricultura doméstica, también se desempeña en el sector asociativo de la economía empresarial [...] El campesino no es, pues, la persona o la familia, sino

---

<sup>26</sup> Como señala Shanin “la política (del Estado) influyó de forma extraordinaria en la agricultura del país. [...] La capacidad real del Estado para imponer sus designios a las comunidades campesinas se vio sujeto a fluctuaciones, pero de lo que no cabe duda es de su influencia en la economía campesina”. Teodor Shanin, 1972, La clase incómoda, editorial Alianza Universidad, Madrid, España, p. 163.

ese entramado de relaciones económicas y sociales cuyos nudos son el barrio, la comunidad, el gremio agrícola, la región" (Bartra, 1998:10 y 11). Esta situación permite al campesinado resistir a las condiciones más adversas, e incluso adquirir un papel más activo en la búsqueda de opciones de desarrollo rural; es decir, la economía campesina y el campesino son, sobre todo, cultura e identidad en constante redefinición dialéctica con su entorno.

Su funcionamiento económico puede ser interpretado como parte de su condición cultural y comprender así que una de las ventajas de la economía campesina es que no está separada la producción para el consumo y la producción para el intercambio, de tal forma que: "La explotación campesina forma una pequeña unidad de producción-consumo que encuentra su principal sustento en la agricultura y es sostenida, principalmente, por el trabajo familiar<sup>27</sup>" (Shanin, 1976:17). En este sentido, el trabajo familiar no es única y exclusivamente una forma de organización económico-productiva, sino también y fundamentalmente, una forma de vida que implica relaciones de cooperación que vinculan a la familia con la comunidad para recrear la cultura local campesina.

Lo anterior fortalece la diversidad de sus actividades, confirmando que: "Las habilidades se definen en términos de experiencia transferida directamente o se formalizan en una tradición oral de numerosos proverbios y relatos. [...] Este procedimiento de socialización refuerza los lazos familiares y realza el carácter tradicional de la agricultura campesina" (Shanin, 1976:19). A través de estos aspectos, la economía campesina establece vínculos con su entorno regional, pero también busca estrategias y procesos organizativos específicos para satisfacer diversos objetivos, sean estos ambientales, tecnológicos, productivos, culturales o políticos, que les permitan construir alternativas de desarrollo propio.

---

<sup>27</sup> Es necesario resaltar que "la división básica del trabajo en la explotación campesina está estrechamente relacionada con la estructura familiar y se ajusta a las líneas del sexo y de la edad". Teodor Shanin, 1976, Naturaleza y lógica de la economía campesina, editorial Anagrama, Madrid, España, p. 18.

A partir de los elementos que he mencionado, adquieren relevancia la lógica y cosmovisión de la economía campesina y de los campesinos como características fundamentales que permiten comprender la organización comunitaria propia de la unidad campesina. Tal como señala Shanin: “[...] las comunidades rurales mostraban unas pautas culturales que [...] determinaban su forma de vida dentro de un aspecto distinto a sus actitudes básicas, su percepción del entorno exterior, sus valores y la significación que ellos concedían a la realidad social. [...] la llamada ‘no-racionalidad’ de las acciones económicas campesinas (es decir, el no estar engranadas con el único fin de maximizar la renta monetaria), estaba en relación estrecha con el carácter de la casta campesina” (Shanin, 1972:70).

Esta lógica y cosmovisión campesina en un contexto de mutaciones económicas y culturales dinámicas, le sirven al campesinado como “timón”, toda vez que las aspiraciones de mejoramiento de su calidad de vida no se circunscriben sólo a la acumulación económica mercantil ya que, aunque así fuera, está limitada su capacidad acumulativa por su propio contexto económico y por su propia lógica de funcionamiento. De tal manera que el funcionamiento de la unidad campesina incluye necesariamente la valoración de su entorno inmediato; es decir, su territorio con todos sus recursos y su cultura, adquiriendo relevancia el llamado capital simbólico<sup>28</sup> que integra la cultura y la identidad a través de sus fiestas y tradiciones comunitarias y regionales, que por lo demás se han visto fortalecidas en los últimos años dando sentido de acción y pertenencia a su pasado, presente y futuro. Así, la lógica y cosmovisión campesina que se vincula a la identidad cultural y a la formas de organización del campesinado, se toman estructurales en

---

<sup>28</sup> Entendiendo por capital simbólico “cualquier forma de capital en tanto que es representada, es decir, aprehendida simbólicamente, en una relación de conocimiento o, más precisamente de desconocimiento y reconocimiento. El capital simbólico es así, el poder de representar y otorgar valor, importancia social”. Pierre Bourdieu, 2000, Poder, derecho y clases sociales, editorial Desclee de Brouwer, España, p. 94. En este sentido, el capital simbólico, desde la perspectiva de la cultura campesina, lo representan sus fiestas, tradiciones, mitos y ritos, en tanto que fortalece y refuerza la identificación a su interior, con otras comunidades y hacia el poder hegemónico, principalmente económico.

tanto han posibilitado su subsistencia de manera dinámica, adoptando y adaptándose al contexto histórico del que forman parte.

Como hemos visto, la economía campesina y el campesinado constituyen una forma específica de producción-reproducción con su propia lógica y visión, lo que le da el carácter de una forma de vida con una dinámica propia en contextos diversos, permitiéndole sobrevivir pese a condiciones realmente adversas y, más aún, convertirse en una alternativa para impulsar proyectos de desarrollo que busquen solucionar sus problemas.

Para el caso específico que nos ocupa es relevante, entonces, valorar la importancia de la cultura y la identidad cultural campesina en los procesos de organización de los diversos actores sociales vinculados a esta lógica de producción y de vida; de ahí también la necesidad de conocer el proceso de conformación o constitución de los sujetos sociales.

### 1.2.3 El sujeto social.

Hablar de la centralidad de los actores en los procesos de organización y desarrollo rural implica necesariamente comprender las características, condiciones y procesos mediante los cuales los individuos o colectivos se constituyen en sujetos sociales, a través de sus experiencias y prácticas.

En este sentido, es pertinente reconocer que los colectivos se ubican en una realidad histórica específica que los condiciona y sobre la cual están actuando en una relación de mutua interdependencia. De esta manera, como señala Zemelman, "concebimos la realidad como una síntesis del pasado y posibilidades del futuro en el presente: como lo *dado* que contiene lo *por venir*. Por lo tanto, los sujetos deben ser vistos en su *proceso de constitución*, como condensadores de historicidad. Historicidad entendida en una doble acepción: como fruto del pasado y como presente que contiene las posibilidades del futuro" (Zemelman, 1990:90).

En esta historicidad, el sujeto va adquiriendo la capacidad de determinar la realidad, por lo que se constituye no sólo en producto, sino en productor de esa realidad. Por lo demás, esta realidad se constituye a partir de diversos niveles que están condicionados por el espacio-temporalidad del proceso histórico que se manifiesta en la necesidad, experiencia y visión de futuro que temporalmente representan el pasado, presente y futuro del sujeto que desarrolla sus acciones en un espacio también determinado por la historicidad.

De este modo, el proceso de conformación del sujeto social o colectivo necesariamente tiene que reconocer, en sus procesos organizativos, su historicidad entendida como las experiencias provenientes del pasado que se manifiestan en el presente para construir su futuro.

A partir de estos elementos, podemos decir que el sujeto es un colectivo social organizado que cuenta con un proyecto implícito o explícito capaz de incidir en su realidad; es decir: "El sujeto, más que una organización unificada, se expresa en una cierta identidad colectiva. Esta supone la elaboración compartida de un horizonte histórico común y la definición de lo propio –el nosotros- en relación de oposición a lo que se reconoce como ajeno –los otros-. La conformación de esta identidad implica una transformación de las identidades individuales y su resignificación en una identidad mayor. De esta forma el colectivo, lejos de ser un agregado de individuos, se convierte en un espacio de reconocimiento común que trasciende a cada uno de ellos" (Zemelman, 1990:96).

Desde esta perspectiva, los procesos organizativos vinculados a dinámicas de desarrollo rural centrado en los sujetos sociales, imponen la necesidad de considerar la identidad cultural como un vector que organiza y da sentido a los proyectos que emprenden los diversos actores. Al hablar de diversos actores sociales, hablo también de una diversidad de opciones que construyen los propios

actores, diversidad que a su vez se expresa en la identidad, pero que se ve unificada al reconocer la pluralidad en estos procesos.

Podemos establecer metafóricamente, por lo tanto, la relación entre sujetos e identidad, como sujetos portadores de una identidad cultural y una identidad cultural como portadora de sujetos, en una relación de mutua interdependencia que posibilita el accionar de los sujetos y fortalece la identidad individual y colectiva a través de los procesos organizativos que despliegan en los diferentes ámbitos de su vida cotidiana. De esta forma, reconocer al sujeto social como un ente activo, que propone en diferentes ámbitos alternativas de desarrollo para sí mismo y para otros actores aliados a él, implica identificar su pasado común, su presente, sus experiencias y, sobre todo, sus utopías convertidas en proyectos viables a partir de escenarios diversos; esto implica, a su vez, identificar una de las características fundamentales del sujeto, a saber: su identidad cultural que orienta sus iniciativas en un contexto dinámico y complejo.

### ***1.3 La pertinencia de una conceptualización sobre desarrollo rural.***

La crisis del paradigma de desarrollo que se ha promovido desde las instituciones públicas y el poder hegemónico, así como las dificultades para construir un modelo alternativo que considere la centralidad de los actores y sujetos, obliga a tomar en cuenta la relevancia de la identidad cultural en la conformación del sujeto social mediante sus experiencias organizativas -formales e informales- que se dan en un contexto histórico específico.

Es decir, en un presente concreto que sintetiza múltiples determinaciones como lo son su pasado, los procesos económicos, y los aspectos subjetivos que se expresan en la interiorización de pautas culturales que definen la identidad cultural íntimamente vinculada a un espacio territorial en el marco de relaciones sociales y de poder.

La necesidad de una conceptualización sobre desarrollo rural que parta de la situación, necesidades y proyectos de los actores, así como de su identidad cultural, se torna indispensable en tanto que la realidad rural de nuestro país se ha visto transformada por la intensificación de las relaciones entre el campo y la ciudad y por el fortalecimiento de las relaciones de mercado bajo el esquema neoliberal. Estos procesos han llevado al surgimiento de diversos sujetos sociales cuyas acciones se realizan principalmente en los ámbitos locales y regionales. De igual manera, es imprescindible la discusión sobre la conceptualización del desarrollo rural en tanto que el deterioro ambiental y la polarización social se agudizan constantemente.

La pertinencia de una reconceptualización sobre desarrollo rural, implica considerar su discusión y reflexión no sólo en términos teórico-académicos, sino fundamentalmente subrayando la importancia que los propios actores sociales del medio rural dan a sus prácticas para no sólo preservar o conservar el espacio y vida rural, sino con el objetivo de fortalecerlo positiva, equilibrada y equitativamente en una estrecha vinculación con la ciudad y los mercados.

### *1.3.1 Desarrollo rural en la nueva ruralidad.*

A principios del siglo XXI, en un marco de profundas transformaciones (económicas, políticas, sociales, tecnológicas, ambientales, territoriales, demográficas, culturales), hablar de desarrollo rural requiere reconocer los cambios que emergen en todos los ámbitos de la sociedad moderna, especialmente la relación que se está dando entre el campo y la ciudad, ya que hoy existe una relación mucho más dinámica y compleja entre estos ámbitos, que incluso en otros tiempos se veían como espacios antagónicos y que, sin dejar de serlo, adquieren nuevas connotaciones en términos de que los actores están buscando alternativas que permitan equilibrar la relación campo-ciudad y que además les posibilite coexistir en ambos espacios.

Hoy, esta relación desdibuja las fronteras entre ambos modos de vida propiciando lo que diversos autores (Delgado, 1999; Solís, 1999; León y Guzmán, 2000; Llambí, 2001; Pérez, 2001; Ramírez, 2003; C. de Grammont, 2004) han denominado "nueva ruralidad" para reconocer el fortalecimiento de la multifuncionalidad de los espacios rurales provenientes de las características y lógica de operar de los actores, que habitan espacios que anteriormente se clasificaban como estrictamente agrícolas.

Esta multifuncionalidad que hoy se califica como condición novedosa de la ruralidad, en realidad viene a mostrar las condiciones económicas y culturales de la producción vinculada a la economía campesina y sus estructuras organizativas, tanto desde el punto de vista familiar como del local, comunitario, regional y nacional. Esta condición es más o menos clara, al analizar los procesos organizativos formales e informales en los que están inmersos los diferentes productores que adquieren el carácter de campesinos con aspiraciones mercantiles empresariales, o de productores mercantiles empresariales con lógicas de producción campesina; en ambos casos en estrecha relación con espacios y modos de vida urbanos y, sobre todo, con diferentes mercados.

De tal forma que el desarrollo rural centrado en los actores y su identidad cultural, tiene que considerar la inserción de las pautas económicas y las condiciones culturales en espacios que traslapan campo y ciudad. Paradójicamente, podría decirse que en estos espacios el carácter rural de los procesos de organización y desarrollo pierde sentido; sin embargo, en realidad adquieren más fuerza al incorporar los otros ámbitos de vida de los actores para plantear proyectos que armonicen la relación campo-ciudad.

En estos espacios también se puede observar la emergencia de una diversidad de actores que, a su vez, poseen una diversidad de identidades en donde la identidad cultural campesina sigue estando presente, aún en los productores o actores cuya producción se ha tornado eminentemente mercantil empresarial.

Esta diversidad de actores y de identidades se expresa también en una diversidad de planteamientos de desarrollo que enfatizan diferentes aspectos de la vida cotidiana de los actores tales como la cuestión ambiental, laboral, tecnológica, cultural, entre otros, mismos que se manifiestan en diversos niveles, desde el estrictamente familiar, hasta el regional y nacional, en un entramado que vincula a todos y cada uno de estos aspectos, en los que el eje rector o articulador lo constituye la identidad en general, la identidad cultural más específicamente y, con mayor relevancia, la identidad campesina.

Lo que se ha señalado, sobre todo acerca de la diversidad de actores y sujetos con toda su carga histórica y cultural, así como de sus diversos ámbitos de acción, sus prácticas, sus problemas y sus utopías, obliga a la búsqueda de una conceptualización de *desarrollo rural en sentido amplio*.

### 1.3.2 *Desarrollo rural en sentido amplio.*

La conceptualización y construcción de un *desarrollo rural en sentido amplio* debe considerar las transformaciones que se dan tanto en lo económico como en lo social, político, ambiental, tecnológico y cultural y, sobre todo, los objetivos, las condiciones y aspiraciones de los actores.

De tal forma que un *desarrollo rural en sentido amplio* centrado en el *sujeto*, implica pensar más que en un desarrollo alternativo, en alternativas de desarrollo al modelo imperante. Así, pensar y construir alternativas de desarrollo centrado en los sujetos significa considerar la identidad cultural como eje en torno al cual giran y se organizan los proyectos elaborados por estos.

El planteamiento de alternativas de desarrollo y no sólo de un desarrollo alternativo, abre la posibilidad de múltiples y diversas vías, de procesos dinámicos no lineales, de avances y retrocesos, de caminos que en ocasiones son de

ascenso pero en otros de retroceso, de propuestas que surgen para solucionar problemas productivos, de infraestructura y servicios, económicos, laborales, financieros, tecnológicos, ambientales o de derechos políticos y humanos. Sin embargo, también y quizá con más frecuencia, van a surgir iniciativas para abordar cuestiones de tipo cultural-simbólico como la organización de las fiestas comunitarias, el arreglo de la iglesia u otro bien simbólico-religioso.

Más aún, incluso los proyectos que aparentemente son en estricto productivos, contienen elementos de identidad cultural de los actores que los promueven; así, por ejemplo, encontraremos organizaciones productivas que buscando mejorar sus canales de comercialización, prioricen tanto otras actividades productivas (maíz, frijol, entre otras), como el fortalecimiento de sus lazos comunitarios mediante su participación en las fiestas religiosas de su comunidad.

De tal forma que, de donde surjan los proyectos que impulsen los actores, así como sus objetivos y estrategias que lleven a cabo, es lo que va a determinar el carácter del desarrollo rural, sin dejar de lado desde luego, otros elementos que también son fundamentales para el desarrollo tales como la participación, la autonomía, la diversidad, la innovación tecnológica, etc. Por ejemplo, si parten de un problema ambiental muy probablemente el desarrollo rural tendrá un carácter sustentable; si se pone el acento en lo local, tal proyecto podrá ser comunitario, pero si los esfuerzos incluyen a otras organizaciones y a otras comunidades, se tornará regional o incluso nacional.

En cualquiera de los casos, el planteamiento de *alternativas de desarrollo* tiene que considerar que los actores, sus necesidades, expectativas y a final de cuentas sus proyectos, parten de un espacio que los propios actores se han apropiado material y simbólicamente, dándole valor y significado tomando en cuenta los factores externos que inciden en dicho espacio y en su propia acción que incluye sus prácticas productivas y tecnológicas, pero también la carga simbólica de los actores.

En concreto, me refiero al territorio como espacio vital de los actores. Al hablar de territorio no me limito al espacio inmediato en el que se circunscriben sus acciones, sino que incluyo el espacio vivido en otros ámbitos; esto último es particularmente cierto en el caso de los migrantes.

Partir de la territorialidad de los actores implica concebir el proceso de mundialización “desde abajo” como opción a la mundialización “desde arriba” que impera en los esquemas de desarrollo hegemónico. A su vez, este planteamiento se concreta en la acción de los actores partiendo de lo local a lo global, en tanto que no se trata sólo de buscar una elección selectiva, con criterios de conexión/desconexión para los actores, sectores, regiones y mercados, sino también de construir alternativas de transformación social.

Construir alternativas de desarrollo desde los actores y su identidad cultural, hace indispensable reconocer la pluralidad en el ámbito de la comprensión de las diferencias y admitirlas como parte integrante de la riqueza social y de la organización. Este reconocimiento significa considerar la pluralidad regional, económica, política, cultural e incluso tecnológica y ambiental, en el marco de la intensificación de relaciones entre campo y ciudad.

Al considerar los elementos anteriores, adquiere relevancia la relación entre identidad cultural y organización como elemento estratégico para el desarrollo rural, en tanto puede ser utilizada por los actores sociales para facilitar la construcción de alternativas que conlleven a la transformación social.

Esto significa considerar no únicamente los procesos organizativos formales, sino también y quizá fundamentalmente, los procesos organizativos informales como la organización comunitaria que, a su vez, incide en los primeros en una relación donde ambos se complementan, enriquecen y fortalecen; a la vez que fortalecen las capacidades de los actores para dar sentido y orientación a sus proyectos de vida presente y futura.

En síntesis, una conceptualización sobre *desarrollo rural en sentido amplio* significa hablar de un proceso que construyen los diversos actores y sujetos sociales a partir de su propia identidad cultural en estrecha relación con las diferentes formas de organización que se expresan en un territorio que se construye bajo determinadas relaciones sociales y de poder, en un contexto que intensifica y dinamiza las relaciones campo-ciudad fortaleciendo la multifuncionalidad, enriqueciendo también la identidad cultural que incide en las propias dinámicas organizativas.

Esta conceptualización procura fortalecer lo rural en un sentido amplio para buscar una relación en la que la identidad cultural, los recursos y el ambiente encuentren lugar en los proyectos de desarrollo impulsados por los actores y sujetos sociales.

## 2. TALYOLOXÓCHITL: LA TIERRA DEL CORAZÓN DE LA FLOR, VISIÓN REGIONAL.

*¡Ah, solamente aquí en la tierra:  
con flores se da uno a conocer,  
con flores se manifiesta uno,  
oh amigo mío!*

**Nezahualcóyotl**

La intención en este capítulo es desplegar las principales características de la región de Texcoco<sup>29</sup>; se trata de mostrar parte de la historia de la región al ubicar el contexto en el cual surge y se desarrolla la producción florícola.

Incluyo también un apartado donde abordo cómo se han ido construyendo los principales espacios en los cuales se desenvuelve la vida cotidiana de los productores integrantes de la organización Unflortex: las comunidades de Santa María Nativitas y Tequexquinahuac, espacios que pueden permitirnos reconocer la identidad cultural de los floricultores, misma que se va redefiniendo en función de su pasado y de su contexto actual.

Recurro al término náhuatl *Talyoloxóchitl* porque se plantea recuperar una visión regional marcada por la cultura Acolhua que vincula elementos centrales de la construcción regional: la tierra (Tal), el corazón (yolotl) y la flor (xóchitl).

---

<sup>29</sup> Como he señalado, me refiero a la región de Texcoco a partir de la definición de región socio-cultural desarrollada por Gilberto Giménez (1998); por ello es importante mencionar que Texcoco, como parte de la región oriente del estado de México que aglutina a los municipios de Atenco, Chiconcuac, Papalotla, Chiautla, Tepetlaoxtoc, Tezoyuca y Chicoloapan, cobra relevancia en dos sentidos: primero, porque imprime la dinámica regional al conjunto de los municipios y, segundo, porque su delimitación sintetiza las características y problemas que existen en ese espacio tales como crecimiento urbano, producción agrícola, vida rural, deterioro ambiental y, sobre todo, porque sigue siendo el centro cultural que desde la época prehispánica lo ha caracterizado. Por ello, se justifica considerar al municipio de Texcoco como una región en sí misma y como un territorio que esta siendo valorado-revalorado y construido-reconstruido por sus actores.

La *tierra* como el espacio de construcción regional-comunitaria donde se desenvuelve la vida de los actores, el *corazón* como expresión de la cultura producto de las relaciones que establecen los actores y la *flor* como una de las actividades productivas que se desarrolla en la región.

Procuré proporcionar una visión regional del contexto en el que se desarrolla la producción de flor, así como los procesos organizativos de los floricultores. En este sentido, lo que se puede reconocer de inmediato es el crecimiento urbano desordenado y caótico dado en los municipios que conforman la zona oriente del estado de México, particularmente en Texcoco. Este proceso de crecimiento urbano se inicia en la década de los cuarenta del siglo pasado, se acentúa en los sesenta y alcanza su máxima expresión a finales del siglo pasado y principios del presente.

Este crecimiento urbano se puede constatar con el surgimiento de una gran cantidad de colonias populares, fraccionamientos residenciales, casas de interés social, asentamientos irregulares y, desde luego, el crecimiento de las propias localidades y comunidades de la región. Por ejemplo, en 1980 en Texcoco se registraron 42 localidades, en tanto que para 1990 se contaron 52 localidades y 29 colonias.<sup>30</sup>

En la medida en que la región de Texcoco, se encuentran relativamente cerca de la Ciudad de México, se puede observar que la brecha espacial que separaba a ambos lugares se ha ido cerrando y, de hecho, hoy Texcoco es considerado como un punto conurbado de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM).

Esta primera condición de crecimiento urbano está ligada a otros procesos que señalaré sucintamente. En primer lugar, directamente vinculado al crecimiento urbano se puede observar un acelerado crecimiento demográfico, más que

---

<sup>30</sup> La información y cifras presentadas fueron tomadas de Rodolfo Pulido, 1998, Texcoco. Monografía Municipal, Instituto Mexiquense de la Cultura, México.

natural, social; es decir, el crecimiento de la población en Texcoco, obedece a la afluencia de migrantes que llegan de la Ciudad de México, de otros municipios del estado de México y de otros estados del país, como Puebla, Tlaxcala, Oaxaca y Veracruz, principalmente.

Este crecimiento que hoy 2005, alcanza la cantidad de 220,000 habitantes en Texcoco, obedece al proceso de urbanización de la periferia de la ZMCM, ya que en la década de los setenta del siglo pasado la población apenas llegaba a los 65,628 habitantes, a finales de los ochenta llegó a 134,672, en 1991 alcanzó los 173,106 habitantes y 183,648 a finales del siglo XX.

Relacionado con el crecimiento urbano y demográfico de la región, se pueden apreciar también mutaciones en cuanto a la población rural y urbana, de tal forma que si a finales de la década de los setenta la población urbana y rural estaba proporcionalmente distribuida, para 1980 la urbana representó más del 60% y en 1990 llegó a ser de más del 90%.

Lo mismo se puede decir en cuanto a la distribución de la Población Económicamente Activa (PEA) en los diferentes sectores de la economía. Así, para 1960 el 60% de la PEA estaba concentrada en la actividad agropecuaria, el 17% en la industria, el 10% en los servicios y el 9% en el comercio. Estas cifras se invierten en 1990, en tanto que al sector agropecuario solo se dedicaba el 13% de la PEA, el 28% en la industria y el 36% en los servicios.

Lo señalado implica un proceso de transformaciones en las relaciones sociales al engarzarse relaciones sociales de carácter eminentemente rural -con todo y su debilitamiento económico-, con actividades y relaciones sociales de tipo industrial, urbano y de servicios, dándose procesos sociales complejos que articulan campo-ciudad/industria-agricultura/servicios; es decir, configurando lo que se ha denominado "nueva ruralidad" para destacar la articulación entre los modos de vida rural y urbana.

A lo anterior hay que agregar otros cambios derivados de dichas transformaciones; principalmente, el cambio de uso de suelo en donde empieza a predominar el uso de suelo urbano por un lado y, por otro, el deterioro ambiental y el agotamiento de los recursos, particularmente forestales e hidrológicos, aunque también edafológicos y cambios climáticos.

Asimismo, hay que destacar los cambios en el ámbito político, en la medida en que la hegemonía estatal priísta ha empezado a ser fracturada desde la cabecera misma de la región; es decir, desde el municipio de Texcoco, en donde el PRD ha jugado un papel importante desde hace más de 10 años, como partido opositor en un primer momento, como co-gobernante en un segundo momento y como partido de gobierno municipal en los últimos años.

En este marco de transformaciones un hilo conductor ha permanecido y quizá se ha fortalecido. Me refiero a la larga y rica cultura e historia de la región que mantiene vivas las fiestas, tradiciones, ritos y mitos, en la mayoría de las comunidades de Texcoco.

Hoy, con todas las transformaciones que he enunciado, se puede observar un fortalecimiento de la identidad cultural del municipio, expresada principalmente en las fiestas patronales de cada una de las 56 comunidades que conforman la región de Texcoco; dichas fiestas se han ido modificando incorporando elementos ciudadanos sin perder su sentido original colectivo y comunitario.

Entre los cambios más importantes que se pueden observar, emerge la presencia cada vez más activa de las mujeres y los jóvenes en las mayordomías y fiscalías encargadas de organizar las fiestas; así como la incorporación de las mujeres en algunos de los ritos vinculados a la producción agrícola que tradicionalmente eran realizados exclusivamente por los hombres.

De igual manera, hay que destacar la importancia de la cultura musical que predomina especialmente entre las comunidades de la zona serrana que, como parte de su identidad, ha despertado el interés de cada vez más jóvenes que ven en el ejercicio de esta actividad no sólo una forma para obtener recursos económicos, sino también una forma para revalorar la actividad artística y, sobre todo, como una forma de fortalecer su identidad cultural, logrando además, nutrir y fusionar la música prehispánica con la música tradicional propia de las comunidades y con la música comercial y universal.

Asimismo, se puede observar la revaloración de la riqueza arqueológica y arquitectónica que ha incrementado la afluencia turística; lo mismo puede decirse en cuanto a la riqueza gastronómica, conocimientos herbolarios y medicina tradicional de la región; por ejemplo, es significativa la recuperación y el incremento de los baños de temazcal como sistema de curación tradicional.

Estrechamente vinculado con el tema de estudio, se puede afirmar que se mantienen, e incluso se han fortalecido, sistemas de organización y de trabajo vinculados a la cultura comunitaria campesina: los tequios y las faenas, que son vigentes no sólo para el mantenimiento de la infraestructura religiosa y civil de las comunidades, sino también como mecanismos de cohesión y articulación interna de las mismas.

En este sentido, en los procesos productivos agropecuarios se pueden encontrar procesos de sincretismo, en la medida en que los conocimientos y saberes tradicionales son complementados con la incorporación de nuevas tecnologías vinculadas a la producción de autoconsumo y de mercado.

En el marco de las profundas transformaciones que he enunciado, se puede reconocer que la identidad cultural está presente en las iniciativas de organización que emprenden los diferentes actores para sus múltiples propósitos. En este sentido, puedo afirmar que la identidad cultural es el motor de los procesos

organizativos de las fiestas tradicionales comunitarias, aunque también se pueden encontrar elementos de esta identidad cultural en otros procesos organizativos vinculados a otros objetivos como los estrictamente productivos, en donde de manera directa o indirecta se pueden observar prácticas sociales vinculadas a la cultura comunitaria-campesina, como el tequio y la faena e incluso los elementos de solidaridad comunitaria y la cosmovisión que articula sociedad-naturaleza en la vida cotidiana; esto es particularmente visible en la preocupación que tienen algunos actores en preservar los recursos hidrológicos, no sólo como elemento de sobrevivencia sino como parte del cuidado de los recursos naturales.

Con el propósito de sustentar lo enunciado, en los siguientes apartados desarrollo con mayor amplitud la historia y características actuales de la zona de estudio.

### **2.1 Texcoco en el tiempo.**

Texcoco forma parte de una región que histórica, espacial y culturalmente ha sido importante, conformando una cultura producto y productora, que a la fecha marca la identidad cultural de la población y de las comunidades. El pasado Acolhua, su integración a la Triple Alianza, su sobrevivencia en la Colonia, el periodo revolucionario, su inserción en la etapa industrializadora y hasta la fase actual de mundialización, se explica por la presencia de esa cultura que se sincretiza<sup>31</sup> con la cultura española para ser lo que es hoy.

De tal forma, la vida de las comunidades, las experiencias organizativas y la cotidianidad de la población, están fuertemente influidas por esta cultura y esta identidad que se han ido nutriendo y que están presentes en prácticamente todos sus esfuerzos organizativos para superar los problemas económicos, sociales, políticos y ambientales que actualmente afrontan.

---

<sup>31</sup> Gruzinski describe y analiza con mucho detalle este proceso en los siglos XVII-XVIII en el que se ven encontradas las dos culturas del mestizaje actual. Serge Gruzinski, 1991, La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII, Fondo de Cultura Económica, México.

El estado de México cuenta con un pasado prehispánico en el que estuvo presente la influencia de diversas culturas. Texcoco es una población muy antigua, descendiente de toltecas y chichimecas, quienes sufrieron una serie de transformaciones hasta convertirse en una sociedad sedentaria que desarrollaría la agricultura, el lenguaje, la religión, la organización política, social y económica; es decir, fueron generadores de una "civilización", tal y como lo señalan Ángel Palerm y Eric Wolf (1972), a partir de la producción agrícola y de su estrecha vinculación con los sistemas hidrológicos.

Según los cronistas de la región, Rodolfo Pulido, Alejandro Contla y Ramón Cruces Carvajal, el Acolhuacan fue poblado por grupos chichimecas que fueron aculturizados por los toltecas, quienes les transmitieron su lengua y sus conocimientos sobre la agricultura.

El primer caudillo chichimeca que se asentó en Texcoco fue Xólotl, hacia el año 100 d.C. a 1200 d.C. los chichimecas adoptaron el náhuatl como su lengua y aprendieron muchos de los hábitos y tradiciones de los toltecas, a los que mantuvieron como vasallos<sup>32</sup>.

Los descendientes de este personaje constituyeron una dinastía importante toda vez que tanto el hijo de Xólotl, Topiltzin, como su nieto Quenatzin dejaron testimonios del desarrollo militar y social que tuvo el Acolhuacan.

Sin embargo, el descendiente que le daría renombre y prestigio a la ciudad, por su sabiduría y su vasta obra política, militar, arquitectónica y humanista, sería indudablemente el Huey Tlatoani Nezahualcóyotl (1402-1472).

En la época de Nezahualcóyotl, Texcoco era una ciudad donde destacaba la construcción de sus palacios, semejantes a fortalezas que contaban con grandes jardines. Bajo su mando, Texcoco se convirtió en una ciudad que se extendía hacia el norte -lo que hoy es el oriente de Texcoco- y llegaba hasta Teotihuacan;

por el sur abarcaba hasta Chimalhuacán e Ixtapaluca; el centro Acolhua se situaba en Texcoco y Huexotla, ciudad que también llegó a ser capital del Acolhuacan.

Como capital del Señorío del Acolhuacan, Texcoco constituyó junto con Azcapotzalco y Tenochtitlan la Triple Alianza, pero Texcoco como núcleo central del reino del Acolhuacan llegó a ser el centro cultural más importante, conocido como el "Atenas de Mesoamérica" (Martínez, 1972).

En la organización que dio Nezahualcóyotl a Texcoco se combinaba el sistema de gobierno por señoríos o feudos menores con una administración central, a cargo de consejos generales, mayordomías y un aparato judicial; de esta manera, la estructura política y administrativa culminaba con un cuerpo de leyes y ordenanzas y con el funcionamiento de cuatro consejos: de Gobierno o Asuntos Civiles y Criminales, de Música y Ciencias, de Guerra y de Hacienda.

Bajo el mando de Nezahualcóyotl, Texcoco destacó por contar con un acervo cultural relevante, muestra de ello son sus anales históricos, cronologías, genealogías, leyes, ritos y ceremonias religiosas, oraciones, poemas y cantos, fórmulas mágicas, calendarios adivinatorios y descripciones de dominios y atributos elaborados en diversos códices, principalmente en el Códice Xólotl.

Sin embargo, en el periodo de la conquista los españoles modificaron de manera radical el modo de vida que los indígenas habían establecido, tratando de erradicar su cosmovisión y cosmogonía. De esta manera, los indígenas texcocanos padecieron la conquista militar y, sobre todo, el derrumbe y destrucción de la organización social y económica, así como su cultura y creencias.

---

<sup>32</sup> José Luis Martínez, 1972, Nezahualcóyotl, vida y obra. Fondo de Cultura Económica, México.

Así en 1523, después de la conquista, los primeros franciscanos que llegaron a México-Tenochtitlan se asentaron en Texcoco, donde la primera escuela para indios "San Antonio de Padua" fue fundada por Fray Pedro de Gante, quien desempeñó un papel importante en el impulso de la enseñanza de las primeras letras latinas y del castellano que trajeron diferentes órdenes religiosas. De igual manera, se fundaron los primeros colegios para indios, donde se les enseñó el castellano y la doctrina cristiana.

Durante los siglos XVI y XVII se vivió un proceso que pretendía reducir la pluralidad cultural y política de los indígenas con la intención de obtener el control productivo y la hegemonía española en todos los aspectos; sin embargo, se mantuvieron ciertas tradiciones prehispánicas (mitos, ritos, danzas) que prevalecen hasta nuestros días y que forman parte central de la identidad cultural de los habitantes de la región.

En el periodo colonial, los españoles buscaron nuevas fuentes de riqueza con el acaparamiento de las tierras. En ese momento la propiedad de la tierra se caracterizó por ser tanto privada como comunal, destinada para la producción agrícola y ganadera, lo que permitió que la región abasteciera a las zonas mineras del norte del país y de la ciudad de México.

La hacienda fue la base de la economía colonial y una forma de monopolizar grandes superficies de tierra a través del despojo del que fueron objeto una gran cantidad de comunidades indígenas.

La hacienda se convirtió en una unidad de producción primordial para la acumulación logrando mantener su autosuficiencia mediante la absorción de mano de obra y la utilización del conocimiento milenario de los indígenas en el manejo de las plantas, la tierra y el agua. De esta forma, durante los siglos XVI y XVII se instituyó una organización administrativo-fiscal que perduró hasta la independencia; así, el sistema español con un corregidor y dirigida en lo espiritual por un cura, fue la base de la administración de los indígenas.

En los siglos XVIII y XIX, Texcoco jugó un papel importante en la gesta de la independencia y se mantuvo como región agropecuaria y forestal, sostenida por las haciendas y los ranchos que proliferaron durante esta época, en la medida en que se desintegraban los pueblos indios que se habían fundado durante la época colonial.

Durante el porfiriato las haciendas<sup>33</sup> cerealeras y pulqueras de Texcoco y sus alrededores alcanzaron su máximo desarrollo, abasteciendo a la Ciudad de México con granos y pulque que transportaban por ferrocarril. En la época posrevolucionaria las haciendas de la región fueron afectadas y surgieron los ejidos, beneficiados sobre todo por el reparto cardenista.

A mediados del siglo XX, Texcoco se convirtió en una cuenca lechera que abastecía a la Ciudad de México; sin embargo, en la década de los setenta se inicia la etapa de decadencia de la actividad agropecuaria y forestal como consecuencia del agotamiento de políticas públicas encaminadas al proceso de industrialización en detrimento del campo, crisis que continúa agudizándose a partir del acelerado proceso de urbanización por un lado y, por otro, del establecimiento de políticas neoliberales impulsadas por el Estado.

Las transformaciones que se han dado en Texcoco y que sucintamente he descrito, nos llevan también a preguntarnos sobre las transformaciones en la identidad cultural de sus habitantes, considerando que la identidad cultural se encuentra en constante redefinición, la cual se expresa actualmente en la organización de las comunidades y sus pobladores a través de sus fiestas, tradiciones, actividades productivas y, en general, en sus prácticas sociales en un

---

<sup>33</sup> Algunos investigadores de la región mencionan que "en 1877 existían 389 haciendas y en 1910 se encontraban 398 haciendas en el estado". Ellas Taboada, Miguel A. Sámano y Minerva Guzmán, 1998, Monoografía del municipio libre de Texcoco, estado de México, SEP/Consejo de la Crónica y Cultura del Municipio y Distrito de Texcoco, México, p. 94.

proceso dinámico en el que la identidad cultural se convierte en un elemento fundamental capaz de articular la vida cotidiana y, en ese sentido, los procesos y experiencias organizativas, como se explicará más adelante.

La densidad histórica y la carga cultural que ello implica, marcan profundamente los rasgos de la sociedad texcocana en un contexto de acelerado proceso de mundialización neoliberal con sus características regionales específicas como la urbanización, crecimiento demográfico, deterioro ambiental y, a final de cuentas, el establecimiento de una red de relaciones sociales compleja, que articula actividades productivas artesanales con manufacturas textiles japonesas, expresión clara de la internacionalización de la producción industrial que actualmente encuentra espacio en la región.

## **2.2 Texcoco hoy.**

Espacial y geográficamente, Texcoco forma parte de la ZMCM y se encuentra a 25 kilómetros del Distrito Federal. Se localiza en la porción oriente del estado de México, colinda al norte con los municipios de Atenco, Chiconcuac, Papalotla, Chiautla y Tepetlaoxtoc; al sur con Chimalhuacán, Ixtapaluca, Chicoloapan y Nezahualcóyotl; al oriente con el estado de Puebla y al poniente con Nezahualcóyotl y Ecatepec.

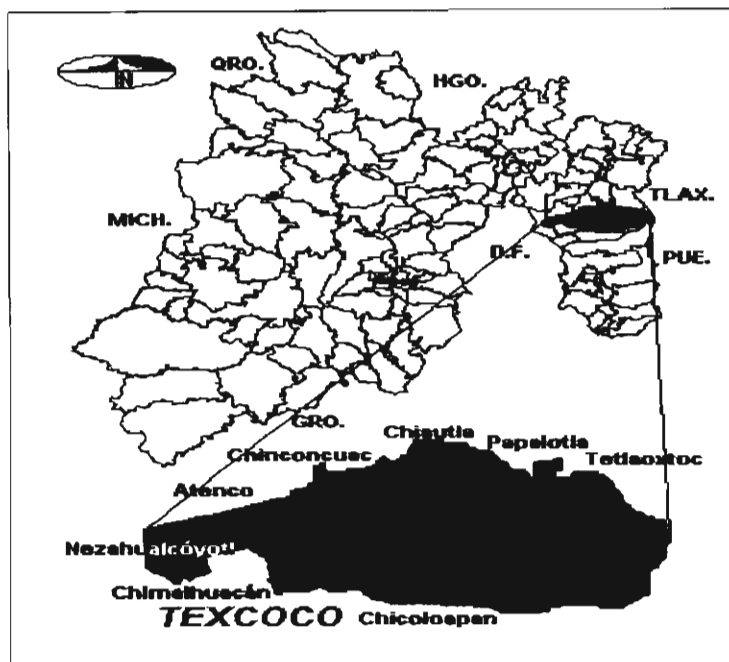
Su principal asentamiento es la cabecera municipal denominada Texcoco de Mora y cuenta con 56 localidades. Tiene una extensión territorial de 418.69 kilómetros cuadrados, que se distribuyen desde las zonas planas del antiguo vaso del ex lago de Texcoco al poniente, hasta la Sierra Nevada al oriente. Como señala el Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006, el municipio se encuentra dividido en cuatro zonas: lacustre, rural-urbana<sup>34</sup>, pie de monte y sierra; esto de

---

<sup>34</sup> Anteriormente esta zona se dividía en tres subzonas: llanuras del sur, llanuras del norte y la cabecera municipal, pero a raíz de que en estos espacios se ha visto con mayor intensidad el crecimiento urbano, los autores del Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006, decidieron denominarla zona rural-urbana ya que es en donde se ven con más claridad las características de lo que se ha denominado nueva ruralidad.

acuerdo al aprovechamiento que la sociedad texcocana está haciendo de su territorio.

Mapa 1



Fuente: Gobierno del estado de México, 2004.

En cuanto al aprovechamiento actual del suelo, la zona urbana tiene una superficie de 3,318 hectáreas e incluye el suelo de uso habitacional, reserva para crecimiento urbano, suelo para uso industrial, área comercial y de servicios, áreas verdes, baldíos, etc., mientras que la superficie agrícola, pecuaria y forestal tiene un total de 38,550 hectáreas. Estas cifras reflejan la importancia del sector rural en Texcoco<sup>35</sup>. Respecto a la tenencia de la tierra, en Texcoco se localizan 4,869 propietarios de terrenos agrícolas: 34.38% pequeña propiedad, 5.75% comunal y 59.87% ejidal. Existen 1,674 propietarios de terrenos con pequeña propiedad de los cuales el 47.31% cuentan con riego en sus terrenos; 280 propietarios de

<sup>35</sup> La información y cifras presentadas fueron tomadas del Plan de Desarrollo Municipal 2003-2006, H. Ayuntamiento de Texcoco, estado de México.

terrenos agrícolas con tenencia comunal de los cuales el 24.42% cuentan con riego en sus parcelas y 2,915 propietarios de terrenos agrícolas ejidales de los cuales el 49.33% tienen riego.

Actualmente, la población de Texcoco es de 204,102 habitantes y durante el periodo de 1990-2000 obtuvo una tasa de crecimiento media anual de 3.83%. En el siguiente cuadro podemos apreciar el número de habitantes en cada zona del municipio.

**Cuadro 1**  
**Población del municipio de Texcoco según zonas, 2000.**

<b>Zona</b>	<b>Población</b>	<b>Porcentaje</b>
Zona rural-urbana sur	41 231	20.2
Zona rural-urbana norte	25 964	12.8
Ciudad de Texcoco	101 711	49.8
Zona pie de monte y sierra	31 353	15.3
Zona lacustre	3 843	1.9
<b>Total de población</b>	<b>204102</b>	<b>100.00</b>

Fuente: Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco, 2003-2006. Cálculos con base en la tasa de crecimiento anual 1995-2000 del INEGI.

Actualmente, la población de Santa María Nativitas es de 2,519 y de Tequexquihuac de 4,189 habitantes; la primera comunidad cuenta con 842.95 hectáreas, mientras que la segunda con 1693.15 hectáreas, por lo que la mayoría de la población reconoce dedicarse al campo, a pesar de realizar diversas actividades, además de que es poca la gente que ha migrado:

“Yo creo que la gente no se ha ido porque aquí ha hallado una forma de vida. Hay mucha gente que le gusta trabajar el campo y a los que no pues son los que se van a otro lado o se emplean en empresas o en las universidades de aquí cerca como Chapingo; pero la mayoría de aquí de la comunidad se dedica a sus labores del campo y aunque ya sean profesionistas no dejan el

campo" (entrevista con el Sr. Gabriel Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

En la zona sierra y en algunas comunidades de la zona pie de monte se concentra la mayor parte de las comunidades indígenas de la región y el mayor número de hablantes de lenguas indígenas, entre las cuales la lengua náhuatl es la mayoritaria. Para el año 2000, se registraron en el municipio 3,755 indígenas que representaba el 1.83% de la población municipal de los cuales 2,294 hablan náhuatl.

Aquí es necesario mencionar la importancia de la lengua en tanto eje estructural de símbolos identitarios en los que se comparten los vínculos comunitarios, las formas colectivas de trabajo y solidaridad entre otros muchos aspectos, elementos que constituyen el potencial cultural de estos grupos.

Por otra parte, durante el año 2000 la PEA fue de 70,586 personas y representó el 34.6% de la población municipal; la Población Ocupada (PO) alcanzó el 98.75% de la PEA y el 34% de la población total del municipio. Esto significa que Texcoco cuenta con una elevada tasa de ocupación, que asciende al 98.7% y una tasa de participación económica de 48.76%. Sin embargo, en el período 1990-2000 se puede observar una pérdida significativa en la actividad económica agropecuaria, al reducirse la población ocupada en el sector de 16% al 7%; lo que significa una reducción del peso ocupacional de la agricultura de más del 50% en sólo una década. Esto nos muestra cómo la estructura económica del municipio ha cambiado de manera significativa en los últimos diez años.

El sector predominante en la economía municipal es la actividad comercial la cual representa el 54% de los establecimientos y el 38% del empleo, en tanto que los servicios equivalen al 36% y al 32% respectivamente. La industria manufacturera destaca como el tercer sector más importante en la ocupación de la fuerza de trabajo con el 28%, pero al mismo tiempo es la actividad que genera el mayor

nivel de ingresos con el 46% del total y de la riqueza municipal con el 52% del valor agregado.

Esta situación ilustra las características del proceso de urbanización del municipio en el ámbito regional, mismo que confronta y a su vez refuerza y complementa las actividades económicas tradicionales como la agricultura y las artesanías.

La agricultura texcocana, por su parte, se realiza en aproximadamente 11,000 hectáreas, de las cuales 4,210 cuentan con riego; a la ganadería se destinan 3,347 y 13,556 son forestales. El patrón de cultivos de Texcoco se integra por maíz, frijol, alfalfa, avena, calabacita y tomate de cáscara, cultivados bajo condiciones de riego y temporal y en el ciclo primavera verano y otoño invierno. En los terrenos de riego son importantes los cultivos forrajeros, como el maíz, alfalfa, y avena. También bajo estas condiciones se siembran las hortalizas como son: calabacita, tomate de cáscara, lechuga, haba y zanahoria. Bajo condiciones de temporal los cultivos principales son maíz, frijol, trigo y granos para forraje, como avena y cebada. También se encuentran plantaciones de maguey y nopal. En cuanto a producción pecuaria, predomina la ganadería bovina cuyo destino principal es la producción de leche, seguida de la de carne bajo el sistema de engorda de ganado vacuno. La segunda actividad ganadera en importancia es la porcícola, que se realiza principalmente en traspatio. La avicultura ocupa el tercer lugar en importancia y se compone principalmente de la producción de pollos, guajolotes, patos, gansos y codornices; esta actividad es predominantemente de traspatio, pero también existen grandes granjas. Finalmente, la cunicultura y la apicultura son actividades realizadas básicamente a nivel familiar.

A partir de lo que he descrito, se evidencia la complejidad de las transformaciones que se están dando en la región en términos del acelerado proceso de urbanización, crecimiento demográfico, diversidad productiva y cultural, situación que también se puede observar con mayor nitidez en cada una de las zonas y

comunidades que conforman el municipio de Texcoco, como se muestra a continuación en la zona pie de monte.

### ***2.3 Entre la sierra y la llanura: el pie de monte.***

Esta zona incluye las poblaciones de San Sebastián, Santa Inés, Xocotlán, Santa Cruz de Arriba, Santa Cruz Mexicapa, San Dieguito Xochimanca, San Juan Tezontla, San Miguel Tlaixpan, San Nicolás Tlaminca, San Joaquín Coapango, La Purificación Tepetitla, Santa María Nativitas y Tequexquinahuac. La zona se caracteriza por sus importantes recursos arqueológicos y culturales como el Cerro de Tezcotzinco y por sus fiestas patronales.

Es la zona frutícola del municipio que a partir de los años ochenta dejó de tener importancia comercial y redujo sus volúmenes productivos por la competencia de frutas introducidas; pero también esta zona es el soporte de una importante producción de ornamentales y hierbas medicinales, que recientemente ha evolucionado hacia la producción bajo invernadero, cuyo horizonte es acceder a los mercados de exportación.

La agricultura se desarrolla en prácticamente toda la zona, los cultivos más importantes son el maíz forrajero, alfalfa y avena; pero también suelen combinarse para autoconsumo el cultivo de maíz con frijol y calabaza. Además, por las condiciones ambientales presentes en esta zona la agricultura se realiza con animales de tiro a diferencia de las zonas planas, donde la actividad agrícola es mayoritariamente mecanizada.

En la zona de San Miguel Tlaixpan y San Dieguito Xochimanca se realiza agricultura en terrazas, cercadas por nopal tunero o por maguey pulquero. En la parte más alta, donde se asientan comunidades como Tequexquinahuac y San Dieguito, ha proliferado la instalación de invernaderos para la producción de

flores. En estas áreas se observa la preservación del manejo de huertos familiares que producen frutales, flor de ornato y plantas medicinales.

Los principales problemas de esta zona tienen que ver con el deterioro de los recursos; destaca la insuficiencia del agua para riego y el abandono de los canales de riego y las terrazas, esto como producto del crecimiento de la población y la desviación del agua de los manantiales para uso doméstico de la región; pero también de la crisis de la agricultura, que obliga a los productores a buscar empleo fuera del sector, relegando a la agricultura a segundo término, con la consecuente regresión tecnológica y la profundización de los problemas para la comercialización de los productos.

Esta zona se caracteriza por mantener y fortalecer de manera dinámica sus tradiciones, costumbres, mitos y ritos, como parte fundamental de su identidad cultural. Es en esta zona en donde se puede observar con mayor fuerza la revitalización y recreación de las fiestas tradicionales, de la danza y de la música, con lo que ello implica en términos de organización social comunitaria.

Un elemento importante es la participación activa de la comunidad en las festividades coordinadas por las mayordomías, mismas que son elegidas en asamblea, espacio donde se discuten y toman las decisiones más importantes para la comunidad.

De igual manera, destaca la vigencia de la organización comunitaria para los trabajos que benefician a la población en su conjunto, es decir, la presencia de las faenas y los tequios para el arreglo de la iglesia, los caminos y el cuidado de los recursos forestales e hidrológicos.

En este marco, es importante reconocer el fortalecimiento de la lógica pluriactiva y multifuncional de los campesinos de esta zona que se expresa en el mantenimiento de la estructura productiva tradicional y la incorporación de otras

actividades productivas, así como la adopción y adaptación de innovaciones tecnológicas para la producción no convencional como la floricultura y fruticultura e incluso para la producción tradicional de maíz, frijol, calabaza, entre otros.

A partir de lo mencionado en este apartado, veremos como se expresan estas características en el ámbito local de las comunidades florícolas objeto de estudio.

#### ***2.4 De chahualeros y de brujos: Santa María Nativitas y Tequexquahuac.***

Reconocer los elementos culturales e identitarios como una construcción social que permite la definición de los modos de vida de una población o grupo, son aspectos que muy pocas veces son considerados en la formulación de proyectos de cualquier tipo, particularmente en aquellos que tienen que ver con el ámbito productivo.

De ahí que el interés de este estudio se centre en analizar la relación entre identidad cultural y organizaciones productivas, por lo que es fundamental conocer los elementos de identidad que caracterizan a los productores de flor integrantes de la organización Unflortex.

Reconocer parte de la historia y de la cultura de los floricultores, nos remite a los espacios en los cuales se desenvuelve su vida cotidiana: las comunidades de Santa María Nativitas y de Tequexquahuac; ambas pertenecen a la zona pie de monte de la región de Texcoco.

Tequexquahuac, de origen náhuatl significa: tequexquitl (tequezquite), nahuac (junto), "junto al tequezquite", "alrededor del tequezquite" o "en la cerca del tequezquite"; mientras que Santa María Nativitas debe su nombre a la "Virgen de la Natividad".

Efectivamente, Tequexquahuac es una comunidad de origen prehispánico, que formaba parte del reino del Acolhuacan y que a pesar de la llegada de los

españoles, conservó su nombre así como su lengua y diversas tradiciones y costumbres que a la fecha -desde luego con diversos cambios y bajo distintas formas-, continúan siendo vigentes entre sus habitantes. Según Núñez, "los habitantes asignaron un nombre a su hábitat, hecho que serviría para caracterizarlos y diferenciarlos de otros [...] los nombres de los pueblos o sierras o montes, los ponían conforme a la calidad o propiedad de lo que abundaba y había en cada parte (Pomar y Zurita, 1941:86)" (Núñez, 2003:75).

Santa María Nativitas, en cambio, es una comunidad que se constituyó como tal durante la época colonial, cuando se asentaron en la región diversas órdenes religiosas, principalmente de franciscanos, de ahí que su nombre tenga un origen religioso como señala Núñez, "los españoles, en su llegada a la región de Texcoco, incorporaron nuevas formas de escenificar los espacios. Se dejó en segundo plano la invocación de símbolos de la naturaleza en la zona más cercana a la identificación de los habitantes indígenas, para ser rememorado, ahora, por los rasgos de las hazañas católicas y nuevos arquetipos: los Santos Patronos. De hecho, algunos lugares fueron fundados con esa nueva identidad" (Núñez, 2003:77).

Es necesario señalar que aunque la comunidad de Santa María Nativitas surge durante la época colonial, sus pobladores eran indígenas, por lo que el náhuatl es un referente de la existencia de esta región desde la época prehispánica, que posteriormente fue bautizada por los españoles. También es interesante mencionar que en ambas comunidades son pocos los habitantes que recuerdan la historia de su comunidad, aunque ésta ha sido transmitida y contada por sus padres y abuelos:

"La abuelita nos ha platicado mucho acerca de la revolución y nos decía que cuando llegaban los hombres armados las mujeres se escondían detrás del maguey y se cubrían con su manta, pero luego nosotros nos reíamos de eso porque no creemos que se hayan podido esconder detrás del maguey;

también nos contaba de un señor que vivía aquí en la comunidad y que falleció a los 99 años, dicen que participó en la revolución y que con su rifle mataba a los del ejército desde el cerro del Tetzcotzinco hasta acá en la comunidad. También nos platica de cómo nació el agua pero ya casi no me acuerdo de eso" (entrevista con el Sr. Gabriel Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

Como señala Mircea Eliade, "el recuerdo de un acontecimiento histórico o de un personaje auténtico no subsiste más de dos o tres siglos en la memoria popular. Esto se debe al hecho de que la memoria popular retiene difícilmente acontecimientos individuales y figuras auténticas. Funciona por medio de estructuras diferentes; *categorías* en lugar de *acontecimientos*, *arquetipos* en vez de *personajes históricos*... La memoria colectiva es ahistórica" (Eliade, 1984:48). Sin embargo, a pesar de ciertas lagunas en cuanto a la historia de sus comunidades, un elemento que no se ha olvidado del todo es la lengua indígena, el náhuatl o "*mexicano*" como lo llaman sus habitantes, particularmente en las comunidades de la sierra y pie de monte:

"Antes la mayoría de la gente hablaba el mexicano (náhuatl), todavía hay gente que lo habla pero entre familia, en la comunidad ya nadie quiere hablar el mexicano porque pues cómo vamos a hablarlo si ya sabemos el español, yo todavía entiendo algunas palabras que me dice la abuelita pero no todo y no aprendimos porque antes si nos hablaba en mexicano pero no le pusimos mucha atención ni interés y por eso no lo sabemos; a lo mejor fue un error el no decirle a mi abuelita que nos enseñara bien a hablar el mexicano y ahora sólo los de antes lo hablan entre ellos, pero los jóvenes ya no" (entrevista con el Sr. Gabriel Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

Otro elemento que puede darnos idea de la relevancia que tuvo el periodo prehispánico en la región de Texcoco, son los motes<sup>36</sup> que distinguen a los habitantes de las comunidades: "en la cultura texcocana el gentilicio o mote,

aceptado como nombre colectivo, es un estilo de expresión que brinda posibilidad de conocer el ámbito inseparable de la identidad grupal. En cada localidad, ésta afianza a los habitantes a su territorio, da seguimiento a una historia y legitima valores que eligen en comunidad para reconocerse y diferenciarse a partir de rasgos que han tomado de su entorno, de acuerdo a ciertas aptitudes, algunos por aquello que proviene de la escritura, de lo imaginario o lo mítico de la simbología náhuatl" (Núñez, 2003:81).

En Santa María Nativitas los habitantes son conocidos como "*chahualeros*", nombre que por un lado, está relacionado a un animal (lombriz) y, por otro, hace referencia a su relación con la comida tradicional elaborada en la comunidad (un tamal relleno de haba). Los habitantes de Tequexquinahuac, por su parte, son conocidos en la región como "*brujos*", nombre que está relacionado a elementos míticos:

"A los de Tequexquinahuac los conocen como los brujos y sí lo creo porque a una de mis primas le hicieron daño con un muñeco y me tocó verlo"  
(entrevista al Sr. Benancio Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

En Texcoco, el papel de los brujos es curar enfermedades como el denominado "mal de ojo", resolver problemas de amores y trabajos de brujería, pero sobre todo, su papel radica en purificar el cuerpo y el alma de quienes acuden a ellos. De esta manera, los habitantes de Tequexquinahuac son reconocidos, respetados y en ocasiones, temidos por los pobladores de la región; bajo su mote la gente ha construido una serie de mitos y leyendas.

El mito de acuerdo con Mircea Eliade (1984), nos da los elementos fundamentales para comprender la elaboración del imaginario social; es un elemento que da unión y cohesión a un grupo, un sentido de pertenencia que se relaciona con

---

<sup>36</sup> Nombre que distingue a los habitantes de una comunidad, población o territorio.

espacios concretos y con una red de relaciones que se van estableciendo en el interior y exterior de las comunidades en un espacio temporal que va cambiando.

Y como lo remarca Claudio Albertani, "los mitos, grandes creaciones colectivas, tienden a diferenciarse, entre otras cosas, a partir de la disposición de los actores sociales hacia un presente que condenan o que defienden... Sus expresiones pueden parecer fantásticas o irracionales, pero siempre se trata de luchas para la sobrevivencia del grupo en una situación en donde problemas reales no pueden solucionarse por medios de otra índole" (Albertani, 1997:2 y 23).

De esta manera, podemos reconocer la importancia de los mote y de los mitos para los habitantes de las comunidades de Santa María Nativitas y de Tequexquihuac; tanto el mote como el mito les ha permitido al mismo tiempo identificarse y diferenciarse; sin embargo, además de éstos, la propia organización comunitaria, la religión, sus fiestas, sus danzas y su música son también expresiones que han posibilitado la cohesión entre sus habitantes.

De ahí que para analizar la dinámica cultural de las sociedades, González (1986) proponga la necesidad de reconocer qué es lo que hace posible que los individuos se puedan unir, conocer qué elementos culturales comparten y permiten dar cohesión a los grupos. Así por ejemplo, en Santa María Nativitas y en Tequexquihuac encontramos que la organización comunitaria entre sus habitantes ha creado toda una estructura que les ha permitido mantenerse unidos para hacer respetar los acuerdos sobre ciertas tradiciones y costumbres:

"La organización comunitaria en la comunidad es importante, todavía se maneja el tequio o faenas generales, para la limpia del panteón, del caño o drenaje, de la escuela etc., también hay una guardia en el pueblo que se encarga de vigilar la comunidad o las fiestas para que no haya problemas. Los usuarios del pozo Santana, que es agua exclusiva para el riego de invernaderos de los floricultores también tiene una guardia que se encarga de

avisar a los socios cuando hay asambleas para ponernos de acuerdo en trabajos de limpieza; también hay guardias de los manantiales del cerro" (entrevista con el Sr. Benancio Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

Por otro lado, para los habitantes de Santa María Nativitas y de Tequexquinahuac, los sitios sagrados de mayor importancia son las iglesias,<sup>37</sup> principales sedes de veneración de sus santos patronos.

Por ello, "no importa lo que es la iglesia –a saber: una instancia de poder y manipulación que tiene su propia lógica y sus propios intereses- sino lo que representa en lo imaginario colectivo" (Albertani, 1997:21).

En Santa María Nativitas, los habitantes celebran a la Virgen de la Natividad; sin embargo, en un acuerdo de asamblea decidieron modificar la fecha de celebración:

"La fiesta del pueblo antes se celebraba el 8 de septiembre pero como era época de lluvias luego no había suficiente maíz para poder hacer la fiestecita, entonces el 15 de enero que es cuando entró la luz a la comunidad y cuando se hizo el pozo del agua potable se hizo una fiesta en la comunidad y de ahí se decidió hacer la fiesta de la comunidad cada 15 de enero, aunque también se festeja el 8 de septiembre, pero el 15 de enero es la más fuerte" (entrevista con el Sr. Gabriel Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

La fiesta dura seis días y se organizan diversas actividades: novenario, mañanitas, grupos de danza, misa, procesión, juegos mecánicos y pirotécnicos, banda de viento y chirimía, ballet regional y feria:

"En la fiesta hacemos el castillo, hay banda de viento (existen 3 bandas en la comunidad), anteriormente cuando la vida era más barata a mí me tocó participar en los ballet de sinaloa, jaliscienses, norteros, pero ahora que la

situación económica esta más difícil pues ya casi no se hace" (entrevista con el Sr. Gabriel Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

Además de esta celebración, en Santa María Nativitas se celebra a otros santos como San Nicolás, San Miguel Arcángel y San Antonio de Padua, protectores de los panaderos y a la virgen de Santa Cecilia protectora de los músicos, dada la importancia de ambos oficios entre los habitantes de la comunidad. De hecho, la producción de pan es un rasgo identificador de la comunidad en la región.

Por su parte, en Tequexquinahuac cada 24 de septiembre se celebra al Señor de las Mercedes y cada 15 de febrero al Señor de las Maravillas, la fiesta se lleva a cabo durante catorce días y se realiza el novenario, mañanitas, misas, procesión, recibimiento de peregrinos (comunidades del municipio), sacramentos, ballet folklórico, grupo de teatro, elenco artístico y rifas.

También, en el mes de marzo previo al miércoles de ceniza, se realiza el carnaval, una fiesta pagano-religiosa vinculada con la agricultura, ya que es el día donde se limpia el pasado para empezar un nuevo año.

Además, al igual que en las fiestas patronales, se presentan danzas donde los hombres jóvenes se disfrazan de mujer con maquillajes exuberantes y algunos utilizan vestimentas muy peculiares: cintas de colores, sombreros, máscaras, ropa rasgada, etc., y van recorriendo las calles de la comunidad acompañados por una banda de música.

Finalmente, en ambas comunidades cada 15 de mayo celebran a San Isidro Labrador,<sup>38</sup> la celebración conocida como "la fiesta del agua" consiste en llevar la

---

<sup>37</sup> Construidas durante el siglo XVIII, con características del llamado "barroco texcocano".

<sup>38</sup> "Este fue un personaje que desde niño se dedicó a las labores del campo y quien tenía gran facilidad para descubrir manantiales subterráneos, convertido en el principal ícono religioso de los campesinos y quien se sobrepuso al poder de Tláloc, Dios de la lluvia". Alejandra Núñez Pintor, 2003, Identidad y desarrollo (urbano y rural) en el municipio de Texcoco, estado de México: un estudio tipológico comparativo, Tesis de maestría, Colegio de Posgraduados, Texcoco, estado de México, México, p. 146.

imagen a los pozos pertenecientes al ejido y a las parcelas de cultivo, con el objetivo de pedir la llegada de la lluvia, bendecir el agua y los terrenos de cultivo.

En cuanto a los cargos o mayordomías, éstas se consolidaron como un conjunto de obligaciones ceremoniales que consisten en patrocinar y organizar el servicio divino o culto que se debe a las imágenes.

Así, "la mayordomía tiene a su cargo la organización de las fiestas patronales y el servicio divino de imágenes principales: cuidado, cambio de ropa, acompañamiento en procesiones, limpieza del altar, convocación de gente para la donación de vestimenta de la imagen, flores, velas y cohetes, la invitación de grupos de música y danza, entre otras actividades, trabajo que en algunas localidades desempeñan los fiscales (categoría social asignada a un grupo de personas para desempeñar cargos religiosos)" (Núñez, 2003:194).

En Nativitas existen 6 fiscales, aproximadamente se seleccionan a 100 mayordomos, elegidos por calles o sectores, por jefe de familia aunque ésta sea extensa; los fiscales organizan a los mayordomos y la fiesta, dan de comer a los músicos y organizan la serenata. Cada año cambian los cargos.

En Tequexquinahuac hay 8 fiscales, 4 son suplentes y 4 campaneros, los fiscales son considerados de mayor peso que las autoridades políticas, son elegidos por la comunidad y los requisitos son que sean creyentes, y sólo se admite que los hombres ocupen los cargos.

Los fiscales se encargan del mantenimiento de la iglesia y modificación del inmueble, la comunidad elige a tres personas como mayordomos, a quienes les toca dar de comer a los músicos los seis días de fiesta, al primero le toca el desayuno, al segundo la comida y al tercero la cena. Cada tres años cambian los cargos.

En esta comunidad también existen las cofradías, una especie de asociación integrada por mujeres de la comunidad llamadas "*ministras*"; son cargos que la comunidad les asigna para llevar la comunión a los enfermos, brindar cuidado a las familias desprotegidas y transmitir los valores religiosos.

De esta manera, en cada comunidad vemos que el sistema de cargos se consolida como un modelo de organización social y comunitaria.



Fuente: Núñez, 2003:199

En cuanto a la tradición musical, en las comunidades imperan orquestas y bandas de música que acompañan tanto las celebraciones cívicas como las fiestas patronales. La orquesta la componen hombres, desde adolescentes hasta personas de la tercera edad; mientras que la banda, sólo jóvenes y adultos; en menor número están los habitantes adultos aficionados a la chirimía o instrumento de viento, elaborado en madera.

En este sentido, "se puede observar cómo la cultura prehispánica influyó de manera determinante pues, pese a que se le dejó de rendir culto al dios prehispánico de la música: Xochipilli o Macuilxóchitl, los habitantes aprendieron a venerar cada 22 de noviembre a Santa Cecilia, patrona de los músicos" (Núñez, 2003:202). Así, en la música podemos descubrir la existencia de múltiples significados que dan sentido a la vida e historia de sus habitantes, expresando un sentimiento de arraigo y de pertenencia a su territorio.

La danza, por su parte, también juega un papel relevante en las fiestas religiosas, siempre acompañadas de música y practicadas en grupo. En Tequexquinahuac se

realiza la danza de los Santiagos<sup>39</sup> y de los Sembradores<sup>40</sup> donde participan niños y adultos acompañados de la banda; en Nativitas se realizan además de la danza de los Santiagos, la danza de los Jaliscienses<sup>41</sup> y Sinaloenses, pero sólo con hombres acompañados de la banda de viento y chirimía.

## **2.5 Territorio: espacio de construcción cultural e identitaria.**

Como se ha podido apreciar a lo largo de la descripción de las comunidades de Santa María Nativitas y Tequexquinahuac, los aspectos culturales e identitarios, así como los elementos míticos y simbólico-religiosos, están presentes en todos los ámbitos de la vida social e individual de los habitantes de las localidades, los cuales se expresan en su vida cotidiana tanto objetiva como subjetivamente, dando sentido a su quehacer diario y a sus perspectivas, retomando su experiencia histórica a través de la memoria colectiva.

Como señala Thompson (1993), la vida social es una cuestión de acciones y expresiones significativas donde los fenómenos culturales juegan un papel preponderante en tanto que permiten interpretar las maneras en que los individuos producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos. Estos elementos culturales se manifiestan en diferentes ámbitos espaciales, desde el nivel micro- familiar hasta el nivel macro-regional, pasando por el nivel meso-comunitario;<sup>42</sup> es decir, se expresan en diferentes espacios territoriales. En

<sup>39</sup> "La danza de los Santiagos o de "Moros y Cristianos" es de origen medieval y se instituyó en Europa para conmemorar a los cruzados; fue trasladado a México y difundido por los conquistadores y por los franciscanos, quienes encontraron en esta representación la forma de mostrar lo que les pasa a los infieles cuando luchan contra los cristianos, es decir, son derrotados". *Op. Cit.*, p. 207.

<sup>40</sup> "La danza de los Sembradores representa el símbolo campesino más importante, ya que expresa la situación social del sector campesino en la época hacendaria, aunque su origen es aún incierto". *Op. Cit.*, p. 210.

<sup>41</sup> "La danza de los Jaliscienses es originaria del estado de Guadalajara y sin conocerse la fecha de introducción al municipio, se adoptó en los festejos del calendario religioso". *Op. Cit.*, p. 210.

<sup>42</sup> "El micro-nivel corresponde a la interacción social que se basa en la comunicación verbal y la convivencia; el macro-nivel lo conforman las instituciones, en tanto que se remiten a las formas adoptadas por una sociedad para resolver sus problemas de producción, reproducción y regulación; el meso-nivel se constituye por unidades corporativas tanto organizativas como espaciales". Estos niveles están mutuamente relacionados, en donde lo macro incorpora lo micro y lo micro expresa lo

este sentido, es importante destacar la territorialidad como expresión articuladora de los elementos objetivos y subjetivos de la cultura y la identidad interiorizados en el imaginario social.<sup>43</sup>

Como se vio en el apartado anterior, los elementos míticos se expresan aún en ambas comunidades de manera diferencial en tanto que pesan más en una comunidad que en otra.

Por ejemplo, en Tequexquahuac el mote de "brujos" los identifica y cohesiona al interior y, a su vez, los identifica hacia el exterior con mayor énfasis como "los otros", con los que hay que estar bien, por tanto son respetados y temidos por el bien o el mal que puedan causar, real o imaginariamente, estos elementos míticos y simbólicos adquieren una expresión espacial ya que "el territorio resulta de la apropiación y valoración de un espacio determinado... esta apropiación-valoración puede ser de carácter instrumental-funcional o simbólico expresivo. En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geo-políticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio, de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas" (Giménez, 1998:5).

Desde una perspectiva más instrumental, Giménez (1998) señala que el territorio puede ser considerado como zona de refugio, como medio de subsistencia, como fuente de recursos, como área geopolíticamente estratégica, como circunscripción político-administrativa, etc.; sin embargo, el territorio también debe ser considerado como paisaje, como belleza natural, como entorno ecológico

---

macro. Vania Salles, 2001, "El debate micro-macro: dilemas y contextos" en Perfiles Latinoamericanos, No. 18, FLACSO, México, pp. 130 y 131.

<sup>43</sup> "El imaginario social se define como un conjunto de símbolos que dan sentido de pertenencia y cohesión a un grupo. La construcción de este imaginario social remite a la ética en tanto que implica hablar de ciertos valores y creencias que mueven a la acción". Manuel A. Baeza, 2000, Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales, ediciones Sociedad Hoy, Chile.

privilegiado, como objeto de apego afectivo, como tierra natal, como patria, como lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva y, en fin, como "geosímbolo".

Por ejemplo, en ambas comunidades más allá de ser considerados como los espacios en los cuales se desarrollan sus actividades económico-productivas para la reproducción social, como es el caso de la floricultura entre otras, también se están expresando actividades de carácter subjetivo a través de sus fiestas patronales, tradiciones musicales, mitos y danzas que permiten a sus habitantes apropiarse de su espacio para darle sentido a sus acciones.

Es decir, existe una relación muy estrecha entre las actividades económicas y las prácticas socioculturales que dan por resultado múltiples identidades que integran el paisaje, los recursos naturales, la historia y, a final de cuentas, una cosmovisión que es construida y reconstruida constantemente por sus habitantes.

La relación territorio-identidad en ámbitos locales que conforman territorios identitarios, como el caso de nuestras comunidades, se caracterizan "por el papel primordial de la vivencia y del marco natural inmediato (piedemontes, valles, colinas, etc.), junto con la posibilidad de desplazamientos frecuentes, si no cotidianos. Serían a la vez espacios de sociabilidad cuasi-comunitaria y refugios frente a las agresiones externas de todo tipo" (Giménez, 1998:8).

Esto puede constatarse en Santa María Nativitas y en Tequexquahuac en la medida en que sus habitantes se sienten miembros de una región y de una comunidad frente a los procesos de urbanización acelerada, tanto de la ciudad de Texcoco como de la Ciudad de México, con quienes establecen relaciones comerciales y formas de vida urbana.

De tal forma que, "se puede tener el sentimiento de pertenecer a una región sociocultural por nacimiento, por habitación prolongada, por integración social, por

radicación generacional, por actividad profesional, etc., [...] la pertenencia socio-territorial se articula y combina en un mismo individuo con una multiplicidad de pertenencias de carácter no territorial, como las que se relacionan con la identidad religiosa, política, ocupacional, generacional, etc." (Giménez, 1998:15), a lo que podemos agregar el sentimiento de pertenencia gremial a la que he aludido.

Esta identidad territorial-comunitaria adquiere características regionales "cuando por lo menos una parte significativa de los habitantes de una región ha logrado incorporar a su propio sistema cultural los símbolos, valores y aspiraciones más profundas de su región... Esta imagen de sí puede ser más o menos compleja y tener por fundamento sea un patrimonio pasado o presente, sea un entorno natural valorizado, sea una historia, sea una actividad económica específica, sea, finalmente, una combinación de todos estos factores" (Giménez, 1998:22).

Si definimos al territorio como "el espacio en el que se comparten significados sociales, culturales, políticos y prácticas de transformación social" (Lazos y Paré, 2000:19), podemos afirmar entonces que el territorio es un espacio que se está construyendo por los propios actores y que, a su vez, se está viendo objetivamente y se está interiorizando para conformar una memoria que puede ser local o regional para nutrir y fortalecer la identidad cultural.

De ahí que los individuos y las colectividades puedan poseer diferentes niveles identitarios alimentados por elementos míticos y religiosos, lo que se observa claramente en las comunidades de estudio, donde un individuo adquiere diversas identidades producto de sus vínculos y relaciones sociales, como es el caso de los floricultores de la comunidad de Santa María Nativitas que además de tener dos identidades gremiales en tanto que se reconocen como floricultores y como panaderos, a su vez se identifican como miembros de una colectividad mayor que es la propia comunidad y como parte de una organización productiva.

Estos niveles identitarios son, de acuerdo con Baeza (2000), procesos de "identización" que tienen que ver con los ámbitos: espacial (espacio físico, simbólico), relacional (red de relaciones) y temporal (apropiación de la historia y del futuro) reconociendo como niveles de identidad: individual, familiar, grupal, regional/nacional, de civilización y de tipo planetario.

Esto se explica en la medida en que "para los que viven y habitan un cierto espacio, los lugares suelen tener una resonancia particular, un significado que puede ser actual o heredado (...) cada lugar, paraje o rincón hace surgir alguna imagen, algún evento o anécdota (...) o al contrario, se le percibe como extrañamente lejano (...) todos actuamos en función del conocimiento y del uso que cotidianamente hacemos del espacio que nos rodea, y todos elaboramos, conscientemente o no, unos límites (...) Estos límites, cuando son compartidos por un gran número de personas se convierten en fronteras de un territorio" (Lazos y Paré, 2000:19).

Es decir, dado que en la acción de los actores se están articulando diferentes aspectos de su vida social, los territorios "son lugares económicos y simbólicos que funcionan como espacios estratégicos, como soportes privilegiados de la actividad simbólica y como lugares de inscripción" (Giménez, 1998:3).

La importancia de los diferentes niveles de identidad e identización adquieren más relevancia al concebir a la identidad cultural como elemento que, además de dar cohesión a un grupo, puede ser utilizado por los actores como elemento "estratégico y de compromiso" (Dubet, 1989)<sup>44</sup> en los procesos de desarrollo

---

<sup>44</sup> Dubet distingue tres ámbitos o niveles a través de los que se expresa la identidad: a) la identidad como integración, en donde las acciones se entienden como reacción a los cambios modernizantes y donde el actor asume o asimila los roles y estatus que le son impuestos o que ha adquirido, por tanto su actitud es defensiva o de resistencia; b) la identidad como estrategia, que surge a partir de sistemas y economías abiertas; aquí la acción se entiende como una definición del sujeto que se ha planteado metas, objetivos y proyectos; en este nivel el sujeto afirma su identidad y la utiliza para alcanzar un fin a través de diversas estrategias que establece; c) la identidad como compromiso, ámbito ligado a convicciones y proyectos más amplios de un colectivo donde a pesar de sus diferencias se asume un compromiso con la acción cuando ve amenazados sus intereses o su

social y económico de una región, por lo que “la identidad cultural constituye una dimensión importante del desarrollo regional” (Giménez, 1998:27).

En síntesis, en las comunidades de Santa María Nativitas y Tequexquahuac se pueden identificar diversas identidades expresadas en diferentes niveles espaciales, que se concretan en el territorio del cual forman parte. Es decir, existe una relación de mutua interdependencia entre las expresiones de la identidad cultural y el territorio en sus diferentes ámbitos.

De tal forma que, en la construcción de ambos aspectos (identidad cultural y territorio), los elementos simbólico religiosos, como expresiones de la identidad cultural, juegan un papel preponderante en la medida en que integran y cohesionan a las comunidades para delinear acciones que los fortalecen y, en este sentido, son expresión de relaciones de poder que legitiman relaciones sociales en tanto los habitantes se reconocen como parte de diferentes núcleos sociales: religiosos, económicos, culturales, políticos, gremiales.

Estos elementos actúan articuladamente como sustrato de las actividades productivas, constituyendo una unidad que relaciona el mundo subjetivo y objetivo en la vida cotidiana a través del territorio.

De ahí que para poder comprender cómo se desarrollan los diferentes procesos organizativos, particularmente los productivos, se hace necesario considerar los elementos de identidad cultural que subyacen al interior de éstas.

Finalmente, se trata de reconocer que a lo largo de la historia, el mito y la religión como expresión de la identidad cultural han sido utilizados como elementos de poder para legitimar determinados modos de vida; sin embargo, es fundamental

---

sobrevivencia; se puede considerar como un compromiso de clase, gremio o grupo a través del cual el sujeto busca alternativas a su situación. Francois Dubet, 1989, De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto, en Estudios Sociológicos, Vol. VII, No. 21, Colegio de México, México.

identificar cómo estos mismos elementos posibilitan a los actores sociales orientar sus procesos organizativos apropiándose de su desarrollo.

Lo mítico-religioso -que incluye las fiestas, danza, música, motes, lengua, ritos, organización comunitaria, faenas y tequios- juega un papel central en la definición de vida cotidiana de las comunidades, elementos de identidad cultural que moldean las acciones de los actores, tales como su historia, experiencias y prácticas comunitarias, sus actividades productivas, sus vínculos intercomunitarios y sus relaciones con el mercado y la ciudad.

Es decir, en el caso de los floricultores de Santa María Nativitas y Tequexquahuac, su identidad cultural, su pertenencia a una cultura, a un territorio, a diversas actividades productivas, primordialmente campesinas, su relación básicamente comercial con la Ciudad de México y su relación social con Texcoco, son condiciones y características que necesariamente estarán incidiendo en sus procesos organizativos productivos, cuestión que se evidenciará en los subsiguientes capítulos.

### 3. LOS FLORICULTORES EN TEXCOCO.

*Nos ataviamos, nos enriquecemos  
con flores, con cantos:  
ésas son las flores de la primavera:  
¡con ellas nos adornamos aquí en la tierra!  
Hasta ahora es feliz mi corazón:  
oigo ese canto, veo una flor:  
¡que jamás se marchiten en la tierra!*

**Nezahualcóyotl**

La intención en este capítulo es dar a conocer cómo los floricultores de Texcoco han construido su identidad gremial florícola que se nutre de su identidad cultural y cómo ésta se reconstruye constantemente a partir de las relaciones que establecen tanto al interior como al exterior de su comunidad y región; identidad que necesariamente incide en sus procesos organizativos productivos.

Recurro a la historia de la floricultura desde la época prehispánica hasta la actualidad, para mostrar que desde su origen esta actividad fue importante en tanto cumplía una función de carácter religioso y ritual como expresión de la identidad cultural que, posteriormente, a partir de la década de los cuarenta, nuevamente adquiere relevancia convirtiéndose en una actividad propiamente mercantil, situación que modificó la forma de producción y, sobre todo, el tipo de relación que los productores mantienen con esta actividad en relación a sus procesos organizativos.

Puede decirse que el tipo de producción florícola, desde sus inicios hasta antes del siglo XX, era una producción marcada por una fuerte orientación social y simbólica, con rasgos meramente ligados a una vida comunitaria, propia del medio rural y la visión campesina. En contraste, observamos que a partir del impulso de la floricultura comercial, la producción de flor presenta una orientación mercantil, guiada por una visión empresarial, propia de la lógica capitalista en su fase

neoliberal actual. A partir de esta situación intento explicar que las diversas transformaciones que ha tenido la producción de flor, han colocado a los productores y a sus organizaciones en una franca tensión entre una lógica comunitaria-campesina y una orientación empresarial-capitalista.

Esta tensión necesariamente ha incidido en las organizaciones florícolas, provocando en algunos casos la desaparición de varias organizaciones y, en otros, ha reforzado el interés de los productores por consolidar sus organizaciones productivas en la búsqueda de mejores condiciones de producción y comercialización. Es quizá esto último lo que ha permitido a los floricultores establecer nuevas y variadas formas de organización productiva como una estrategia que les ofrezca alternativas para alcanzar sus objetivos. Un ejemplo de esto lo ofrece la experiencia concreta de Unflortex, organización que desde sus inicios ha tratado de consolidarse a través de diversas estrategias para vincularse a los mercados locales, regionales y nacionales.

Este proceso que oscila entre los procesos macro y micro sociales en torno a la floricultura, trata de explicar cómo en el análisis de las organizaciones productivas incide la identidad cultural de los floricultores, quienes inmersos en un contexto de nueva ruralidad, van construyendo -a través de sus prácticas- diversas estrategias organizativas que se articulan con otros elementos como su historia y su relación con los mercados en la búsqueda de alternativas de desarrollo propio.

### ***3.1 La floricultura: una producción con historia.***

La importancia de la historia radica en la necesidad y el interés que tiene todo individuo en conocer la realidad, en comprender su situación presente; así, "el remitirnos a un pasado dota al presente de una razón de existir, explica el presente para encontrar un sentido a la vida del hombre al comprenderla en función de una totalidad que la abarca y de la cual forma parte" (Villoro, 1988:37). Este autor explica que una comunidad, o un grupo, mantiene su cohesión

mediante las reglas compartidas y los propósitos comunes que ligan entre sí a todos sus miembros; así, la historia permite al individuo comprender los lazos que lo unen a su comunidad o grupo; y a la vez que favorece la cohesión, refuerza actitudes de defensa y de lucha frente a grupos externos.

En este sentido, para comprender y explicar la situación actual de los floricultores, es necesario reconocer su historia como un proceso dinámico que dota de sentido el presente y vislumbra escenarios futuros. Cómo surgió la floricultura, quién o quienes la introdujeron, con qué objetivos y qué relación han mantenido los productores con esta actividad desde su resurgimiento en la década de los cuarenta, son algunas preguntas que pueden aproximarnos a entender el desarrollo actual de las organizaciones florícolas, particularmente en la región de Texcoco.

En esta parte me interesa hacer referencia a la historia de la floricultura en el ámbito nacional como una primera aproximación para ubicar el origen, impulso y desarrollo de esta actividad en la región de Texcoco, en tanto que como señalan Guyot y Gibassier, "desde las primeras sociedades las flores estuvieron vinculadas estrechamente a la vida del hombre acompañando todos los acontecimientos de su existencia, alegres o tristes, fiestas o duelos, inspirando gran parte de las manifestaciones y prácticas de los hombres, por lo cual constituyen un elemento fundamental de su vida cotidiana" (Guyot y Gibassier, 1965:6).

En México la floricultura se ha practicado desde épocas precolombinas. La importancia de esta actividad en la cultura texcocana y en muchas otras, viene de la unión entre dioses, hombres y naturaleza, valorada a través de las flores en sus ritos. Los emperadores aztecas, por ejemplo, solían enviar jardineros y floristas a todas partes del reino en busca de las flores y de los ejemplares más finos y hermosos con el fin de lograr su cultivo y propagación. Lo mismo sucedió en Texcoco pues el rey Nezahualcóyotl destacó en su obra literaria y arquitectónica la

importancia de las flores: "El rey de Texcoco desarrolló la agricultura con sistemas de terrazas y de riego en el cerro del Tezcotzínco donde estableció sus jardines y ahí mismo se encuentran los famosos baños de Nezahualcóyotl. Los jardines contaban con más de mil variadas especies procedentes de tierras muy lejanas que recreaban la vista y embriagaban el olfato" (García, 1988:9).

En ese momento histórico se puede apreciar la vinculación sociedad-naturaleza, donde la vida terrenal y espiritual del hombre prehispánico estaba unida al uso de la tierra, dándole un significado místico de acuerdo a la cosmovisión y cosmogonía indígena expresada, también, en la relación entre la flor y la sociedad a través de diversos rituales y festividades. Asimismo, podemos apreciar la existencia de una relación que ha sido característica de las comunidades rurales de nuestro país, una vinculación entre el individuo, su entorno y su comunidad, donde la floricultura jugaba un papel fundamental para la producción y reproducción de sus costumbres y tradiciones, fuente de su identidad.

El desarrollo de este proceso se enmarca en una lógica campesina indígena, una orientación social con fuertes vínculos comunitarios que guardan estrecha relación con el ambiente a través de su cosmogonía; sin embargo, durante la conquista y el proceso de colonización la unión lograda por el hombre prehispánico a partir de su relación con la tierra, empezó a perderse cuando los españoles comenzaron a usurparle su derecho a la tierra y a modificar de manera radical el significado de su uso y explotación.

Con la llegada de los españoles, aunque la producción de flor se modificó adoptando gradualmente diversas especies, esta actividad continuó estrechamente vinculada a un consumo popular de carácter religioso y ritual.

Es hasta el siglo XX cuando la horticultura ornamental se reconoce como una actividad económicamente importante en nuestro país, se diversifica el uso de especies y se investiga sobre su cultivo intensivo y extensivo. ¿Qué factores posibilitaron el desarrollo de esta actividad? En primer lugar, desde luego, las

políticas implementadas por el Estado, que impulsaron el desarrollo industrial del país y la región.

En nuestro país el reparto agrario ejercido hasta 1930 no había traído mejoras sustanciales a los campesinos; sin embargo, en 1934 con Cárdenas en la presidencia, se precisaron y reafirmaron las tesis fundamentales de su proyecto agrarista.<sup>45</sup> Dicho proyecto posibilitó que durante el año de 1938, el gobierno federal en coordinación con las autoridades municipales, encaminaran su acción al fomento de la floricultura en aquellas regiones cuyas condiciones climáticas fueran más favorables. Se desarrolló entonces, una campaña para dar a conocer el cultivo de flores y despertar el interés en una actividad que se consideró como una de las más lucrativas.

Es en la década de los cuarenta cuando la floricultura comenzó a transformarse de una actividad simbólico-religiosa a una actividad económica lucrativa como consecuencia lógica del desenvolvimiento económico del país hacia su crecimiento industrial y urbano. De hecho, la política agraria durante el periodo de Ávila Camacho estuvo determinada por la urgencia de incrementar la producción agrícola al poner en marcha estímulos a todos los productores y dar seguridad legal a las explotaciones agrícolas, especialmente privadas, que es donde se incrementa la actividad de la floricultura, aunque posteriormente se fueron incorporando ejidatarios y comuneros.

En la región de Texcoco, por ejemplo, la producción de flor fue introducida por empresarios japoneses en 1940, momento a partir del cual la actividad florícola se

---

<sup>45</sup> La intervención del Estado para controlar la producción, los precios y la distribución de los productos de primera necesidad; el aprovechamiento de los recursos naturales en beneficio de los mexicanos por medio de empresas nacionales; la priorización de la agricultura destinando mayor presupuesto para el otorgamiento de créditos (en 1936 crea el Banco de Crédito Ejidal), obras de irrigación, caminos, electricidad rural, salud y educación; reformas a la legislación para agilizar los trámites del reparto de tierras y acelerar las resoluciones presidenciales; fomento de cooperativas como una forma de organización del trabajo en el campo; formación en 1938 de la CNC (Confederación Nacional Campesina) como una forma de organización que aglutinara a los campesinos.

extendió por todo el municipio entre diversos tipos de productores, principalmente pequeños y medianos.

Esta estrategia de modernización agrícola puesta en práctica por los gobiernos mexicanos entre 1940 y 1970, favoreció pautas desiguales de desarrollo. Como señala Hewitt (1978), la modernización de la agricultura mexicana tuvo entonces poco que ver con el adelanto del campo (aunque sí desarrolló las ciudades) y de hecho puede verse como parte de un proceso que ha restringido el desarrollo de las zonas de pequeña agricultura tradicional o comercial, en comparación con las zonas de riego de empresa privada.

Así, con la llamada "Revolución Verde" el Estado impulsó la creación de instituciones de investigación encargadas de apoyar el incremento productivo en el campo, destinando recursos principalmente a aquellos cultivos de maíz considerados como prioritarios. Aquí también surgió el impulso de otras actividades comerciales que se consideraban más rentables, como es el caso de la floricultura, entre otros. De esta manera, "el 28 de marzo de 1977, el Banco de México mediante los Fideicomisos Instituidos con Relación a la Agricultura (FIRA), abre la línea de crédito para la floricultura, con la posibilidad de conceder créditos con tasas preferenciales a productores de bajos ingresos" (García, 1988:16).

En las comunidades de Santa María Nativitas y Tequexquahuac, diversos productores señalan que la actividad florícola surge en la década de los setenta, cuando un grupo de trabajadores de la comunidad que aprendieron a realizar esta actividad en el Rancho Bartos (en los años cincuenta y sesenta), obtuvieron apoyo del Estado a través de diversas fuentes de financiamiento para crear sus propios invernaderos. Así, el inicio de esta actividad provocó que las demás comunidades de los alrededores se interesaran en su explotación, como una nueva estrategia de producción, produciendo crisantemo y margarita en invernaderos rústicos.

La importancia de este período radica en que aún con un modelo productivista, el Estado se caracterizó por la implementación de una política nacionalista, pero con la apuesta de intensificar el proceso productivo en el campo. Pero también habría que preguntarnos sobre el tipo de estructura agraria que permitió a los diversos productores de Texcoco desarrollar esta actividad.

Según Chagra (1974), durante los años setenta el municipio de Texcoco contaba con una superficie agrícola de 56,085 hectáreas, la cantidad de superficie destinada al cultivo de acuerdo a las formas de tenencia de la tierra eran: ejidal con 15,377 hectáreas, comunal con 4,946 hectáreas y propiedad privada con 5,547 hectáreas.

Este tipo de estructura agraria en la región, concentrada fundamentalmente entre los ejidatarios y comuneros, ha permitido a los pequeños y medianos productores de flor realizar esta actividad aprovechando las condiciones climáticas y los recursos naturales con que cuentan, principalmente el agua, garantizando así una remuneración extra para la reproducción familiar.

Por otra parte, observamos cómo en la década de los ochenta a pesar del agravamiento de la crisis económica en México, se consideraba que la floricultura podría ser una alternativa, por lo que se realizaron diferentes acciones.

Las instituciones federales ofrecieron dar un tratamiento arancelario especial para apoyar esta actividad; los gobiernos de los estados productores y con potencial florícola empezaron a brindar apoyo técnico a la producción y comercialización específicamente para la exportación de flores; las instituciones financieras aumentaron los montos de crédito y comenzaron a favorecer los proyectos florícolas. Así, basado en las ventajas comparativas, el gobierno implementa a partir de 1982, una serie de políticas de ajuste: disminución en la inversión pública (concentrando los recursos sobre todo en el norte del país); reducción de créditos

(dando un tratamiento diferenciado a los productores); disminución de los precios de garantía; privatización y desregulación del proceso de comercialización.

Dichas políticas impactaron necesariamente al sector rural en la transformación de la estructura agraria al disminuir la superficie para la producción; esto provocó que para 1993, la región de Texcoco contara con aproximadamente 453,548 m<sup>2</sup> (45.4 hectáreas), de superficie bajo invernadero; se trataba de pequeñas unidades de producción explotadas por medianos y pequeños productores como una estrategia complementaria para el sustento familiar.

De acuerdo con cifras de la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (Sedagro), vemos como a partir de la década de los noventa, a pesar del potencial productivo de la flor, la superficie florícola en Texcoco ha ido disminuyendo de manera drástica: en 1994 la región contaba con 244.1 hectáreas, en 1995 con 210, entre 1996 y 1997 con 178 y en 1998 con aproximadamente 100 hectáreas. Actualmente, de acuerdo con Castillo y Luna (2003), la región de Texcoco cuenta con 70 hectáreas para la producción florícola de las cuales 40 se producen bajo invernadero y 30 a cielo abierto.

Esta disminución en la superficie de cultivo puede explicarse, a nivel macro, por la implementación de parte del Estado de nuevas políticas recomendadas por el BM y el FMI: "La disminución de las áreas sembradas y la tecnificación creciente de las actividades productivas, es el camino seguido por buena parte de las explotaciones con capacidad de inserción en una economía más abierta y competitiva; de esta manera, algunos productores logran reconvertir sus explotaciones, tecnificando sus actividades y reorientando la producción en respuesta a las nuevas condiciones del mercado" (Mora y Sumpsi, 2003:23). Vemos entonces cómo el Estado comenzó a impulsar políticas económicas neoliberales que consideraba serían el motor del desarrollo y con ello, el sector agrícola pasó a regirse por las leyes del libre cambio, abandonando las políticas de protección que anteriormente brindaba el llamado Estado benefactor.

Con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC), se pensó que la producción de flor se vería beneficiada; sin embargo, la entrada de capitales externos ha desplazado a los grandes empresarios de flor en Texcoco que no lograron alcanzar los niveles de competitividad requeridos y que anteriormente destinaban su producción a la exportación.

El TLC ha impactado severamente a los pequeños y medianos productores que no tienen más alternativa que destinar su producción al mercado nacional y, paradójicamente, han logrado resistir a los embates del mercado manteniendo su producción aún en condiciones adversas, ya que la floricultura es una parte complementaria de su ingreso.

Se puede señalar que la producción florícola del país actualmente se orienta bajo el impulso de diversas políticas recomendadas por agencias internacionales e implementadas por el Estado, convirtiéndose en un tipo de producción meramente mercantil, guiada por una visión empresarial propia de la lógica capitalista en su fase neoliberal.

Tenemos entonces, en el proceso histórico de nuestro país, una serie de transformaciones en todo el sector rural, sobre todo a partir de las políticas implementadas por el Estado, que si bien durante las décadas de los cuarenta a los setenta impulsaron y posibilitaron el desarrollo de la floricultura permitiendo a los productores diversificar o incluso sustituir cultivos de básicos como el maíz y el frijol, también han impactado en la producción de flor al establecerse desde los años ochenta a la fecha, diversas políticas que regidas por el libre mercado limitan a los productores -sobre todo pequeños y medianos- para llevar a cabo esta actividad, imposibilitándolos para acceder a comercializar su producción en el exterior.

En síntesis, la floricultura en Texcoco, aunque estuvo ligada desde su origen prehispánico a elementos de carácter simbólico-religioso, adquirió un carácter mercantil desde la década de los cuarenta a la fecha, viéndose sometida a los modelos de desarrollo establecidos durante el siglo XX, políticas que oscilan entre el intervencionismo estatal y la regulación del mercado; dicho proceso ha generado vaivenes no sólo en su producción y diversificación, sino también en la ampliación del tipo de productores que participan en esta actividad.

Este proceso macro-económico, político y social, ha influido en los procesos micro-sociales del medio rural, afectando sobre todo las formas de producción de miles de campesinos, desestabilizando también a sus organizaciones productivas.

Además, dicho proceso ha generado entre los productores integrantes de organizaciones productivas una tensión entre una lógica comunitaria-campesina y una orientación empresarial-capitalista, en la medida en que las políticas de impulso y fomento de la floricultura privilegiaron un modelo productivista sólo en algunas regiones del estado de México, dejando de lado aspectos no sólo tecnológicos, sino también culturales y sociales en los procesos organizativos de los que se valieron para impulsar la floricultura en la región de Texcoco.

Esto además de incidir en las organizaciones florícolas, influye también en las formas de relacionarse con los mercados en tanto los productores no han logrado consolidarse dentro de los canales de comercialización por no cubrir los requerimientos de calidad y competitividad.

### **3.2 Los productores de flor y su relación con los mercados.**

Para explicar la relación que existe entre los productores de flor y los mercados se requiere conocer la participación comercial que tiene esta actividad mundial, nacional, estatal y regionalmente.

Según Reyes (2003), los principales países productores de flor son Holanda, Colombia, Israel, Italia, España y Japón; mientras que los principales consumidores son Estados Unidos, Alemania, Japón, Suiza, Noruega y Australia. Estos países son los que actualmente controlan la producción y comercialización mundial de flor; y a través de los mercados son los que determinan tanto las condiciones como las formas de organización y los precios, impulsando además el uso de tecnología de punta como la biotecnología.

De ahí que la producción florícola de nuestro país, a pesar de la importancia económica que tiene, se encuentre limitada para acceder al mercado mundial en condiciones favorables. Sin embargo, "la tendencia actual apunta hacia un claro crecimiento de la producción en los países con ventajas comparativas (clima y mano de obra) que han incorporado nuevas tecnologías o fomentado la inversión extranjera" (Lara, 1998:216).

En México la producción de flores destinada a los mercados nacional e internacional se desarrolló a principios de la década de los ochenta sobre todo en los estados de: Michoacán, estado de México, Morelos, Puebla, Distrito Federal, Hidalgo y Guanajuato. Así, de la exportación de ornamentales, menciona Rico (2000), se obtienen ingresos al país de aproximadamente 16,577,932 dólares, actividad que además genera empleos para aproximadamente 150,000 personas.

Según la Sedagro (2002), en el estado de México las regiones de Texcoco, Atlacomulco, Valle de Bravo y Coatepec de Harinas, reúnen la mayor superficie con condiciones propicias para el cultivo de flores, siendo esta última la que

concentra aproximadamente el 86% de la superficie florícola de la entidad; en dicha región, la producción florícola se encuentra localizada principalmente en los municipios de Villa Guerrero, Tenancingo, Coatepec de Harinas, Malinalco y Zumpahuacan.

En estos municipios se siembran poco más de 2 mil 500 hectáreas, de las cuales el 88% cuentan con sistema de riego y sólo el 12% se desarrolla en zonas de temporal. De la superficie sembrada, aproximadamente el 17% se cultiva bajo invernadero cuya producción es destinada principalmente a la exportación, el resto se produce a cielo abierto, cuya venta en su mayor proporción se realiza en el mercado nacional.

Esta actividad, no obstante de ser la más rentable económicamente, presenta un comportamiento muy fluctuante año con año, tanto en la superficie cultivada como en los volúmenes de producción. En 1996, por ejemplo, de las principales flores como clavel, crisantemo, gladiola y rosa, se sembraron en la entidad mil 817 hectáreas y se produjeron 4 millones 500 mil gruesas de flores; en 1997 se sembraron mil 751 hectáreas y se produjeron más de 10 millones 637 mil gruesas, en 1998 se sembraron 2 mil 16 hectáreas y se logró una producción de 14 millones 49 mil gruesas de flores y para 1999 se sembraron 2 mil 906 hectáreas lográndose una producción superior a los 17 millones de gruesas<sup>46</sup>. No obstante la diversidad de flores que se pueden cultivar en las zonas florícolas del estado, estos cuatro tipos de flores en conjunto ocupan anualmente alrededor del 80% de la superficie florícola sembrada y generan el 94% del valor total de la producción.

Según la Dirección de Desarrollo Agropecuario del gobierno del estado de México, durante el periodo de 2000 a 2003 la superficie estatal destinada a la floricultura creció 48%, al contarse actualmente con 5 mil hectáreas para cultivo, generando 225 mil empleos directo e indirectos con una derrama económica de 2 mil 700

---

<sup>46</sup> Información proporcionada por la Sedagro, gobierno del estado de México.

millones de pesos. Cabe destacar que la entidad es la principal productora de flores del país, concentra el 35% de la superficie florícola nacional y contribuye con el 65% de la producción total del país.

Por su parte, Texcoco cuenta con aproximadamente 70 hectáreas para la producción florícola, de las cuales, 40 hectáreas se producen bajo invernadero con cultivos como el crisantemo, lilies, tulipari, noche buena, limonium y 30 hectáreas a cielo abierto en donde se trabajan principalmente cultivos como el girasol, agapando, alcatraz, entre otros.

De acuerdo con cifras de la Dirección de Desarrollo Rural de Texcoco, casi el 100% de los floricultores destinan su producción al mercado nacional. El mercado de Jamaica y la Central de Abasto son los lugares donde se concentran la mayoría de los compradores y vendedores de flor, los precios son variables y dependen de la calidad de la flor y de los días festivos. Aquí es necesario señalar que los grandes y medianos productores que cultivan en invernadero o en semiabierto, alcanzan un precio elevado en comparación con los pequeños productores de cielo abierto o intemperie que casi siempre tienen que vender sus productos a un precio por debajo de su costo de producción.

Otra desventaja para los productores de flor son los canales de comercialización: los floricultores venden su producción en general directamente en la Central de Abasto o en el mercado de Jamaica, pero cuando los productores no tienen los medios para transportar su mercancía, desconocen los canales de acceso a los mercados o simplemente no cuentan con los recursos económicos para acceder a ellos, aparecen otros actores como el acaparador local y los intermediarios o "coyotes", que compran al productor a precios por debajo del costo de producción y venden en los mercados a precios elevados, obteniendo la mayor parte de la ganancia.

Se puede considerar entonces que en la medida en que las pautas económicas, tecnológicas y organizativas están siendo definidas por la hegemonía de los principales países productores y consumidores de flor, la floricultura de nuestro país, pese a su importancia, no ha permitido a las organizaciones florícolas y particularmente a los floricultores de Texcoco, trascender en el mercado mundial aunque sí están siendo impactados diferencialmente por el modelo de libre mercado mundial.

De esta manera, es visible en el estado de México el contraste entre sus dos principales regiones productoras de flor, producto del modelo dominante, pero también de las diferencias ambientales, sociales, organizativas y culturales<sup>47</sup>.

Finalmente, este contexto muestra como los mercados, las políticas impulsadas por los países hegemónicos y las políticas estatales continúan trastocando los procesos productivos de los floricultores dedicados a una actividad que además de contener una orientación empresarial capitalista, no ha permitido a los pequeños y medianos productores de Texcoco acceder a los mercados en condiciones más favorables. Esta situación permite reconocer nuevamente las grandes contradicciones del sistema capitalista en su fase neoliberal; contradicciones que, desde luego, desfavorecen sobre todo a los floricultores y a sus organizaciones.

La falta de apoyo institucional (producto del abandono del Estado), la falta de acceso a la tecnología, pero ante todo las condiciones del libre mercado, han llevado a los productores de flor a plantearse nuevas formas de organización en la

---

<sup>47</sup> Las dos principales regiones del estado de México productoras de flor son: Villa Guerrero al poniente y Texcoco al oriente. En la primera, la floricultura se realiza bajo condiciones ambientales (sobre todo climáticas) cálidas y desde el punto de vista socio-económico imperan grandes empresas florícolas como Super Rosa Monrog, Florymar, Florex, Rosemex y Visaflor, que destina su producción básicamente al mercado internacional, empleando mano de obra principalmente femenina, además de que dichas empresas imprimen su dinámica y lógica al conjunto de los productores que están organizados en múltiples formas asociativas y cuya producción se destina al mercado nacional. En la segunda, la producción se desarrolla en condiciones templadas-frías, con esquemas de asociación fundamentalmente entre pequeños y medianos productores-campesinos vinculados a formas de organización comunitaria, la producción se destina al mercado regional y nacional, utilizando mano de obra familiar.

búsqueda de alternativas que les permitan ingresar a los mercados en condiciones más favorables, pero también ha provocado la desestabilización e incluso desaparición de diversas organizaciones florícolas en la región de Texcoco.

La problemática que enfrentan las organizaciones florícolas al exterior también ha generado problemas al interior de las propias organizaciones, creando confrontaciones entre los productores; esta situación tiene que ver, como lo he mencionado, con la tensión existente entre una lógica comunitaria-campesina y una orientación empresarial-capitalista.

Los productores no se ponen de acuerdo, algunos quieren pero no quieren, otros quieren pero no pueden y así se presentan las confrontaciones, los desacuerdos, las divisiones, que a pesar de todo los mantiene unidos tratando de adoptar los lineamientos que exige la visión empresarial, pero también adaptando éstos a su lógica comunitaria y campesina.

Por un lado, los productores se plantean alcanzar los objetivos que desde una visión empresarial exige la producción florícola: niveles tecnológicos adecuados para exportación, diversificación de especies, producción de esquejes de alta calidad, etc., todo ello, para lograr mayor competitividad. Pero, por otro lado, se encuentran en la imposibilidad de invertir grandes cantidades para la obtención de paquetes tecnológicos adecuados, no cuentan con la capacitación suficiente para poder diversificar sus especies, muchos no producen sus esquejes y tienen que comprarlos en los lugares donde se producen, además de que la mayoría de los floricultores sólo produce crisantemo, flor que tradicionalmente han producido, que conocen y que aprecian, porque también es la flor que ofrendan a sus santos patronos, la que regalan a la comunidad para realizar sus fiestas; es la flor de la región, de la comunidad y, desafortunadamente, esta flor no tiene demanda en el extranjero, "no sirve para exportación".

La tensión que se presenta entre una lógica netamente empresarial-capitalista que es impulsada por el Estado y una lógica empresarial-campesina con matices sociales y comunitarios de parte de los floricultores, genera contradicciones al interior de las organizaciones, pero a su vez provoca entre los productores la búsqueda de alternativas que puedan conciliar ambas lógicas a través de la conformación de esquemas organizativos propios.

### **3.3 Las formas organizativas de los floricultores.**

Desde finales del siglo XX, ante el fracaso de los modelos de desarrollo que centraban su atención en factores exclusivamente económicos o tecnológicos, que incluso acentuaban las condiciones de pobreza y marginación que se supone combatían y, sobre todo, ante la emergencia de procesos sociales que dotan de autonomía a los actores y sujetos sociales, la identidad cultural ha adquirido centralidad para comprender la dinámica que se da entre sujetos, organización y desarrollo.

La importancia de la identidad cultural en este marco resulta relevante en tanto se le concibe como “un proceso abierto, en construcción, nunca completo, donde el sujeto se conoce a sí mismo al tiempo que conoce al mundo y a los demás [...] la identidad no es sólo la reflexión del individuo sobre sí mismo, tampoco es un simple producto histórico, ni mucho menos la adopción del comportamiento de los demás. También es acción sobre el mundo; esto es, una conjunción de tradición y construcción social” (Guerra, 1997:108-109).

La relevancia de la identidad cultural para la comprensión de los procesos organizativos de los sujetos que intentan definir el sentido de su desarrollo, se torna más comprensible si se parte de la idea de que la identidad es “un proceso que se construye en varios niveles de la praxis, en ritmos temporales distintos y en varias escalas espaciales (físicas, simbólicas, culturales, sociales) donde se dan cita, a su vez, diversas lógicas y tipos diferentes de relaciones sociales, siendo la

representación que el sujeto tiene de todo ese proceso fundamental al mismo” (Guerra, 1997:12).

Un planteamiento de la identidad cultural como el que se ha señalado, nos permite ver que ella misma resulta valiosa para entender los procesos de organización de los actores y vislumbrar el sentido que le dan a su acción en la construcción de alternativas de desarrollo local-comunitario; sobre todo si se parte del reconocimiento de la centralidad de los sujetos en la construcción de su(s) desarrollo(s).

### *3.3.1 Las formas de organización de los productores rurales.*

En México, las diferentes políticas públicas que ha implementado el Estado en distintos momentos históricos, particularmente las destinadas al desarrollo rural, han marcado el surgimiento y desarrollo de las diversas organizaciones rurales –sean estas de carácter formal o informal-, que existen actualmente.

En general, podemos ubicar tres grandes periodos en los cuales han surgido diversas formas de organización campesina, algunas impulsadas por el Estado - donde el corporativismo ha jugado un papel relevante- y otras por los propios productores, pero ambas han permitido a sus integrantes adquirir experiencia en el trabajo colectivo, en la gestión, en la planeación y en las estrategias de organización; asimismo, esto ha posibilitado a sus miembros la construcción de nuevas formas de participación y acción colectiva, abriendo nuevos espacios en la búsqueda por alcanzar sus objetivos.

#### 1) Periodo de 1934 a 1958

Después de la Revolución mexicana, el proceso de consolidación del Estado dio lugar a la constitución de formas específicas de organización de la vida económica, política y social. Como señala Rojas (1998) “como parte del proceso

de consolidación del Estado emergido de la revolución, desde el propio aparato estatal se impulsó el desarrollo de organizaciones campesinas de masas. En esa perspectiva se inscribe la creación de las Ligas de Comunidades Agrarias en los distintos estados del país”.

De acuerdo con Canabal (1988) “Calles estaba convencido de que había que desarrollar una especie de clase media de agricultores por medio del fraccionamiento de tierras ejidales y la organización del patrimonio”. Es entonces, con la reforma agraria cardenista, que se promueve el desarrollo de la pequeña propiedad privada y sobre todo, de la propiedad social, teniendo como eje central la organización de ejidos colectivos o cooperativas, lo que implicaba no solamente ventajas económicas, sino también un desarrollo integral de la comunidad campesina que comprendía la educación, la capacitación técnica, la salud y la recreación.

En este proceso el corporativismo juega un papel relevante, que se sostuvo sobre una estructura social basada fundamentalmente en la familia campesina y el ejido o comunidad agraria. Así, el reparto agrario y el fomento a la pequeña producción familiar a través de la organización para la producción permitió crear un consenso nacional que en los periodos posteriores, bajo el corporativismo, se asocia más a la representación social, la negociación, el control social y la represión.

En este sentido, se destaca la importancia que tuvo el periodo cardenista en la idea de impulsar formas colectivas de organización productiva, aunque dicho proyecto haya sido obstaculizado, como señala Canabal (1988), básicamente por dos razones: “por una parte, una política adversa que surgió en los regímenes posteriores al cardenismo y, por otra parte, su competencia con la iniciativa privada. Otro tipo de obstáculos tienen que ver más con aspectos productivos, con la organización campesina en sus aspectos internos y en sus relaciones externas, con el tutelaje y control de parte del Estado y como botín no sólo económico sino político de organizaciones y partidos políticos”.

Posteriormente, durante los sexenios de Ávila Camacho, Miguel Alemán y Ruiz Cortines, se intentó frenar el reparto agrario e impulsar la gran empresa agropecuaria, lo que como señala Rojas (1998) marcó la estabilización del corporativismo. El principal objetivo era mantener vinculado al movimiento campesino, y en particular a la Confederación Nacional Campesina (CNC), a la política de desarrollo agrícola definida por el Estado, así como garantizar la más firme unidad nacional para llevar a cabo la industrialización del país.

Así, el productor "independiente" que administra sólo su unidad de producción familiar y el ejido, ya no son las únicas bases de la organización campesina. La unidad de producción familiar se inserta cada vez más en estructuras productivas asociativas más amplias, normalmente integradas en una cadena productiva agroindustrial o agrocomercial. Como es el caso de los primeros floricultores de la región de Texcoco, que a partir de los años cuarenta comienzan su aventura en la producción de flor bajo invernadero.

Es entonces cuando aparece la figura de la empresa colectiva como el medio para recibir financiamiento o tramitar apoyos productivos. Puede reagrupar a diferentes tipos de productores (ejidatarios, pequeños propietarios, agricultores, agroindustriales), a menudo de diversos tamaños. Estas empresas son las Sociedades de Producción Rural (SPR), las Sociedades de Solidaridad Social (SSS), las Sociedades Mercantiles, las Asociaciones en Participación, las Asociaciones Regionales de Interés Social (ARIC).

De cualquier manera, pese a los conflictos y contradicciones entre propiedad privada y propiedad social, el ejido constituyó durante todo este periodo la columna vertebral a través de la cual el Estado marcaba las pautas de organización productiva para el desarrollo rural.

Esta centralidad del ejido se prolonga hasta bien entrada la década de los ochenta, al presentarse el proceso de desejidalización para notar la pérdida de

importancia de este espacio en las políticas públicas para el desarrollo rural. De esta forma, "el ejido pierde importancia frente a nuevas estructuras sociales, descentralizadas, variadas en su composición social y flexibles en su estructura organizativa, que son las redes de productores por regiones, rama de producción o problemas de crédito, de comercialización, etcétera" (C. de Grammont, 1995:118).

## 2) Periodo de 1958 a 1982

En los sexenios de López Mateos y Díaz Ordaz, los mecanismos de control corporativo que había venido ejerciendo la CNC comienzan a mostrar síntomas de debilitamiento y deterioro. Los gobiernos se ven obligados a reiniciar el reparto agrario y con el impulso de la Revolución Verde se mantiene el fomento a la producción; sin embargo, cuando se agota el modelo de crecimiento extensivo aumentan las contradicciones entre el campesinado y el Estado. La crisis del corporativismo agrario continuaría agudizándose a lo largo de los sexenios de Echeverría y López Portillo.

Echeverría planteó el proyecto de los ejidos colectivos como sistemas de explotación agrícola capaces de introducir criterios de eficiencia en el aprovechamiento y uso de la maquinaria y en la utilización de los canales de comercialización por parte de los ejidatarios, con lo cual se da la oportunidad de crear nuevas figuras asociativas, como las Uniones de Ejidos, las Asociaciones Rurales de Interés Colectivo y las uniones de productores por rama, dándoles la posibilidad de relacionarse directamente con los organismos estatales sin tener que pasar por el monopolio de la CNC.

En ese momento, en la región de Texcoco se da un proceso de expansión florícola, principalmente entre pequeños y medianos productores que, a consecuencia de la crisis en el sector rural, se ven orillados a incorporarse a la producción de flor bajo invernadero, precisamente por el impulso que los

gobiernos dieron a esta actividad. Así, durante la segunda mitad de los años setenta se registra una clara tendencia a la regionalización de las organizaciones no corporativizadas del sector ejidal, para lograr una mayor democratización de sus estructuras organizativas y una mejor capacidad de representación de los intereses diferenciados de los productores” (C. de Grammont, 1995:123).

Se conforman, entonces, redes sociales entendidas como estructuras integradas por múltiples relaciones sociales y políticas que no pasan por organizaciones formalmente constituidas, como la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) y la Unión Regional de Organizaciones Regionales Campesinas y Autónomas (UNORCA). Aunque también en el sector privado encontramos un proceso organizativo similar al de las redes de productores del sector social, es el caso del Consejo Nacional Agropecuario y la Confederación Nacional Ganadera.

Con López Portillo, se marca el final de la doctrina estatista y el comienzo con Miguel de la Madrid, de la liberalización y privatización de la economía mexicana. La desregulación de muchos sectores, entre ellos el agrario, dio lugar a una intensificación de la conflictividad campesina.

Por su parte, la CNC pierde su funcionalidad como intermediaria en el proceso de intercambio social entre el Estado y los campesinos, haciendo suyo el discurso productivista gubernamental.

### 3) Periodo de 1982 a 1994

A partir de los años ochenta, las transformaciones del sistema económico internacional y las reglas de funcionamiento de los modelos político y económico nacionales, marcaron la necesidad de modificar las formas de organización que habían regido en la sociedad mexicana. Es el predominio de la orientación neoliberal en la política económica del país, con lo cual se abandona la idea de fomento a la producción campesina. De esta manera, “de un corporativismo

consensual, que caracterizó al gobierno cardenista, pasamos al corporativismo autoritario a partir de la crisis del Estado social y su transformación en Estado neoliberal" (C. de Grammont, 1995:107).

Por un lado, la producción campesina deja de ser esencialmente una unidad productiva familiar encerrada en el mundo agropecuario para transformarse en una unidad de producción familiar diversificada y plurisectorial porque combina, en diferentes grados, la actividad agropecuaria con el trabajo artesanal, fabril a domicilio y asalariado en la ciudad o en el campo. El trabajo familiar no sólo se relaciona con diferentes esferas de la economía, sino que sus actividades se sitúan tanto a nivel local, nacional, como internacional.

Por otro lado, la organización de la producción adquiere un carácter más asociativo. "La experiencia ha enseñado a los productores que la eficiencia en el marco de una fuerte competencia pasa por la creación de empresas de "segundo y tercer nivel", capaces de dar servicio a los productores individuales" (C. de Grammont, 1995:119). Así, se divide a los productores en campesinos pobres o marginales, productores con potencial productivo y productores comerciales. "A causa de la reestructuración económica, se transforman los paradigmas que sostienen los procesos de organización social en el campo. Surgen nuevos actores sociales, nuevos conflictos, nuevas demandas, nuevas organizaciones y nuevas formas de representación social" (C. de Grammont, 1995:127).

La política económica tiende a agravar la fuerte polarización de la estructura productiva, eliminando del mercado a un gran número de productores, en particular de granos, pero también horticultores, fruticultores, floricultores y ganaderos. "El proceso de concentración y modernización se limita a un reducido grupo de empresas. Esta modernización se da en diferentes aspectos de la empresa y sigue las pautas de la flexibilización industrial: diversificación de la producción, mayor eficiencia tecnológica, mejor administración de la mano de obra, eliminación de intermediarios en la comercialización e integración con el

sector agroindustrial o agrocomercial" (Lara, 1993; citado por C. de Grammont, 1995:110).

El objetivo de la política económica es construir una nueva ideología basada en la producción y la productividad. Así, "el control financiero y tecnológico del sector productivo agropecuario a través de la llamada asociación en participación, de la agricultura a contrato o cualquier otra forma, marca la actual tendencia de modernización en el campo" (C. de Grammont, 1995:117).

Con los procesos de reestructuración productiva, económica y social, marcadas por la mundialización neoliberal cuya lógica está determinada por las leyes del mercado transnacional y la disminución reguladora del Estado, las clases sociales que son excluidas de este modelo sirven de detonante para el surgimiento de procesos organizativos en diferentes ámbitos espaciales, sobre todo en ciertas ramas y localidades, como en el caso de los floricultores de Texcoco, que a través de sus organizaciones plantean acciones en la búsqueda de propuestas alternativas de desarrollo local, regional y sectorial.

Con lo descrito, se puede afirmar que la historia de las formas de organización dadas entre los productores rurales y promovidas por el Estado, han privilegiado los aspectos tecnológicos, productivos e incluso político-corporativos, dejando de lado las iniciativas de los propios productores y, en este sentido, tampoco han considerado los aspectos culturales e identitarios de los productores campesinos. Esto se constata al analizar los procesos organizativos de los floricultores en la región de Texcoco y explica, en gran medida, las contradicciones de las mismas, así como la necesidad de que los productores revaloren su identidad cultural, utilizándola de manera estratégica para no sólo fortalecer y consolidar sus procesos organizativos, sino también para buscar alternativas de desarrollo(s).

### 3.3.2 *Las organizaciones productivas florícolas.*

En Texcoco, según Castillo y Luna (2003), existen tres tipos de productores florícolas: 1) los pequeños productores que cultivan reducidas superficies con mano de obra familiar y bajos niveles tecnológicos, su mercado es fundamentalmente nacional y cuentan con deficientes canales de comercialización; 2) los medianos productores con un mejor nivel tecnológico que les permite manejar grandes volúmenes para el mercado nacional; 3) los grandes productores organizados en empresas que registran una alta tecnología en su producción y generan los mayores volúmenes destinados a la exportación.

Algo que caracteriza a esta actividad es que entre los pequeños y medianos productores la producción de flor es realizada por la propia familia, en donde la mujer juega un papel fundamental en las diferentes etapas del proceso productivo y sólo se llega a emplear mano de obra cuando aumenta la producción en los días festivos. Sin embargo, a raíz de la crisis del sector rural, los productores se han visto en la necesidad de diversificar sus actividades, algunos empleándose en las instituciones de educación e investigación que existen en la región como la Universidad Autónoma Chapingo, el Colegio de Posgraduados o la Universidad Autónoma del Estado de México; en instituciones de gobierno o en grandes empresas, tanto fuera como al interior de la región.

La pluriactividad o diversificación de actividades, consiste en "la diversificación de los ingresos de la familia rural, como resultado de la ocupación de sus miembros en actividades agrícolas y en una amplia gama de actividades no agrícolas, efectuadas en los propios espacios rurales o en los centros urbanos a los que acceden los integrantes de la unidad familiar" (Mora y Sumpsi, 2003:26). Así, entre las actividades que realizan los floricultores en su proceso de diversificación complementaria se encuentran la maquila de ropa, el comercio, el empleo en la industria de la construcción y el desarrollo de actividades artísticas y culturales

como las bandas de música, importantes sobre todo en la región sierra y pie de monte.

La problemática común que enfrentan los productores tiene que ver con la diversificación de sus actividades, los desniveles en los costos y precios de producción, y la deficiencia de los canales de comercialización; sin embargo, pese a sus altibajos, los floricultores señalan que la producción de flor continúa siendo de gran importancia económica y social para ellos y para la propia región. De ahí que los propios productores hayan planteado la necesidad de organizarse para conseguir mejores condiciones de producción y comercialización.

Entre las formas de organización de los floricultores encontramos: 1) organizaciones formales, principalmente constituidas como cooperativas, sociedades de producción rural, asociaciones civiles; 2) organizaciones informales, que son reconocidas en la región, pero que no cuentan con reconocimiento legal.

Es importante señalar que existen organizaciones formales e informales que han sido impulsadas por diferentes niveles del gobierno del estado, principalmente por la Sedagro; pero también existen -en su mayoría- organizaciones formales e informales impulsadas por los propios floricultores de la región. Esto nos habla de la importancia que los propios productores están dando a las diferentes formas de organización para la producción, en tanto que sus expectativas de mejoramiento no se han logrado concretar bajo las políticas de promoción que han implementado los diferentes niveles de gobierno: federal, estatal y municipal.

Un hecho que es relevante destacar es que en Texcoco no se cuenta con información precisa sobre el número de organizaciones que existen; la Sedagro y la Sagarpa son las únicas instituciones que cuentan con un padrón de organizaciones florícolas a las cuales destinan apoyos pero en realidad no se conoce con exactitud ni el número de productores ni el número de organizaciones que existen. Según Reyes (2003) en 1988 la Sedagro tenía registrados cerca de

200 productores, agrupados en 13 asociaciones, de las cuales 11 estaban integrados en un comité colectivo. Un padrón de productores realizado en 1994, proporcionado por la Dirección de Desarrollo Rural del Ayuntamiento de Texcoco, estima la existencia de 569 floricultores de los cuales 139 están integrados en alguna asociación.

Actualmente, la Sedagro tiene registradas 14 organizaciones formales e informales, con aproximadamente 228 productores; aunque este dato resulta un tanto equívoco, ya que no considera que algunos productores pertenecen a dos o más organizaciones.

**Cuadro 2**  
**Organizaciones constituidas ante la SEDAGRO**

<b>Comunidad</b>	<b>Nombre de la Organización</b>	<b>Número de productores</b>	<b>Principales especies cultivadas</b>
San Miguel Tlaixpan	Sociedad Cooperativa de Productores de Plantas Ornamentales del Oriente del Estado de México de R. L. (POPOEM)	70	Crisantemo y Liliun
	Pequeños Productores de Flor del Distrito de Texcoco	10	Crisantemo
	Tlalticpac, SPR	20	Crisantemo
Tequexquihuac	Unión de Productores de Flor de Texcoco, A. C.	30	Crisantemo
La Purificación	Asociación Local de Productores Ornamentales de la Purificación, A. C.	10	Crisantemo
San Pablo Ixayoc	Asociación Local de Productores Rurales de San Pablo Ixayoc	17	Crisantemo, Liliun y Tulipán
<b>Total</b>		<b>157</b>	

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Texcoco, estado de México, 2004.

**Cuadro 3**  
**Organizaciones NO constituidas ante la SEDAGRO**

Comunidad	Nombre de la Organización	Número de productores	Principales especies cultivadas
San Pablo Ixayoc	Florixayoc	11	Crisantemo, Liliun y Tulipán
	Grupo COYAXI	10	Crisantemo y Liliun
Santa María Nativitas	NATIFLOR	14	Crisantemo
	UNFLORNAT	11	Crisantemo
Sn Nicolás Tlaminca	Sector de Producción Agropecuaria Ejidal de Flores	6	Crisantemo
Tequexquahuac	Grupo Las Maravillas	10	Crisantemo, Liliun, Tulipán y Freesia
Santa Catarina del Monte	Floricultores Artesanos de Santa Catarina del Monte	6	Crisantemo
La Purificación	Asociación de Floricultores de Tepetlixpan	3	Aiheli y Nube
<b>Total</b>		<b>71</b>	

Fuente: Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Texcoco, estado de México, 2004.

En el caso de la Sociedad Cooperativa de Productores de Plantas Ornamentales del Estado de México (PPOOEM), de la Unión de Productores de Flor de Texcoco, A. C. (UNFLORTEX) y de la Unión de Floricultores de Nativitas (UNFLORNAT), organizaciones que agrupan alrededor de 120 productores de diferentes comunidades del municipio, principalmente de Nativitas y Tequexquahuac, sus principales objetivos consisten en: 1) la organización de los productores de flor de Texcoco con el fin de facilitar la comercialización de sus productos en el mercado nacional e internacional; 2) obtener la representatividad necesaria para gestionar ante las autoridades correspondientes los apoyos legales, financieros, técnicos o de cualquier otra índole que coadyuven a la explotación y comercialización de flores de la región de Texcoco. Como una fase más del proceso organizativo, estos objetivos constituyen parte de las expectativas que se han fijado los productores de flor, en tanto persiguen la comercialización de su producto a nivel internacional mediante la legítima representación de sus agremiados.

Sin embargo, como dichas organizaciones no han logrado alcanzar estos objetivos, los propios floricultores hablan de la apatía y la falta de interés que

existe entre ellos para organizarse, y aunque reconocen la necesidad de consolidar sus organizaciones, no han encontrado los mecanismos para hacerlo. Es por ello que quizá diferentes instancias gubernamentales, así como investigadores, algunas consultorías e incluso prestadores de servicios profesionales, han entregado a estas organizaciones varios diagnósticos que señalan la falta de cohesión, integración, coordinación y consolidación de las organizaciones para la producción de flor en Texcoco.

A partir de estos diagnósticos se ha sugerido a los floricultores la necesidad de modificar su actitud, su visión y sus prácticas -que hasta ahora se considera son "tradicionales"-, por una "visión con sentido más empresarial", esto con la finalidad de mejorar sus condiciones de producción y comercialización.

Es necesario señalar que en la mayoría de estos diagnósticos no se han considerado aspectos como la historia y la cultura de la región, ni elementos de identidad que caractericen a los productores como floricultores. Es por esto que quizá tampoco se logran entender las prácticas ni la visión de los floricultores en cuanto al desarrollo de su actividad, llegándoles a señalar como "tradicionales", como productores que "no quieren desarrollarse" porque "le tienen miedo al cambio". Así, por ejemplo, no se comprende cuando una organización de productores regala parte de la producción de flor para la celebración de la fiesta patronal o para algunas fiestas cívicas de la comunidad, tampoco se comprende el por qué no quieren diversificar el cultivo con la introducción de otras especies, ni el por qué se aferran a la producción de crisantemo.

Esta situación, muestra nuevamente la tensión entre una lógica comunitaria-campesina y una orientación empresarial-capitalista, en tanto que esta última no considera el valor subjetivo-cultural que tienen los productores respecto a sus creencias religiosas y sus compromisos comunitarios. De esta forma, cuando la orientación empresarial-capitalista impulsada por las instituciones gubernamentales promueve entre los productores abandonar ciertas prácticas

culturales para obtener mayores ganancias económicas de su producción, coloca a los productores en una disyuntiva, en tanto tienen que decidirse por una u otra lógica cuestión que, en la mayoría de los casos, resuelven valorando todo su contexto.

En este sentido, otra dimensión de la identidad cultural que debemos explorar es la que se expresa en las prácticas sociales y productivas que dan pie a estrategias de vida: "es importante destacar cómo los actores sociales establecen sus estrategias individuales, familiares y colectivas [...] se observa la gran versatilidad y capacidad de articulación de las prácticas sociales productivas, al conjugar procesos productivos agropecuarios con procesos de procedencia industrial, manufacturero y de servicios propios de la urbe y la industria. Pero no sólo eso, también al articular sistemas de producción provenientes del periodo prehispánico con elementos tecnológicos modernos. De esta forma se explica la diversidad de prácticas productivas que van de la recolección a los modernos invernaderos para producir flores. En estas estrategias de vida cobran importancia los espacios geográficos y sociales en la medida en que se constituyen en elementos de construcción de la identidad y de redes de relaciones para la reproducción social" (Santos, 2001:271).

De esta manera, vemos que las dificultades y las contradicciones que enfrentan las organizaciones de productores florícolas obligan a considerar en el análisis de los procesos organizativos elementos de su identidad cultural, ya que esto puede explicarnos cómo estos elementos podrían ser utilizados por los floricultores de manera estratégica para consolidar sus procesos organizativos y, a su vez, orientar sus proyectos de desarrollo, más aún en un contexto tan complejo y dinámico como lo es la denominada nueva ruralidad.

### **3.4 Los productores de flor en la nueva ruralidad.**

La producción de flor en el estado de México se da en el marco de un proceso de crecimiento urbano que vincula la vida rural con las actividades propias de la ciudad, de tal forma que no podemos entender la dinámica de la producción de flor y sus organizaciones sin aludir a la relación campo-ciudad.

De acuerdo con Pérez (2001), el término de nueva ruralidad trata de explicar las transformaciones que se han dado en los últimos años en el campo mexicano. Los cambios provocados por la globalización, las políticas neoliberales y el desarrollo tecnológico, han trastocado las condiciones bajo las cuales se desarrollaban las sociedades rurales de nuestro país como consecuencia de la cada vez más estrecha relación entre el campo y la ciudad, relación que necesariamente ha modificado las formas de vida de los individuos tanto en los espacios urbanos como rurales.

En este contexto de globalización neoliberal, las relaciones entre el campo y la ciudad se intensifican tanto física como socialmente. Es decir, físicamente se trascienden los límites territoriales, el campo está en la ciudad y la ciudad está en el campo; pero también las relaciones sociales que se establecen a partir de un territorio trascienden a éste generando relaciones cada vez más estrechas entre los individuos, las comunidades rurales y los espacios urbanos, expresados sobre todo a través de su relación con los mercados.

Esta situación pone de relieve a la multifuncionalidad, donde lo rural ya no se circunscribe solamente a lo agrícola, adquiriendo mayor importancia otras actividades como la industria y los servicios (la llamada terciarización de lo rural) e incluso los servicios ambientales, generando una mayor inserción de lo rural en los mercados regionales, nacionales e internacionales.

En este contexto se destaca la importancia de la agricultura urbana y periurbana; se trata de procesos productivos agrícolas destinados principalmente a la producción de hortalizas y ornamentales, de preferencia orgánicos, que se realizan en espacios urbanos.

En este proceso de urbanización acelerada y de emergencia de la agricultura convencional campesina y empresarial/comercial, la vida rural va siendo acorralada o cercada por el crecimiento desordenado de modos de vida urbano.

Otra expresión de la nueva ruralidad se manifiesta en los procesos de definición y redefinición de identidades en espacios de articulación campo ciudad, en la medida en que conviven y se reproducen elementos culturales propios del ámbito rural (festividades religiosas, costumbres, tradiciones, ritos, mitos) con prácticas culturales definidas como urbanas.

En síntesis, la nueva ruralidad como una perspectiva más de análisis, hace referencia a las transformaciones económicas, tecnológicas, sociales y culturales generadas a raíz de una relación más intensa entre el campo y la ciudad, en el marco de la mundialización neoliberal.

En este sentido, la cercanía tanto física como social entre la Ciudad de México y el municipio de Texcoco ha implicado una serie de modificaciones en la región, tanto en las relaciones sociales como en la vida cultural e identitaria de las comunidades, cuestión que está incidiendo en la producción florícola al contar con un mercado inmediato que demanda flores, pero que también influye en las perspectivas de los propios productores en la medida en que ven fortalecida esta actividad, que puede convertirse de complementaria en principal, al encontrar por un lado, un mercado cautivo inmediato para su producción y, por otro lado, en tanto que existe un mercado diferenciado, se abren posibilidades para diversificar su producción de flor, lo que los obliga a la búsqueda de financiamiento a través de su organización o incluso de manera individual.

Asimismo, vemos como en la región de Texcoco los pueblos y comunidades rurales conviven con el surgimiento de colonias, fraccionamientos y unidades habitacionales de carácter urbano, que se constituyen en nuevas formas de habitar los espacios, con dinámicas propias y distinguibles.

Estos procesos se están dando en el marco de una vinculación más cercana y sólida entre el campo y la ciudad, y en un contexto de prolongada crisis en el medio rural, lo que ha obligado a los productores a diversificar no sólo su producción agrícola, sino también sus actividades y prácticas culturales y religiosas. Por ejemplo, en las comunidades las fiestas tradicionales religiosas se han modificado conservando aspectos ligados a su historia regional pero, a su vez, incorporando elementos culturales de diferentes centros urbanos. De igual manera, el sincretismo artístico-musical de las bandas de viento que existen en la región, que al tiempo que tocan música prehispánica con instrumentos prehispánicos, incorporan en su repertorio música comercial y universal.

Así, en la región de Texcoco presenciamos diversos elementos de la llamada nueva ruralidad; en primer lugar, se observa cómo la Ciudad de México en los últimos 20 años va absorbiendo de manera acelerada algunos espacios y comunidades del municipio, como Huexotla y Coatlinchán, que se consideraban propiamente rurales; en segundo lugar, es claro como en esta extensión del territorio, en el que ya no sólo se perciben elementos característicos de las sociedades rurales sino también de las sociedades urbanas, las relaciones sociales, la vida cotidiana y las prácticas de los sujetos se van modificando adaptándose a las nuevas condiciones que ha traído la intensificación de esta relación entre el campo y la ciudad.

Santa María Nativitas y Tequexquinahuac que a simple vista podrían considerarse comunidades eminentemente rurales, están claramente envueltas en un proceso rural-urbano que se manifiesta a través de diversos aspectos como la relación con

los mercados en diferentes centros urbanos; la comercialización de la producción de flor básicamente en la Central de Abasto de la Ciudad de México; intensas relaciones sociales a raíz de la expansión del territorio urbano tanto de la ciudad de Texcoco como de la Ciudad de México; la diversidad y diversificación de actividades productivas que han provocado que la agricultura ya no sea la actividad central de la comunidad, aunque sigue siendo importante al lado de las actividades vinculadas al crecimiento urbano y la propia migración de sus pobladores para emplearse en la cabecera municipal, otros municipios de la región, en el Distrito Federal y aún en el extranjero. En este marco de intensificación de las relaciones campo-ciudad, la producción de flor adquiere relevancia como parte de las estrategias de reproducción de los productores.

En este contexto, también se observa la revalorización que los habitantes de las comunidades y que los propios floricultores hacen de lo rural a partir del establecimiento de nuevas relaciones sociales que se vuelven más complejas y dinámicas expresándose, por un lado, en el ámbito cultural desde lo local/rural, no como expresión folklórica, sino como elementos que dan sentido y orientación a las acciones de los actores, como es el caso de las fiestas patronales que se realizan cada año, la recuperación de la tradición herbolaria, y la riqueza gastronómica y musical, entre otras.

Otro ámbito donde se expresa esta coexistencia entre los espacios rurales y urbanos es en el político, donde vemos expresiones locales y regionales de múltiples demandas que incluyen aspectos rurales como apoyo con créditos para la producción agropecuaria, y demandas propiamente urbanas como servicios, infraestructura y también, la emergencia de mayor participación democrática, entre otros. Quizá la expresión política más clara de estos cambios es la emergencia de la participación de los productores rurales en su calidad de ciudadanos en la elección de las autoridades municipales y en la definición de las políticas públicas del ayuntamiento.

Finalmente, la cada vez más estrecha relación entre el campo y la ciudad genera condiciones que redefinen los rasgos de identidad cultural, en algunos casos fortaleciendo los elementos provenientes del pasado prehispánico y, en otros, enriqueciéndolos al incorporar elementos de la cultura urbana. De tal forma que en la región de Texcoco, la dinámica y la lógica de los procesos organizativos se ven inmersos en esta redefinición de la identidad cultural que modifica, actualiza y dinamiza la vida cotidiana de la población y de los productores florícolas ya que el mantener vínculos con los centros urbanos, vía la comercialización de su producción en los mercados, también les permite relacionarse con otros productores y otras organizaciones, lo que los conduce a nuevas visiones y experiencias que nutren sus estrategias organizativas y de desarrollo.

### ***3.5 Identidad cultural: ¿para el análisis de los procesos organizativos?***

Lo dicho hasta ahora nos permite afirmar que los aspectos enunciados, es decir, la historia, la dinámica de los mercados, la organización y la nueva ruralidad, son elementos que están influyendo y marcando las pautas de producción y comercialización de los floricultores; pero también constituyen el marco que está definiendo y redefiniendo la identidad cultural de los productores.

Se ha hecho referencia a la historia regional, a la producción y comercialización mundial, nacional y regional-local, y a las nuevas características de la relación campo-ciudad, porque estos aspectos constituyen una especie de plataforma que condiciona la dinámica productiva de la flor, los problemas económicos, tecnológicos y organizativos de los productores y, desde luego, la identidad cultural de los diferentes actores sociales.

Es a partir de estos elementos que podemos entender las razones por las que los productores privados, eminentemente empresariales de la región de Texcoco, van abandonando la producción de flor:

"Nosotros decidimos dejar la floricultura porque ya no era rentable, muchos productores empezaron a trabajar la flor y se saturaron los mercados regionales y nacionales, al principio hasta exportábamos a Estados Unidos y Canadá, pero luego tuvimos problemas para realizar los envíos, además de que el gobierno del estado de México apoyó más a otros municipios como Villa Guerrero y Tenancingo en el poniente del estado, así que mejor decidimos dedicarnos a otros negocios, somos empresarios y vimos que nos convenía más apostarle a la extracción de arena en las minas de aquí de la región, así que de la floricultura sólo conservamos un invernadero (de cristal), sólo como pasatiempo" (entrevista con el Sr. Chilo Burges, empresario, Texcoco, 2004)

De esta manera, cuando los grandes productores deciden abandonar la floricultura, ésta se extiende aún más entre los pequeños y medianos productores-campesinos, cuya dinámica oscila entre la lógica comunitaria-campesina y la lógica empresarial-capitalista. Esto último sugiere la necesidad de reconocer los elementos de identidad cultural tales como las prácticas colectivas, la solidaridad y la visión comunal, si queremos comprender los procesos organizativos a partir de las propias comunidades y, sobre todo, desde sus integrantes quienes van construyendo sus proyectos de vida retomando su historia y articulándolos a sus necesidades.

Algunos elementos de identidad cultural a considerar se refieren a la matriz cultural proveniente de su pasado prehispánico que sigue vivo en las fiestas, ritos y mitos de las comunidades que conforman una región sociocultural, que articula estos elementos con los que provienen del crecimiento urbano y de la dinámica de los mercados, obligando a los productores a diversificar y complementar sus actividades entre las que la floricultura juega un papel importante como diversificación y complementación, no sólo desde el punto de vista económico, sino también simbólico por un lado y, por otro, va redefiniendo la propia identidad de los productores.

Lo que se puede reconocer es la compleja relación que se da entre los aspectos macroestructurales y microsociales. Los macroestructurales como la dinámica y la lógica de los mercados, que van configurando una nueva relación entre el campo y la ciudad, inciden en los procesos microsociales de la vida cotidiana y de la identidad cultural, tanto local como regional. Pero a su vez, estos procesos microsociales no son simplemente estructurados por aquéllos procesos macro, sino que también actúan como estructurantes; es decir, los procesos de la vida cotidiana se definen a sí mismos y redefinen la incidencia de los impactos socioeconómicos como el mercado, las tecnologías y aún la propia cultura.

En esta relación juega un papel importante la identidad cultural que se manifiesta en estrategias organizativas que involucran a diferentes actores en diversos ámbitos que van de lo local a lo nacional.

En comunidades como la Tequexquahuac y Santa María Nativitas, ubicadas en una región con una carga histórico-cultural tan densa, los procesos organizativos, sean del tipo que sean, necesariamente tienen que comprender los procesos de conformación y redefinición de las identidades de los actores, sobre todo porque dicha identidad cultural está constituida por elementos que provienen de su pasado prehispánico que, de alguna manera, representan su núcleo, alimentado por la cultura ancestral, pero a su vez retoma elementos de la cultura urbana propia del crecimiento de la ciudad, que conforma la nueva ruralidad.

En este sentido, la nueva ruralidad aduce no solamente a la cercanía entre el campo y la ciudad y sus implicaciones económicas, sino que también alude a su incidencia en las modificaciones de pautas culturales que redefinen la propia identidad cultural.

Podemos decir, entonces, que la identidad cultural es producto del entorno macro económico y social, mas también es productora de dicho entorno y de ahí la

importancia de su análisis para la comprensión de los procesos organizativos, pero sobre todo, para la construcción de proyectos alternativos de desarrollo rural, local y regional. Esto se hace más evidente al incursionar en la vida cotidiana de los actores sociales cuyas estrategias incorporan un sin número de actividades productivas y, desde luego, involucran una gran cantidad de elementos culturales que ponen en juego mediante sus identidades individuales y colectivas.

En síntesis, desde mi punto de vista, el fortalecimiento de la identidad cultural debe convertirse en un elemento estratégico para buscar opciones de organización y desarrollo rural desde los actores en sus diferentes ámbitos de acción. En este sentido, también debemos preguntarnos si la tensión que he señalado entre una lógica comunitaria-campesina y una orientación empresarial-capitalista es necesariamente excluyente o puede tornarse complementaria a partir de los elementos de identidad cultural de los actores, lo que analizaré en el siguiente capítulo.

#### 4. LOS CAMINOS DE LA FLOR: EL PROCESO ORGANIZATIVO DE UNFLORTEX.

*"Algunas veces siento que... esperamos la llegada de un hombre que todo lo puede, que todo lo sabe, que nos puede ayudar a resolver todos nuestros problemas. Pero ese hombre, que todo lo puede y todo lo sabe nunca llegará; porque vive en nosotros, camina con nosotros, empieza a despertar, aún duerme".*

**Natalio Hernández**

En este capítulo abordo el proceso organizativo de la Unión de Productores de Flor de Texcoco, A. C. (Unflortex), con el objetivo de reconocer los diversos elementos (económicos, políticos, sociales y culturales) que intervienen en el surgimiento y desarrollo de la organización, así como los factores que han incidido en la consolidación o debilitamiento de la misma, esto con la finalidad de ubicar las perspectivas que tienen los productores de flor respecto a su organización.

Hemos visto cómo la mundialización, las políticas neoliberales implementadas por el gobierno a partir de los años ochenta y la entrada en vigor en 1994 del TLC, han agudizado la crisis en nuestro país, particularmente en el sector rural, perjudicando no sólo a los pequeños y medianos productores, sino también a los supuestamente "beneficiados" productores del sector agroindustrial y agrocomercial.

En el caso de Texcoco, los grandes productores tuvieron que abandonar esta actividad ante la expansión de la floricultura en la región durante los años sesenta, así como por la saturación del mercado nacional a principios de los años ochenta y por la falta de acceso al mercado internacional como consecuencia de su baja calidad y su "bajo potencial competitivo". Sin embargo, los pequeños y medianos productores que se incorporaron a esta actividad, continúan realizándola a pesar de las múltiples adversidades que enfrentan.

Por un lado, saben que las condiciones climáticas de la región y la cercanía con la Ciudad de México favorecen la producción, a pesar de que la mayoría no tenga acceso a la tecnología, ni cuente con la capacitación técnica, el apoyo financiero, un precio justo, canales de comercialización directa, acceso al mercado internacional, entre otros; y por otro, aseguran, la producción de flor sigue siendo rentable y fundamental para su economía familiar.

De los problemas y dificultades que enfrentan los productores de flor, la organización de Unflortex ubica como su principal problema la comercialización. Anteriormente, a partir de los años sesenta hasta inicios de los ochenta, la mayoría de los productores vendía su flor ahí donde la producía; de la Central de Abasto y del mercado de Jamaica, iban directamente a comprarles su producción.

Este sistema de comercialización afectaba a los productores, ya que surgieron diversos intermediarios o “coyotes”, que comenzaron a fungir como mediadores entre el productor y el comprador, pagando la flor por debajo de su precio en el mercado.

Con un mercado incierto que impone sus reglas, con políticas gubernamentales incompatibles con las perspectivas de las organizaciones productivas y con el hostigamiento de los intermediarios, se reforzó la necesidad y el interés de los productores de flor por impulsar diversas formas de organización que respondieran a sus intereses, a su dinámica y lógica.

De esta forma, en la región de Texcoco, como he señalado, existen diversas organizaciones de productores florícolas tanto formales como informales, que han intentado solucionar los múltiples problemas relacionados con la producción y comercialización de flor; entre estas organizaciones destaca, por su temporalidad, diversidad de productores y visión regional, la organización Unflortex.

#### **4.1 Vamos... vayámonos organizando.**

A finales de la década de los ochenta, en plena crisis del sector rural, la región de Texcoco comenzó a registrar un alto número de organizaciones productivas florícolas que se conformaron con la intención de buscar mejores condiciones tanto para la producción como para la comercialización de flores.

Como señalé, desde 1934 las cooperativas fueron el modo de organización de muchos productores; sin embargo, en la región de Texcoco desde la década de los setenta, Fideicomisos Instituidos con Relación a la Agricultura (FIRA) impulsó la creación de Sociedades de Producción Rural (SPR) con el objetivo de conformar organizaciones de pequeños productores a los cuales se pudiera destinar financiamiento, sobre todo a aquellos tipos de producción económicamente rentables como lo es la floricultura.

A finales de los ochenta, surgieron en la región diversas SPR dedicadas a la producción de flor, tales como: Crisanahuac, Tequixflor y Crisatex. En la medida en que estas organizaciones no arribaron a la solución de los problemas más sentidos y significativos de los floricultores, fundamentalmente la comercialización, se comenzaron a plantear otros intentos que permitieran facilitar el acceso al mercado, particularmente en la Central de Abasto del Distrito Federal y que, a su vez, impidiera el intermediarismo y "coyotaje" del que eran objeto los productores.

De esta manera, la búsqueda de un espacio propio de comercialización se convirtió en el propósito central que motivó los intentos de organización productiva local y regional. Esto les permitiría incrementar sus ingresos y ser interlocutores ante las diferentes instancias gubernamentales para solicitar diversos apoyos.

Otro problema al que se enfrentaron los productores fue la disminución en cuanto a la calidad de la producción, ya que sus únicos proveedores de esqueje (plántula), los Matsumoto dejaron de producir, por lo que orillados a buscar

nuevos proveedores, se produjo la propagación de una gran cantidad de plagas y enfermedades, toda vez que estas plántulas no contaban con la calidad y resistencia suficiente. Estos fueron a su vez elementos que fortalecieron la necesidad de organizarse.

Por otro lado, las instituciones comenzaron a canalizar apoyos a través de las propias organizaciones mediante la distribución de plástico, motoazadas, cursos de capacitación técnica, parihuelas, sistemas de irrigación y de calefacción, lo que de alguna manera, más allá de las intenciones de los programas oficiales, vino a representar un elemento adicional para la conformación de las organizaciones.

Ante esta situación, entre los floricultores estaba latente la necesidad de organizarse para resolver sus problemas; sin embargo, faltaba la iniciativa real de alguna persona o grupo que tomara la decisión para llevar a cabo los esfuerzos de realizar esta tarea. Quizá entre los productores estaban presentes experiencias no logradas de anteriores intentos de organización, lo que inhibía la iniciativa de participación y que, a su vez, expresa la tensión entre una lógica comunitaria-campesina y una orientación empresarial-capitalista:

“Todos hablaban de la necesidad de organizarse, pero nadie hacía nada. Entonces empecé a hablar con los productores de flor de Texcoco. Al principio, no se por qué, pero se me metió la idea de que fuéramos como 100 gentes los que tendríamos que juntarnos y que incluyera a todos, excepto a los más grandes que en esa época eran Chilo Burges, los Segura de Boyeros y los Ayala de San Diego... estos últimos estuvieron con nosotros al principio, pero después se separaron por que eran productores grandes y se fueron consolidando por su cuenta... La intención era organizar a todos los de Texcoco. El gancho fue el lugar en la Central de Abasto” (entrevista con el Sr. Raúl Hernández, productor de flor, Tequexquahuac, 2005).

Esta declaración permite reconocer, en primer lugar, la tensión entre la lógica comunitaria-campesina representada por los pequeños y medianos productores y la orientación empresarial-capitalista representada por los grandes proveedores de flor, lo que su vez expresa las relaciones de poder entre los intereses de los diferentes tipos de productores; de ahí que la intención de los pequeños y medianos productores de excluir a los grandes floricultores, exprese también el proceso de identificación/diferenciación productiva dentro de un mismo sector y una misma rama, en tanto la lógica de operación del proceso productivo también es diferente en ambos casos.

La idea de una organización que incorporara a la mayoría de los floricultores de la región de Texcoco, empezaba a materializarse mediante la invitación a reuniones para analizar las ventajas de constituirse como una organización formal, que inicialmente se planteó aglutinar a 100 productores. En este proceso es importante recalcar la idea de sus promotores y dirigentes acerca de la conformación de una organización de carácter regional, por un lado y, por otro, la visión de mantener apoyo pero también cierta distancia con respecto a los grandes productores florícolas que existían en la región. Estas dos características son relevantes en tanto que supera una visión localista e identifica claramente la percepción que tenían los productores sobre la definición acerca de con qué actores se establecerían alianzas. Es así que se conforma la Unión de Floricultores de Texcoco, A. C. (Unflortex), impulsada entre otros, por Raúl Hernández Meraz:

"Raúl Hernández Meraz fue el de la idea de crear la organización porque antes venían aquí a la región a comprarnos directamente la flor; los intermediarios o 'coyotes' nos compraban a \$3.50 y la vendían en la Central de Abasto a \$8.00 pesos, por eso él se empezó a comunicar con los productores de otras comunidades de la región para juntarnos y buscar la manera de comercializar nosotros directamente en la Central... fueron 2 años de intentar y lograr reunir a la gente, pero así con 97 firmas logramos constituimos legalmente como Asociación

Civil en 1991” (entrevista con el Sr. Domingo Morales, Presidente de Unfortex, Tequexquahuac, 2005)

A las reticencias, dudas e incertidumbres naturales de los productores para incorporarse a este proceso organizativo, hay que añadir que actualmente existe un desconocimiento del proceso, la lucha y las experiencias que dieron lugar a esta organización, sobre todo entre los integrantes de reciente ingreso:

“No sé, fueron varios pueblos de aquí, de Texcoco, que se unieron para ver lo de la comercialización” (entrevista con el Sr. José Mario Pineda, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

Esto, de alguna manera, constituyó un elemento adverso para la cohesión interna de la organización, ya que en un primer momento imposibilitó la identificación grupal de los floricultores, dejando entrever que el único objetivo que había mantenido integrado a los miembros de la organización se limitaba a la comercialización, además de que esto vino a confirmar las reticencias que aún persisten entre algunos de los productores para incorporarse más amplia y decididamente a un proceso colectivo.

En este sentido, es necesario reconocer que la conformación de una organización, en este caso de productores de flor, implica necesariamente un proceso dinámico que parte en primer lugar de la identificación de una necesidad a resolver, del establecimiento de objetivos a partir del reconocimiento de que existen otros actores que comparten esas necesidades, de conjuntar voluntades para la búsqueda de estrategias posibles en un contexto local, regional, nacional y, sobre todo, de reconocer que la decisión de impulsar un proceso organizativo parte también de una identidad cultural que contiene procesos de identificación y de diferenciación a partir de determinadas relaciones sociales y de poder.

#### **4.2 La ruptura... donde cabe una, caben tres, ¿o viceversa?**

En 1991, después de un proceso de sensibilización que duró dos años, en asamblea se decide llevar a cabo la formalización de la organización, constituyéndose como asociación civil. La que se consideraba como la principal fortaleza de la organización se convierte en una de sus debilidades, en la medida en que permite el acceso de miembros que incluso no eran productores, sino sólo comercializadores de flor, lo que posteriormente abre la posibilidad de conflictos al interior de la misma.

Esto se manifiesta en la conformación de la primera mesa directiva, en la que se pensaba que de manera natural, los promotores de la organización quedarían al frente de ésta, pero no consideraron que parte de los integrantes que se dedicaban únicamente a la comercialización, de forma anticipada, acordaran tomar las riendas de la organización:

“En la elección de la primera directiva de la organización no quise decir que yo tendría que ser el presidente por que pensé que de manera natural la gente me iba a elegir y no nos pusimos de acuerdo. Pero resulta que los coyotes sí se pusieron de acuerdo y llegaron con la propuesta de elegir a uno de los suyos y yo quedé como secretario” (entrevista con el Sr. Raúl Hernández, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

Tal y como lo reconocen algunos de los promotores de la organización, los problemas se manifestaron de inmediato, ya que el propio presidente y los intermediarios comenzaron a aprovechar para sí mismos las ventajas de la representación. Así, cuando se logró conseguir el espacio para la venta de flor en la Central de Abasto, los dirigentes empezaron a operar bajo la mecánica típica de los intermediarios bajo la cobertura de la organización, esto mediante la credencialización de los productores, que además de acreditarlos como miembros, les daba el acceso a la Central, con la agravante de que vendían las

credenciales no sólo a los productores de Unflortex sino también a otros intermediarios, dándoles la ventaja de centralizar la comercialización de flor.

De cualquier manera, hubo un elemento positivo en esta etapa: la incorporación de productores de otras regiones del estado y aún de otros estados como Guerrero, Veracruz, Puebla, Tlaxcala y Morelos, con lo que se fortaleció la visión sectorial o gremial de la organización.

A raíz de esta situación, se acentuaron las diferencias y la confrontación entre la dirigencia formal de la organización y los promotores iniciales, lo que llevó a la ruptura de Unflortex, dando lugar a la conformación de tres grupos: la primera, encabezada por el Sr. Felipe Ríos Tirado de la comunidad de San Miguel Tlaxpan, que constituye la Sociedad de Pequeños Productores de Flor del Distrito de Texcoco (Soproditex); la segunda, dirigida por el Sr. Luis Miguel Balcazar Pérez, de San Nicolás Tlaminca, conformando el Sector de Producción Agropecuaria Ejidal de Flores, A. C.; y la tercera, que continuó con la membresía de Unflortex y que encabezó el Sr. Raúl Hernández Meraz de la comunidad de Tequexquinahuac, integrada por 56 de los 200 elementos que llegó a aglutinar la primera mesa directiva.

Esta ruptura dio lugar a la reorganización y fortalecimiento de Unflortex, mediante la definición clara de estatutos, que entre otros aspectos incluía las normas de funcionamiento y, sobre todo, el establecimiento de comisiones que atenderían los diferentes aspectos que involucra la producción de flor: 1) comisión de producción, 2) comisión de diversificación de especies, 3) comisión de comercialización y mercados y 4) comisión de avances tecnológicos y apoyos institucionales.

Es importante destacar la intención de fortalecer a la organización mediante la conformación de estas comisiones, que procuraron abordar la problemática de una manera más amplia; esto viene a mostrar no sólo la importancia que para los

productores de flor implica la organización y administración del sistema productivo, sino también la constante apertura de los floricultores ante nuevas formas de organizar la producción de acuerdo a la orientación empresarial-capitalista, cuestión que nuevamente los coloca en tensión con su lógica comunitaria-campesina, en tanto se encuentran en la disyuntiva de adoptar una orientación empresarial, situación que deciden mediante la valoración de su contexto y, sobre todo, mediante la adaptación de esa orientación a su lógica comunitaria-campesina.

Sin embargo, en el caso de los productores de Unflortex, dado que su propósito se centró en la comercialización, las otras comisiones sólo quedaron en buenas intenciones; esto se explica porque quizá no lograron adaptar este esquema o porque visualizaron que esta orientación no era del todo compatible con sus necesidades, lo que confirma por un lado, la valoración que hacen los productores respecto a su situación y, por otro, la tensión entre ambas lógicas.

Aunque también, habría que preguntarnos sobre las implicaciones que tiene para los floricultores el hecho de haberse constituido como asociación civil, en tanto que esta figura jurídica subraya como su característica principal: la conjunción de esfuerzos en torno a un propósito específico y no al conjunto del proceso productivo y social.

#### ***4.3 Queremos ser una Unión Regional... ¿una Asociación Civil?***

Desde el momento de la ruptura, al reconfigurarse la organización, se presenta la disyuntiva entre la necesidad de una organización con perspectiva regional alimentada por organizaciones locales por un lado, y por otro lado, su formalización bajo la figura de asociación civil.

Es decir, la pregunta giraba en torno a qué tanto estaban sentadas las bases para una organización regional y qué tanto la figura de asociación respondía a esta necesidad.

Desde un principio, los líderes pensaron a la organización bajo una perspectiva regional, ya que existían y de hecho existen las condiciones para ello, no sólo con la idea de aglutinar al mayor número de productores, sino porque a pesar de las especificidades de cada comunidad, comparten las mismas bases tecnológicas, ambientales, culturales y, sobre todo, de mercado y comercialización; es decir, hay elementos estructurales que posibilitarían esta orientación regional con base local, lo que fortalecería su interlocución; además de poseer una identidad cultural que no sólo los cohesiona sino que les permite dar sentido a su acción.

Sin embargo, uno de los problemas aunque quizá el menos importante, que obstaculiza la concreción de esta perspectiva regional ha sido la figura jurídica bajo la que se ha constituido Unflortex: la asociación civil, ya que ésta se limita a aspectos locales específicos, imposibilitando una visión más integral regional y colectiva. Esta contradicción se expresa claramente en la percepción que tienen algunos productores:

“Se adopta la figura de asociación civil porque a la gente no le gusta el asociacionismo porque tienen malas experiencias y por que la asociación civil tiene objetivos específicos que no obliga a hacer una organización más integral y estructural... En este caso lo que nos une es la búsqueda del espacio para vender, pero cada quien trabaja lo suyo por su cuenta. La asociación civil sigue siendo útil porque la gente no quiere trabajar junta” (entrevista con el Sr. Raúl Hernández, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

Esta situación se agrava ante las deficiencias de capacitación sobre los aspectos organizativos, pues se podría decir que el cien por ciento de los cursos que se promueven son sólo de carácter tecnológico o, a lo más, enfocados a ciertos

aspectos administrativos y contables, que son decididos por las instituciones gubernamentales y no por los propios productores.

De acuerdo con esto, existe un desfase entre la expectativa y la necesidad de una organización con orientación regional de bases locales y la figura jurídica. Esto se expresa en las prácticas sociales de los actores; es decir, entre lo que se dice y lo que se hace. Por un lado, se expresa la necesidad de establecer la perspectiva regional, pero en la realidad, ésta no se lleva a cabo y, por otro lado, se menciona la falta de trabajo colectivo al interior de la organización, cuando existe una amplia tradición de vida colectiva al interior de las comunidades expresada fundamentalmente a través de las fiestas religiosas, de las faenas y cooperaciones para el mantenimiento de la infraestructura local.

Considero que este desfase no se explica únicamente por el tipo de figura jurídica que tiene la organización, en tanto que elementos más estructurales intervienen en esta problemática, tales como la historia de las comunidades y de la región, las experiencias organizativas, las relaciones de poder, el carácter mismo del Estado y sus políticas públicas y el sistema mundial que promueve formas de organización colectiva para la producción mercantil, pero sin considerar los elementos de identidad cultural, lo que se traduce en la realidad en la exacerbación del individualismo.

En cuanto a la figura jurídica de la organización, los productores han identificado sus limitaciones, dándose a la tarea de buscar soluciones, una de las cuales es el planteamiento de asumir la figura jurídica de cooperativa aunque quizá, éste no sea tampoco el punto medular que incida en la concreción de una perspectiva regional, en tanto no se asimile el carácter colectivo que implica todo proceso organizativo a través de la explicitación de la identidad cultural.

Por ello, es importante que los productores reconozcan su identidad cultural para que visualicen cómo estos elementos inciden en el proceso organizativo, ya que

desde la perspectiva empresarial-capitalista estos elementos dificultan la consolidación de una organización netamente mercantil y competitiva; aunque, en realidad, son precisamente los elementos de identidad cultural de los floricultores, así como sus prácticas sustentadas bajo su lógica comunitaria-campesina, lo que ha permitido su permanencia durante más de 15 años.

El reconocimiento de parte de los floricultores de su identidad cultural, que a la vez incluye su identidad gremial, podría entonces convertirse en parte de sus estrategias para fortalecer sus procesos organizativos y sus proyectos de desarrollo.

#### **4.4 Entonces... ¿por qué nos unimos?**

Hasta ahora se ha mostrado, principalmente, la visión y las expectativas de los miembros iniciadores de Unflortex que de alguna manera representan el grupo que ha orientado la dinámica organizativa. Es necesario entonces, preguntarnos ¿Cuáles son los propósitos y las expectativas de las bases de esta organización? ¿Cuáles son sus motivaciones? ¿Cuáles sus intereses?

El propósito fundamental de la mayoría de los productores de la organización es obligadamente la solución de los problemas derivados del sistema de comercialización de su producción, esto se constata en las diferentes entrevistas realizadas, sintetizadas en la siguiente cita:

“Por la comercialización y los apoyos (de Sedagro)... además, nos exigían estar organizados para poder entrar a vender nuestras flores en la Central” (entrevista con el Sr. José Luis Meraz, productor de flor, Tequexquihuac, 2005)

Esta problemática se ha resuelto parcialmente, desde la perspectiva de los productores, mediante la obtención de un espacio para la venta de sus flores en la

Central de Abasto, lo que ha implicado una lucha por conseguir esos espacios y por mejorar su ubicación.

La consecución de un espacio representó, en primer lugar, el elemento aglutinador para la mayoría de los productores, ya que expresa no únicamente la eliminación del "coyotaje", sino también el mejoramiento de sus ingresos así como el aseguramiento de los precios que establece el mercado. Y si bien no pueden incidir en las definiciones de los precios, sí les ha posibilitado el acceso a un conocimiento más directo de la dinámica y forma de operación del mismo, permitiéndoles retener la ganancia que en un primer momento se apropiaban los intermediarios.

A decir de los productores, uno de los detonantes de la intención de organizarse fue el hecho de que un intermediario mencionara: "los productores de flor de Tequexquahuac me compran camioneta nueva cada año"; esto confirmó la necesidad de organizarse al comprobar que, efectivamente, su producción en tanto redituable y generadora de ganancias, era aprovechada por otros, ante lo cual se fortaleció la idea de conformar Unflortex para retener sus ganancias.

Una vez conseguido el espacio, se dieron a la tarea de mejorar la ubicación del mismo para elevar sus condiciones de venta y a la vez superar los conflictos que se presentan con otros introductores y con los locatarios de la Central; esto a su vez se constituye en una fuente que mantiene y dinamiza a la propia organización.

Si bien en una primera fase de la organización, el propósito fundamental de la mayoría de los productores ha sido el acceso a un espacio en la Central para mejorar sus condiciones de comercialización, también se da el hecho de que varios de ellos se incorporen a otras organizaciones que persiguen otros fines del propio proceso productivo, como lo es la obtención de plántulas de mejor calidad, más económicas y cercanas. Tal es el caso de la Sociedad Cooperativa de Productores de Plantas Ornamentales del Oriente del Estado de México

(PPOOEM), que se constituyó para producir y proveer de plántulas a los productores de la región. Finalmente, este propósito -para el caso de los miembros de base de la organización- se vio fortalecido porque obtienen otros apoyos de diferentes instancias gubernamentales, sea de Sedagro, Sagarpa o del municipio e incluso de instituciones educativas.

Estos elementos son importantes porque dotan de experiencias organizativas de otra índole que les ayuda a incrementar su capacidad de gestión y ampliar su visión respecto a diversas formas de trabajo colectivo, además de que garantizan la obtención de recursos con los que complementan otras actividades, como lo veremos más adelante.

El hecho de centrar la expectativa en la comercialización, si bien representa un elemento aglutinador, también podemos decir que representa una limitante que les impide buscar soluciones más integrales para resolver la problemática del proceso productivo en su conjunto, lo que se atenúa al incursionar en otras experiencias y actividades. Pero a su vez, esta situación representa un problema en términos de la identificación de los productores con su propia organización al estar inmersos en varios ámbitos organizativos, incluida su participación en la organización informal comunitaria del pueblo y al desarrollar diversas actividades económicas como parte de sus estrategias de reproducción.

La complejidad de esta dinámica obliga a valorar el significado, la importancia e implicaciones de cada factor que está incluyendo en la organización señalándolo como parte del proceso organizativo, en tanto se constata la incidencia de la identidad cultural de los floricultores ya que no pueden aislarse de la vida comunitaria en tanto forma parte de sus tradiciones y costumbres.

#### **4.5 Somos, hacemos y nos sentimos: la multifuncionalidad.**

La riqueza del proceso organizativo de Unflortex se encuentra en la diversidad de sus integrantes. Si bien se reconoce la especialización productiva de la organización en la medida en que incorpora a floricultores, lo cierto es que estos productores no se dedican exclusivamente a esta actividad, sino que la complementan con otras actividades tanto rurales como urbanas.

Puedo afirmar que sólo una tercera parte de sus integrantes se dedica cien por ciento a la producción de flor, el resto realiza además otras actividades tales como producción artesanal de pan, tejido de palma, herrería, electricidad, engorda de ganado; además de su incursión en empleos diversos; algunos más son taxistas, funcionarios, profesionistas y académicos.

Otra característica importante es que la mayoría de los productores mantiene la actividad agrícola y pecuaria para el autoconsumo o incluso para la venta de sus remanentes, tanto en el ejido como en la propiedad privada, en riego o temporal.

Estas características proporcionan una gran plasticidad a su identificación e identidad cultural, ya que se asumen como floricultores al interior de la organización, pero al exterior se identifican de acuerdo a la valoración que ellos mismos dan a otras actividades, en función de la mayor o menor obtención de ingresos o a partir de la valoración subjetiva que le dan a esas otras actividades. Por ejemplo, un productor que se reconoce como floricultor también se asume como panadero en función de que la actividad de la panadería ha sido una tradición familiar y comunitaria; por tanto, su identidad gremial oscila entre la floricultura y la panadería:

"Nosotros aquí, además de electricistas y floricultores, pues le hacemos al pan, nosotros somos panaderos desde el tiempo de la abuelita, ella era panadera y pues nos lo dejó de herencia y yo pienso enseñarles a mis hijos para dejarles también de

herencia esta actividad, aunque no se dediquen a esto, pero que por lo menos sepan como se hace el pan y como se produce la flor” (entrevista con el Sr. Gabriel Sánchez, productor de flor, Santa María Nativitas, 2004)

Esta característica, que desde la perspectiva de la especialización productiva modernizante podría ser calificada como una desventaja, en realidad es asumida por el productor como una ventaja, toda vez que complementa los ingresos obtenidos de cada una de estas actividades en su plan reproductivo, familiar y comunitario. Como lo reconocen los propios productores:

“... muchos venimos a completar (el ingreso familiar) complementando, la floricultura ha ayudado mucho porque antes sólo se vivía del monte: vendiendo tierra, carbón, leña y, además, la floricultura da empleo” (entrevista con el Sr. José Luis Meráz, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

Esta condición expresa con nitidez, la multifuncionalidad del productor campesino ubicado en los espacios de articulación campo-ciudad, particularmente en la región de Texcoco, donde se expresa claramente la acelerada expansión de la mancha urbana.

Esta multifuncionalidad, además, puede considerarse como una ventaja para la propia organización, en tanto que retoma y expresa la riqueza y la diversidad cultural e identitaria de la región, engarzando a su vez modos de vida rural y urbana.

Por otro lado, aunado a estas circunstancias, la percepción que los productores tienen de sí mismos es que son campesinos, incluso aquéllos que no han estado vinculados permanentemente a la producción agropecuaria y campesina; además de que también se definen como pequeños y medianos productores en función de

diversos parámetros tales como la tecnología<sup>48</sup>, la capacidad y calidad de la producción, de sus antecedentes familiares y de sus vínculos con la comunidad.

Esta composición social es de vital importancia considerarla al analizar el origen, los objetivos, las estrategias y las perspectivas de la organización, en la medida en que están imprimiendo su dinámica, sus potencialidades y limitantes, así como su identidad cultural.

#### **4.6 Dinámica interna.**

A diferencia de otras organizaciones de la región de Texcoco, Unflortex ha logrado mantenerse durante más de 15 años, ello se debe fundamentalmente a los procesos y dinámicas internas que han asumido con todo y sus contradicciones en cuanto a la percepción que cada uno de sus integrantes tiene sobre el proceso. Ciertamente, el elemento externo aglutinador más consistente ha sido el objetivo de buscar espacios para comercializar su producción, pero este propósito sin el establecimiento de normas y mecanismos a su interior no hubiera sido suficiente para la obtención de sus logros.

Es importante reconocer la existencia de estatutos, en tanto que son útiles como marco-guía que establece pautas que orientan los objetivos de la organización, aunque como señalan los propios productores, éstos no se apliquen:

---

<sup>48</sup> El hecho de que los floricultores se asuman como pequeños y medianos productores, a partir de los niveles tecnológicos con los que cuentan, nos habla de una identidad que proviene, a su vez, de un proceso de identificación de los floricultores con respecto a la tecnología. Así, en el proceso productivo los floricultores establecen y mantienen una relación entre la cultura tradicional y la cultura moderna. En este sentido, "el hecho de que se mantengan informados en cuanto a los adelantos tecnológicos, pero que para sus cultivos se sigan apoyando en los conocimientos ancestrales que les han sido legados de antiguas generaciones, es precisamente la que les permite apropiarse de la tecnología, adoptando, adaptando e innovando en beneficio de su producto, su economía y su comunidad". Rosaura Reyes, 2003, Tecnología y organización en la floricultura del municipio de Texcoco, estado de México. Tesis de maestría, Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México, p. 119.

"No se aplican las normas del estatuto, se aplican a conveniencia, por ejemplo, los reglamentos dicen que con tres faltas se da de baja y varios han faltado más veces" (entrevista con el Sr. José Mario Pineda, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

En este sentido, existen al interior de la organización visiones diferentes sobre el cumplimiento y la participación de sus integrantes. Impera la visión de que los miembros son apáticos, individualistas, envidiosos e incumplidos; sin embargo, otra visión señala que no se pueden generalizar estas afirmaciones por las faltas de unos cuantos. Se menciona lo anterior, por ejemplo, en cuanto a las sanciones y las cuotas por inasistencia a las asambleas.

La percepción de los floricultores en cuanto a la falta de una organización más sólida es una cuestión que no se explica por las faltas e inasistencias de unos cuantos a las asambleas que, por lo demás, se realizan de manera regular con quórum cada mes, desde hace más de 10 años.

Quizá la percepción de los floricultores en cuanto a la falta de una organización más sólida, se ve acentuada al compararse y tener como referente o modelo los procesos organizativos de algunas empresas florícolas del poniente del estado de México, principalmente de Villa Guerrero, en donde la lógica empresarial capitalista se ha extendido, implicando un proceso productivo que bajo sistemas tecnológicos de punta, como la biotecnología<sup>49</sup>, ha posibilitado la exportación de la producción bajo la hegemonía de empresas transnacionales. Sin embargo, no se han logrado percibir las diferencias económicas y culturales entre ambas regiones que inciden en los procesos organizativos, aunque sí se distinguen las

---

<sup>49</sup> Aunque no considero que la biotecnología sea un aspecto negativo, sí es preciso señalar que el monopolio de las grandes corporaciones holandesas, francesas y estadounidenses sobre el material genético de la floricultura, ha impactado severamente el desarrollo de la floricultura mexicana, en tanto que el monopolio de la innovación tecnológica representa una limitante para las organizaciones productoras de flor, cuestión que necesariamente influye en los costos y precios de la producción. De manera que, como lo documenta Massieu: "si no fuera por el bajo precio de la mano de obra, la aplicación de la biotecnología a la floricultura mexicana de exportación sería incostrable". Yolanda Massieu, 1997, Biotecnología y empleo en la floricultura mexicana. UAM-Azcapotzalco, México, p. 228.

condiciones climáticas y el tipo de suelo que posibilita a los floricultores de Texcoco obtener una producción de flor de mejor calidad y de mayor rendimiento y duración poscosecha.

En este sentido, se puede reconocer en ambas regiones la coexistencia de la lógica comunitaria-campesina y la orientación empresarial-capitalista; pero, la diferencia se marca en tanto que la orientación empresarial predomina en la región poniente y la lógica comunitaria-campesina se muestra más evidente en Texcoco. Así, lo que hay que destacar es que entre los productores, sobre todo campesinos, ambas lógicas se pueden complementar en la medida en que su ser campesino les obliga abrirse a múltiples opciones para adaptarse/resistir al contexto que impone el sistema; mientras que la orientación empresarial-capitalista se cierra a partir del establecimiento de ciertos parámetros que posibiliten sólo la obtención de ganancias económicas.

Por otro lado, desde la perspectiva política interna de la organización, es preciso señalar que las asambleas permiten la toma de decisiones de manera colectiva y democrática, paradójicamente por la existencia de un grupo que ejerce las iniciativas y las legitima en la misma. En este sentido, es importante reconocer la función que ha jugado el grupo promotor original, ya que es el que ha logrado acometer las acciones para dinamizar y orientar la organización al legitimar sus propuestas en la asamblea, lo que actúa como contrapeso ante la escasa participación del resto de sus integrantes.

De nueva cuenta, aparece aquí el carácter ambivalente entre las ventajas y desventajas de la participación de un pequeño grupo, en tanto que por un lado ha permitido la cohesión del mismo, pero por otro, ha inhibido la participación e iniciativas de la mayoría. El protagonismo de este grupo muestra las relaciones de poder al interior de la organización, cuestión que es importante en tanto que no sólo ha posibilitado la permanencia de la misma, sino que también ha orientado el propio proceso organizativo en el sentido de construir alternativas que incluyan los

propósitos empresariales pero a partir de priorizar su lógica comunitaria-campesina.

Finalmente, pese a la percepción de la falta de una organización más consistente, los productores se identifican con la misma en tanto que han logrado mejorar sus ingresos por haber obtenido el espacio de comercialización directa en la Central y, de alguna manera, también se le atribuyen a la organización los avances tecnológicos y los apoyos institucionales:

“A mi me ha beneficiado porque tengo un lugar donde vender, luego veo a productores independientes que sufren porque no tienen donde vender su producción y también por los apoyos materiales que da el gobierno. Siento que he mejorado y que hay apoyo entre compañeros, hay intercambio de conocimiento y experiencias” (entrevista con el Sr. Alfredo Meraz, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

De manera generalizada, esta identificación con la organización se percibe como una ventaja en el ámbito económico-productivo, e incluso en los procesos de aprendizaje, en la medida en que se intercambia información y experiencias, lo que fortalece su identidad como organización florícola, aunque justamente este elemento es visto -por parte de los productores- como una necesidad a reforzar y potenciar para consolidar la organización.

Otro elemento que nos permite analizar la consistencia interna de la organización, pese a la valoración interna propia, ha sido la capacidad de reaccionar ante los intentos de imposición, cooptación e injerencia de las instituciones gubernamentales, específicamente a través de la Sedagro. Su intervención ha sido cuestionada por los floricultores en tanto que bajo la apariencia de “brindar apoyo administrativo para reforzar los procesos organizativos de los productores”, incorporaron un gerente administrativo que trató de sobreponerse y coaccionar a los directivos, imponiendo la agenda y la dinámica de la organización; ante estos

hechos, se llegó a una contradicción que confrontó al grupo dirigente promotor con el gerente, aunque también de forma indirecta con la propia Sedagro.

Este conflicto, que se resolvió con la salida y expulsión del gerente, muestra de alguna manera la consistencia y cohesión de la organización, en tanto que han logrado evitar injerencias externas y reafirmar la necesidad de hacerse cargo de sus procesos administrativos, sin excluir la posibilidad de apoyo bajo su propia definición y dinámica en el marco de la tensión señalada.

#### ***4.7 Experiencia y problemas en diversos frentes.***

Como toda organización, Unflortex mantiene vínculos con diferentes actores en distintos espacios tanto al interior como al exterior de la comunidad. En los inicios de la floricultura la comunidad se mantuvo reticente, ya que se percibía el riesgo de que el agua se convirtiera en un recurso aún más limitado por la utilización que implica el riego en la producción y por la contaminación de productos químicos; sin embargo, en la medida que se empezaron a ver las ventajas de la producción de flor y se empezó a extender entre la población, esta percepción se atenuó:

“Al principio hubo descontento contra Ángel Herrera Valdez y Eulalio Méndez que fueron los primeros productores de flor, porque se decía que envenenaban el agua además de que se iba a acabar, pero ahora la mayoría de la comunidad se dedica a la producción de flor” (entrevista con el Sr. José Luis Meraz, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

Esta idea de la comunidad en su momento fue extrapolada a la organización, intentando culpar a los productores y específicamente a la organización de los riesgos señalados; Unflortex logró mitigar esta situación mediante iniciativas y prácticas que permitieron un manejo y control del agua más eficiente (mejorando los canales de conducción del agua, sus sistemas de irrigación, promoviendo el mejoramiento de la infraestructura), además de que sus integrantes se han

incorporado de forma estratégica a las diferentes comisiones que la comunidad ha establecido para solucionar la tensión entre la organización y la comunidad.

En este mismo ámbito, la organización ha logrado un ambiente favorable al cooperar con la comunidad en las fiestas religiosas a través de la donación de flores, lo que a su vez ha servido para promover la floricultura en la región. Finalmente, la participación de los miembros de la organización en la vida comunitaria a través de mayordomías, faenas, tequios y cooperaciones ha logrado establecer una relación positiva con la comunidad.

De tal forma que la manera en que Unflortex ha logrado establecer relaciones de poder favorables a la organización, pero también a la comunidad, evidencia la incidencia de la identidad cultural de los floricultores en el proceso organizativo, como se verá más adelante.

Por otra parte, hacia el exterior de la comunidad los frentes de acción se mantienen principalmente con los diferentes niveles de gobierno. En el ámbito municipal, la relación con el Ayuntamiento ha sido muy esporádica y endeble, reduciéndose a la solicitud de los floricultores para que les otorguen un espacio que permita fortalecer la venta en la región, petición que a pesar de tener ya varios años, apenas empieza a concretarse, más por iniciativa de los productores que por el apoyo institucional municipal:

“El Ayuntamiento no coopera, hemos solicitado que nos atiendan para ver la posibilidad de que nos apoyen en la creación del mercado de flores de Texcoco, pero nunca nos reciben” (entrevista con el Sr. Domingo Morales, Presidente de Unflortex, Tequexquinahuac, 2005)

Otro ámbito de vínculo con instancias gubernamentales es con la Sedagro, con quienes ha habido una relación más sistemática en tanto que es la instancia que opera las políticas públicas de fomento agropecuario, además de ser la instancia que desde el gobierno estatal priísta intenta contrarrestar las políticas federales

del PAN a través de la Sagarpa y de las municipales, derivadas del PRD. Así observamos ciertas contradicciones, no siempre explicitadas en las políticas de desarrollo rural emanadas desde estos tres niveles de gobierno, en la medida en que están atravesadas por diferentes concepciones partidarias.

Esta situación, además de generar descoordinación entre estas instancias, ha orillado a los productores a establecer una relación más estrecha con la Sedagro, en tanto que es la encargada de instrumentar los apoyos para los productores del sector, mientras que el Ayuntamiento no ha tenido la capacidad ni la voluntad de atender los problemas de los floricultores y la función de la Sagarpa se reduce a normar las políticas públicas del sector rural.

Vale la pena mencionar las orientaciones y las características de la relación entre Sedagro y Unflortex que se manifiestan principalmente por medio de la canalización de apoyos en equipos e infraestructura y cursos de capacitación. Cabe señalar que en cuanto a los cursos de capacitación, aunque en general son reconocidos por los productores como necesarios, su instrumentación y métodos no consideran las necesidades, opiniones y experiencias de los productores, por lo que no son aprovechados de manera íntegra:

“Se nos invita para cambiar nuestra forma de cultivar (introducir nuevas tecnologías), pero hay desconfianza hacia los técnicos e instructores. Aunque creo que se debe combinar la experiencia con la teoría, así sería mejor” (entrevista con el Sr. José Luis Meraz, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

Como parte de las estrategias de fomento a la producción florícola en la región, la Sedagro ha promovido la orientación empresarial-capitalista que de por sí contiene el tipo de producción, pero que choca con las características del tipo de productores, que si bien tienden a manejarse como pequeña empresa-mercantil e incluso en su discurso lo asumen, en la práctica siguen manteniendo la lógica del sistema productivo comunitario-campesino que si bien no excluye la visión de

empresa, ésta adquiere connotaciones distintas a las empresas mercantiles netamente capitalistas.

De esta forma, la Sedagro en sus intentos por impulsar formas organizativas mercantiles de tipo empresarial-capitalista, despliega diversos mecanismos que desembocan en esquemas corporativos que tienden a ignorar la iniciativa de los productores, con la agravante de que se reducen a aspectos únicamente tecnológicos. Esta intención corporativa se expresa implícitamente, de manera general, vía los apoyos que ofrecen<sup>50</sup> y, en particular, a través del intento de cooptación y manejo de la organización por medio de figuras gerenciales que supuestamente están encaminadas a fortalecer los procesos organizativos. Esta intencionalidad, sin embargo, no se logra; en primer lugar por la lógica de producción de los floricultores que incluye, además, la multifuncionalidad y heterogeneidad de los mismos, pero también por la cohesión interna de la organización, que se expresa en la conformación de su identidad gremial florícola como parte de su identidad cultural.

Aunque explícitamente la organización afirma no estar vinculada orgánicamente a ningún organismo partidario, en su interior están presentes las perspectivas de los diferentes partidos políticos, imperando la visión del PRD en la medida en que la comunidad se asume perredista. Esta delimitación ha evitado los conflictos al interior de la organización por cuestiones partidarias, pese a la mayor incidencia individual de esta corriente; aunque esto no excluye que la organización como tal reciba apoyos directos de algún partido. En este sentido, se confirma que "las nuevas organizaciones de los productores no son partidarias. Aun si en algunos casos tienen claras influencias de algún partido, se cuidan de respetar las

---

<sup>50</sup> Entre los apoyos que ofrecen las instituciones gubernamentales destacan los cursos sobre diferentes temáticas, principalmente los referidos a aspectos tecnológicos como aplicación de productos químicos y dosis de fertilización; sin embargo, tanto la temática como los métodos de exposición no se ajustan a las condiciones y necesidades de los productores. Otro elemento importante, es la relación que se establece a través de los técnicos que son los que promueven los cursos y los contactan con diferentes empresas de maquinaria y productos agroquímicos, así como la participación en ferias de la flor.

libertades políticas de sus agremiados porque la base de la democracia interna estriba en la lealtad con la organización. Eso les da una gran capacidad de alianza con otras organizaciones regionales para juntar sus demandas y realizar acciones concretas" (C. de Grammont, 1995:126).

Otros nexos de Unflortex que han implicado experiencias positivas y negativas, han sido con organizaciones de diverso tipo con las que ha establecido alianzas coyunturales para lograr sus objetivos. Han sido significativas las relaciones con organizaciones del mismo sector de la región de Villa Guerrero y con organizaciones más amplias que incluyen a productores de hortalizas que concurren a la Central de Abasto. Estas alianzas lograron en un primer momento, la consecución y reubicación de los floricultores en un nuevo espacio, aunque por la mayor presencia de Villa Guerrero, principalmente en número de productores, así como la importancia de la producción de hortalizas, se priorizaron los espacios para éstos, en detrimento de Unflortex.

Por lo demás, el vínculo de los floricultores con estas organizaciones ha enriquecido sus experiencias de gestión y de movilización, ya que han logrado conjuntar la fuerza suficiente para buscar negociar directamente con el jefe de gobierno del Distrito Federal y realizar movilizaciones en el Zócalo, en el monumento a la Revolución, y en las delegaciones de la Ciudad de México, retomando la estrategia de acudir directamente a la ciudadanía vendiendo e incluso regalando su producción como formas de protesta ante la falta de espacios apropiados para comercializar.

A partir de lo escrito en este apartado, podemos confirmar que todo proceso organizativo debe ser entendido como dinámico, en tanto que entran en juego las relaciones que la organización establece en diferentes frentes y con distintos actores, que derivan en enseñanzas que son asimiladas independientemente de si los resultados son positivos o negativos.

A final de cuentas, lo más importante es la capacidad de la organización para asimilar dichas experiencias y fortalecerse, interna y externamente, con lo cual se ratifica que “la acción es lo que va construyendo. Movilización no es sinónimo de movimiento, pues la primera es local y efímera, y el segundo tiene continuidad y alcances regionales, nacionales, incluso internacionales” (Almeyra, 2003:11).

Si bien la organización de Unflortex no puede considerarse como un movimiento social, sí ha llevado a cabo movilizaciones que pueden en un momento dado detonar su transformación en un movimiento social, en la medida en que logre constituirse como una organización regional y reforzar sus alianzas con organizaciones más amplias.

Unflortex es, una organización que de manera silenciosa camina hacia nuevos horizontes que pueden convertirla en un elemento fundamental para el desarrollo de sus integrantes, de sus comunidades y de su región.

#### **4.8 Estrategias, redes y perspectivas.**

Un elemento fundamental que ayuda a entender la situación actual y las perspectivas de Unflortex, es su estrategia de conformación de redes con otras organizaciones regionales y extra-regionales.

En el ámbito regional ha imperado la intención de crear un mercado de flores, lo que planteó la necesidad de constituirse en una organización más amplia denominada Texcoflor, que integra tanto a organizaciones formales e informales, así como a productores independientes. Esta propuesta ha surgido por iniciativa de los propios productores en su búsqueda de nuevas alternativas de comercialización, particularmente en Texcoco, que actualiza una vieja demanda de los floricultores.

Otro nivel de integración regional lo constituye el Consejo Regional de la Flor del Oriente del Estado de México, organización que ha sido cuestionada por algunos

productores desde su creación, en tanto que se señala la intervención directa o indirecta de la Sedagro.

En una perspectiva más amplia, se inscribe el Consejo Nacional de la Flor que surgió hace 5 años y reúne a productores de diversos estados de la república: Veracruz, Puebla, Morelos, estado de México, Guerrero, Tlaxcala, integrando a diversos productores que comercializan en la Central de Abasto.

Sin embargo, han aparecido también dudas en cuanto a la representación real de esta organización, esto porque según algunos productores existe otro Consejo Nacional Florícola que dice tener bases de representación en diferentes estados de la república pero que nadie conoce.

De cualquier manera, estas organizaciones creadas tanto desde las instituciones como desde la iniciativa de los productores, han posibilitado a los floricultores extender sus alianzas mediante la conformación de redes en diferentes niveles; es decir, Unflortex ha tenido la capacidad de reconocer las características de las organizaciones con las que puede establecer alianzas duraderas o coyunturales que de entrada les abren nuevos espacios de participación y representación.

Tomando en consideración las características internas de la organización y su contexto, las perspectivas de la organización parecen estar orientadas en el discurso hacia formas mercantiles de carácter empresarial-capitalista, aunque en la práctica se rigen por la lógica de la producción comunitaria-campesina, impregnada por un sentido mercantil más colectivo y social, que propiamente capitalista.

Esta dualidad en las lógicas de operación de los floricultores, confirman los planteamientos que hace Maxime Haubert al señalar que "por un lado la

cooperativa<sup>51</sup> parece una forma de utilizar los modos de operar de la economía capitalista –los de la empresa-, por otro lado, sigue siendo regida por la racionalidad de la economía doméstica” (Haubert, 2005:49). Dicha dualidad se manifiesta al interior de la organización bajo la intencionalidad de conformarse como empresa manteniendo las características de una organización más social-colectiva, en un discurso aparentemente contradictorio de los propios productores:

“Creemos que la organización debe verse como una empresa, ser algo más sólido, cambiar nuestra mentalidad... la organización debería ser más como unión, debe haber más solidaridad y apoyo, apoyarnos todos porque ahora no nos vemos como unión” (entrevista con el Sr. José Luis Meraz, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

“No he sabido lo que es una empresa pero en ésta debe haber más organización, debe haber una cabeza a la que hay que apoyar y los integrantes deben participar más... Unflortex es una organización, aunque a lo mejor ni a organización llegamos, pero por ahí andamos” (entrevista con el Sr. Gustavo Hernández, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

“La empresa se rige por ciertos niveles de decisión (dos o tres gentes) y en una organización la decisión es colectiva... Unflortex es una mezcla, es una unión de varias empresitas” (entrevista con el Sr. José Mario Pineda, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

A partir de estas opiniones, se puede afirmar que Unflortex reúne características que articulan sus objetivos, lógica y mecanismos de operación, con los objetivos y

---

<sup>51</sup> “Con este término se designa a todas las organizaciones que se refieren a los principios fundamentales de las empresas cooperativas –esencialmente la participación equitativa de los socios en la gestión, en las acciones realizadas y en los resultados- sin necesariamente respetar estrictamente estos principios, ni tener el estatuto jurídico de cooperativas. La especificidad de las organizaciones de “tipo cooperativo” con respecto a otras organizaciones asociativas, radica en que su objetivo principal es realizar actividades en el campo económico”. Máxime Haubert, 2005, “Organizaciones cooperativas, desarrollo agrario y luchas sociales: análisis teórico” en Arturo León (Coordinador) Los retos actuales del Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México, p. 46.

lógica de la economía más amplia, esto como parte de sus estrategias para superar sus problemas.

#### **4.9 Organización y desarrollo(s): entre la tradición y la vida urbana.**

En una perspectiva de análisis organizacional convencional, la cultura, la identidad y las tradiciones propias de las comunidades son elementos que obstaculizan la consolidación de la organización productiva y consecuentemente limitan el avance hacia un desarrollo modernizador. Sin embargo, a partir de la propia opinión de los productores y de algunos estudios (Viola, 2000; Kilsberg, 2000; Ariel, 2004; Ander-Egg, 2000) que han empezado a considerar la identidad cultural como elemento estratégico para el desarrollo, se puede afirmar que estos factores son fundamentales si se quiere avanzar hacia la construcción de alternativas de desarrollo(s) que consideren la participación de los actores y sujetos.

Así lo hacen ver las declaraciones de la mayoría de los productores, que en ningún momento consideran sus tradiciones, su cultura e identidad, como un obstáculo para la consolidación de su organización, e incluso afirman que estos elementos pueden ser detonadores de una identidad colectiva que dé sentido y orientación a sus procesos organizativos:

“Las tradiciones y costumbres de la comunidad han influido positivamente en el desarrollo de la organización; por ejemplo, una de las tradiciones es la fiesta de la comunidad que se realiza a través de la organización, en la asamblea general participa todo el pueblo y, en general, la comunidad está organizada; de hecho, la mayoría de las obras (pavimentación, limpieza, etc.) se hacen por faenas donde participamos todos y esta forma de organización es un reflejo de la capacidad organizativa que tiene la comunidad” (entrevista con el Sr. Domingo Morales, Presidente de Unflortex, Tequexquinahuac, 2005)

“Hay tradición de organizar y administrar el pueblo. Hay una mística de servicio al pueblo, con todo y las broncas. Desde la época prehispánica es un orgullo cumplir

con el servicio al pueblo. Este es el contexto de la organización... las costumbres se necesitan para fortalecer a la organización. Por aquello de que entre las tradiciones más importantes se encuentra la mística de servicio al pueblo." (entrevista con el Sr. Raúl Hernández, productor de flor, Tequexquahuac, 2005)

De igual manera, el reconocimiento por parte de los productores, respecto a los cambios que han tenido sus tradiciones y costumbres a partir de la vinculación con el ámbito urbano, ha propiciado el enriquecimiento de las mismas por un lado y, por otro, ha permitido a los floricultores vislumbrar de manera positiva la estrecha relación que mantienen bajo distintas formas con la ciudad, al aprovechar las ventajas que ésta les ofrece al ser un mercado que absorbe la producción del sector rural. Es decir, sin dejar de reconocer los aspectos negativos, se valora más la relación en términos de los beneficios que individual y colectivamente ha llevado a la región.

Por otro lado, podemos decir que Unflortex y en general la floricultura han participado en la definición/redefinición de la dinámica de desarrollo de la comunidad y aún de la propia región<sup>52</sup>, apreciación que es compartida por los miembros de la comunidad al reconocer la contribución de la organización en la búsqueda de opciones para tener un manejo racional del agua, al participar en las fiestas tradicionales, al generar empleos para la propia población de la comunidad e incluso para inmigrantes de varios estados de la república, al generar recursos y al representar un espacio que está articulando dinámicas y modos de vida que convencionalmente se suponen contrapuestos: el campo y la ciudad; tradición y modernización en el ámbito local comunitario, pero también en el marco regional al convertirse en una opción de agricultura urbana y periurbana.

---

<sup>52</sup> En tanto la floricultura se ha extendido y continúa ampliándose entre diversos sectores campesinos y no campesinos.

En este caso, la organización productiva de Unflortex a través de su propia actividad florícola, pero también a partir de su inserción en la comunidad y en la región, despliega diversas acciones que trascienden el ámbito productivo imprimiendo dinámicas de desarrollo que abarcan una amplia gama de ámbitos, entre otros, el tecnológico, cultural, político, social-familiar y ambiental.

La trascendencia de la floricultura y de la organización que aglutina a los productores de flor es evidente en la medida en que esta actividad, de alguna manera, está marcando las pautas de desarrollo de la comunidad, tanto en Santa María Nativitas como en Tequexquahuac; esto se expresa en el reconocimiento de los productores y de la propia comunidad al destacar la importancia de la floricultura respecto a las demás actividades que se realizan, tales como la engorda de ganado, la producción comercial de nopal, la explotación de minas de arena, el empleo en las instituciones o empresas y la actividad forestal y agropecuaria tradicional (cultivo de maíz, avena, frijol, calabaza, hierbas medicinales, la extracción de aguamiel para elaboración de pulque y pequeños hatos ganaderos), tanto en el ejido y las áreas comunales como en la propiedad privada, así como en pequeños huertos familiares.

Hay que destacar que estas actividades, especialmente la agricultura tradicional, se han mantenido pese a su debilitamiento, ya que la actividad florícola se desarrolla en la periferia de la comunidad y en espacios pequeños dentro de las parcelas urbanas y semiurbanas, de tal forma que no desplaza a las otras actividades estableciendo una complementariedad en las estrategias reproductivas de los productores.

Para el caso de Tequexquahuac, la importancia de la floricultura resalta más claramente al comparar la cantidad de productores que la llevan a cabo, con el total de la población. Las autoridades e informantes clave reconocen que la comunidad tiene una población de más de 10,000 habitantes, algunos mencionan 12,000 (el INEGI y el equipo de investigación de la UACH que realizó el Plan de Desarrollo Municipal reconocen 4, 000 habitantes). Reconociendo los datos de las

autoridades de la comunidad y calculando que cada familia tiene en promedio 4 integrantes, estamos hablando de alrededor de 3,000 núcleos familiares, de los cuales 100 se dedican a la producción de flor y 30 están organizados en Unflortex.

Es decir, la fuerza de "arrastre" económico y social de la floricultura, y por ende de la organización, resulta fundamental para la comunidad toda vez que esta actividad está influyendo en su dinámica y orientando su desarrollo, gracias al manejo de las relaciones de poder que los integrantes de Unflortex establecen básicamente mediante su inserción en los cargos civiles y religiosos de la comunidad y aún del municipio, al participar en diversos cargos que incluyen a otras organizaciones y partidos políticos.

Asimismo, Unflortex incide también, directa e indirectamente, en la búsqueda de alternativas para el uso y manejo racional de los recursos, principalmente el agua y los recursos forestales, pues como se mencionó, han contribuido al mejoramiento de la infraestructura hidrológica para evitar el desperdicio del agua y han mejorado sus sistemas de irrigación para optimizar el uso de la misma.

En cuanto a los recursos forestales, de manera indirecta algunos miembros de Unflortex están participando en la estructura organizativa ejidal junto con instancias gubernamentales y estudiantiles, en la elaboración de propuestas para evitar la agudización del deterioro del bosque, asimismo establecen vínculos con la Red Mexicana de Organizaciones Campesinas Forestales (Red Mocaf) para intercambiar experiencias que puedan ser aplicadas en el aprovechamiento racional de los recursos forestales de la comunidad.

Por otro lado, aunque no se han planteado opciones concretas en cuanto al uso de los agroquímicos, están conscientes de la necesidad de buscar alternativas más apropiadas para la producción que evite el uso indiscriminado de pesticidas y fertilizantes.

Desde el punto de vista político, es relevante mencionar que aunque de manera explícita no hay participación de organizaciones partidarias al interior de Unflortex, de forma implícita la organización se inscribe en la amplia gama de diversificación de tendencias políticas de la región, antes hegemonizada por el prisma.

Así como en el municipio ha habido cambios en las preferencias partidarias inclinándose hacia el perredismo, en la comunidad y en la organización también se presenta esta tendencia; es decir, políticamente también hay una interrelación con las tendencias municipales y regionales en las que están insertos algunos productores de Unflortex, lo que los ha llevado a ocupar puestos de representación administrativa y política en ámbitos más amplios, imprimiendo a su vez la lógica de opciones políticas alternativas en la comunidad.

A partir de estos elementos resulta evidente como los productores de Unflortex han incidido no solamente al interior, sino que también han jugado un papel fundamental en la dinámica y la orientación de la vida comunitaria.

De tal forma, se puede decir que esta organización -como instrumento utilizado por los floricultores para desplegar sus acciones y estrategias- es representativa de los procesos de reorganización rural/urbana micro, que aunque no se ha constituido en sí misma en movimiento social, sí ha permitido a los floricultores participar en la amplia gama de acciones sociales que están redefiniendo sus relaciones internas, con la comunidad y con estructuras de poder más amplias.

Esto a su vez, ha posibilitado a los floricultores acumular experiencias y enseñanzas que han contribuido a su consolidación como actores sociales y a su conformación como sujetos con capacidad de incidir en su propio destino, el de la comunidad y aún el de la región, a partir de la incidencia de su identidad cultural en un proceso abierto y dinámico que recupera su historia local y regional, así como el contexto en el que están insertos para buscar alternativas de desarrollo

propio que conserven y fortalezcan sus tradiciones incorporando elementos de la modernización que les son útiles, desde lo tecnológico hasta lo político cultural.

## 5. LA RELACIÓN IDENTIDAD CULTURAL Y ORGANIZACIÓN COMO ESTRATEGIA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE ALTERNATIVAS DE DESARROLLO(S).

### *Un recuerdo que deajo*

*¿Con qué he de irme?  
¿Nada dejaré en pos de mí sobre la tierra?  
¿Cómo ha de actuar mi corazón?  
¿Acaso en vano venimos a vivir,  
a brotar sobre la tierra?  
Dejemos al menos cantos.  
Dejemos al menos flores.*

**Nezahualcóyotl**

En los capítulos anteriores he realizado un recorrido ubicando trayectos que van de aspectos propiamente teórico-conceptuales a elementos concretos, dando idea de las transformaciones en la región y en las comunidades del oriente del estado de México, específicamente de Texcoco, que he analizado en el marco del crecimiento urbano que configura la nueva ruralidad por un lado, y los procesos organizativos para la producción de flor, por el otro.

Se ha construido, de alguna manera, la plataforma que me servirá para establecer con mayor claridad la relación entre la conformación-redefinición de la identidad cultural y los procesos organizativos, así como para analizar cómo esta relación puede ser un elemento estratégico utilizado por los actores sociales para la definición y construcción de alternativas de desarrollo(s) rural local-comunitario, que están realizando los propios actores de las comunidades de Texcoco.

El planteamiento para comprender la relación entre identidad cultural y organización para la producción, como elemento estratégico en la búsqueda de alternativas de desarrollo(s) rural local-comunitario, desde los actores sociales, nos obliga en primer lugar a identificar las características de la *identidad cultural*, reconociendo los niveles de *identidad sociocultural regional*, de *identidad*

*comunitaria* y de *identidad organizativa* como sustrato que subyace a los procesos y prácticas sociales de los floricultores de Texcoco.

### **5.1 La identidad cultural de los floricultores de Texcoco.**

La conformación de la *identidad regional* de los habitantes de Texcoco, se remonta a la época prehispánica en donde la región juega un papel importante en el valle de México en calidad de brazo cultural de la Triple Alianza que se caracteriza no sólo por la relevancia de la figura y las obras de Nezahualcóyotl, con todo y su trascendencia que permea a todo el Acolhuacan, sino por la gran vitalidad de las culturas locales que adquieren preponderancia en Huexotla, Coatlinchán, Tequexquinahuac y las demás comunidades de la región.

En el proceso de conformación de la identidad regional desde un punto de vista histórico, es preciso reconocer la relevancia de la cultura del reino texcocano que se expresa en formas de organización social y productiva que adquieren materialidad en las grandes obras hidráulicas construidas tanto en la parte serrana como en el lecho del lago de Texcoco. De igual manera, hay que reconocer la vitalidad de los sistemas de terraceo que se erigieron sobre todo en la zona serrana de la región.

Por otro lado, hay que subrayar la importancia de las obras de carácter religioso en donde se rendía culto a las deidades prehispánicas, destacando el jardín botánico que Nezahualcóyotl creó en el cerro de Tezcotzinco, el centro ceremonial dedicado a Tláloc en el cerro hoy denominado con el mismo nombre y, desde luego, las edificaciones (pirámides y palacios) que existieron en la cabecera municipal. La construcción tanto de las obras de infraestructura productiva como las religiosas, implicaron en su momento una basta y sólida organización social definida jerárquica y estamentalmente, en la que sobresallan necesariamente dos elementos: en primer lugar, una coordinación centralizada a partir de un Estado

autoritario y, en segundo lugar, una organización colectiva comunitaria-campesina.

Los elementos que brevemente he enunciado, denotan una cosmovisión en la que se da una relación muy estrecha entre la sociedad, el ambiente y sus recursos, y las deidades a las que se rendía culto; cosmovisión que se materializó en la conformación de un territorio a partir de las diferentes comunidades que dieron por resultado una identidad regional. Es decir, estos elementos configuran procesos socioculturales de larga duración que muestran lo que López-Austin (1994) ha denominado "núcleo duro de la identidad", en este caso de la identidad regional que hasta la fecha permea los procesos sociales y organizativos en la región.

Después de la conquista, la fuerza y riqueza de la cultura prehispánica se mantiene durante la Colonia mediante procesos de sincretismo al vincularse con la cultura hispana. La vitalidad de las formas de organización social prehispánica que sirvieron para recaudar los tributos se manifiesta al mantenerse durante la Colonia, sustituyendo únicamente a los caciques indígenas por españoles, continuando con la misma función de control y vigilancia, a la vez que se fueron desplazando las poblaciones hacia las zonas serranas de refugio, en donde los indígenas recrearon sus deidades a la par que las reincorporaron forzosamente al cristianismo en un proceso de sincretismo religioso, una de cuyas expresiones más importantes en el ámbito artístico cultural y religioso es el barroco texcocano.

Este proceso de sincretización con todo lo que ello implica en términos de redefinición forzada del núcleo duro de la identidad, prosiguió durante el periodo colonial y hasta los primeros años del siglo XX.

A partir de la revolución mexicana, sobre todo mediante las políticas indigenistas del Estado posrevolucionario, se intenta rescatar y revalorar la cultura indígena así sea sólo folklórica y artísticamente.

En la fase de modernización industrializadora, la cultura y la identidad indígena y campesina vuelven a ser relegadas mediante los procesos de integración e incorporación al progreso industrial y urbano. Finalmente, en el proceso de mundialización, se observa el resurgimiento del movimiento indígena y campesino que sienta sus bases en el fortalecimiento de su identidad cultural.

Los elementos que he señalado tales como la historia y el núcleo duro de la identidad expresadas en un territorio, conforman lo que se denomina identidad regional sociocultural a partir de la cual, y en mutua relación dialéctica y dinámica, define y redefine la identidad cultural comunitaria que, a su vez, se enriquece con las experiencias y vida cotidiana de los actores en su entorno inmediato; es decir, en su territorio como espacio social y simbólicamente apropiado.

La *identidad cultural comunitaria* adquiere vida específica en las fiestas, tradiciones, mitos y ritos de cada comunidad. Uno de los componentes centrales de esta identidad lo constituyen las fiestas que se organizan en torno al santo(a), patrón(a) de las comunidades, ya que su realización implica una estructura organizativa cuyas actividades se despliegan a lo largo de todo el año y encuentran en la fiesta su punto culminante y el fin e inicio de un nuevo ciclo.

La estructura organizativa para la realización de las fiestas involucra a toda la comunidad y los responsables de coordinar y dar continuidad a todo el proceso son los mayordomos o fiscales que por lo general, son elegidos en la asamblea para hacerse cargo, junto con la estructura religiosa, de obtener la cooperación económica, material y de participación de la población.

Las fiestas implican la organización y realización de danzas y música que combinan ritmos y formas de diferentes momentos históricos, y el engarzamiento de la vida religiosa y cívica agrícola.

Otro componente de la identidad cultural comunitaria lo constituyen los mitos y los ritos en torno al origen, desarrollo, producción agrícola y formas de organización social de las comunidades. En general, los mitos se vinculan al lugar y momento histórico en que surge la comunidad, así como a sus raíces y su unión con el cosmos y la naturaleza; mientras que los ritos se refieren sobre todo, a la actividad productiva y a las deidades y recursos relacionados a la producción agrícola, pecuaria y forestal, principalmente al maíz y a los bosques.

Otro elemento fundamental de esta identidad cultural comunitaria lo representan las costumbres, expresadas en torno a los tequios y las faenas como estructuras organizativas que se han mantenido a lo largo de la historia con el fin de realizar obras de beneficio común, sean religiosas (arreglos de la iglesia, de los santos, limpieza del jardín) o civiles (apertura y mantenimiento de caminos, calles, infraestructura hidráulica, canales para conducción de agua, conservación de recursos forestales) y en donde la participación de los miembros de la comunidad además de tener un significado, otorga derechos a sus habitantes; por ejemplo, el acceso al agua y a servicios públicos como la energía eléctrica.

Los aspectos que he mencionado se articulan entre sí y están vinculados a la cosmovisión indígena y campesina que, con todo y sus modificaciones, ha mantenido a éstas como el eje central de su actividad que marca la vida individual y colectiva de la comunidad en todos sus ámbitos, incluso con mayor fuerza, implícita o explícitamente, en el espacio productivo.

Desde el punto de vista productivo y específicamente en el ámbito de la producción de flor de las comunidades de la región de Texcoco, se ha conformado una *identidad florícola* que se nutre de la identidad regional y de la identidad comunitaria, pero también y sobre todo, de la dinámica, los procesos y las experiencias vinculadas con la producción de flor.

Puedo afirmar que esta identidad florícola específica, se ha conformado a partir de la experiencia de los productores en el proceso productivo y de la historia de la floricultura en la región que, como he señalado en capítulos anteriores, tuvo importancia simbólica y cultural desde la época prehispánica y nuevamente adquiere relevancia a partir de la década de los cuarenta bajo una orientación mercantil. Asimismo, esta identidad florícola se origina, define y redefine en función de la experiencia de los productores en diferentes procesos organizativos a lo largo de su historia que atiende diversas problemáticas del proceso productivo, principalmente la comercialización.

En función de lo anterior, se ha conformado entonces, una identidad florícola de los productores que se articula con la identidad regional y comunitaria que, a su vez, son el sustrato de la *identidad cultural*. De esta forma, el asumirse como floricultores al afirmar “soy floricultor”, independientemente de si son pequeños, medianos o grandes productores, condensa los diferentes niveles de identidad (identidad campesina, regional, comunitaria y florícola) que constituye la identidad cultural de los productores de flor.

Todos estos elementos, además de las condicionantes estructurales del sistema capitalista y del proceso de mundialización neoliberal, intervienen en la decisión y práctica de los productores de incorporarse a una organización formal para la producción. En efecto, a la decisión de un productor de integrarse a una organización para resolver cualquier problema, el de la comercialización por ejemplo, le subyace la identidad regional, la comunitaria y la florícola, mismas que se retroalimentan con las experiencias específicas del proceso organizativo para conformar, a su vez, una identidad organizativa específica como la de los productores integrantes de Unflortex que a la vez los diferencia frente a otros actores.

De tal forma que, un miembro de Unflortex cuenta con una identidad organizativa, una florícola, una comunitaria y una regional, lo que posibilita experimentar el

sentimiento de poseer una identidad cultural que, además, se encuentra estrechamente articulada a su ser campesino.

## **5.2 *¿Cómo inciden algunos elementos de identidad cultural de los floricultores en su proceso organizativo?***

Como he mencionado anteriormente, la identidad cultural de los productores -que retoma la visión, la cosmovisión, la lógica y la orientación campesina que se manifiesta en las fiestas, costumbres, ritos y mitos, en sus diferentes ámbitos de expresión ya sea individual, familiar o colectivo y local o regionalmente- entra en juego en los procesos organizativos que los actores y sujetos locales emprenden. Es decir, los elementos de identidad cultural de los floricultores están presentes de manera directa o indirecta, implícita o explícitamente, en los procesos organizativos tal y como veremos a continuación.

Las fiestas y las tradiciones están presentes en los procesos organizativos en la medida en que, conciente o inconscientemente, los productores expresan su sentimiento de colectividad comunitaria-campesina bajo la que realizan sus festividades. Si bien es cierto que no se presenta con la misma forma e intensidad, el hecho de haber introyectado individual y colectivamente las prácticas comunitarias, éstas se presentan en las prácticas del proceso organizativo.

Por ejemplo, en la toma de decisiones de las asambleas de la organización está presente la necesidad de los acuerdos consensados, tal y como se realiza en las asambleas de la comunidad para la organización de las fiestas o para la realización de trabajos comunitarios. El hecho mismo de que la organización se haya mantenido tanto tiempo y de que realicen asambleas periódicas obedece no sólo a la aplicación de las normas y estatutos de la propia organización, sino a la "escuela" de vida comunitaria. Esto mismo explica que los floricultores como organización, participen en las festividades patronales mediante su aportación con

flores, aparte de su aportación individual como miembros de la comunidad, o de su participación como parte de las mayordomías.

De igual manera, pero quizá más explícita y directamente, la costumbre y la tradición de los trabajos comunitarios bajo la estructura de tequios o faenas, está jugando un papel fundamental en el proceso organizativo para la producción de flor, toda vez que aunque no se ejerzan de la misma forma, esas mismas prácticas al interior de la organización sí se llegan a organizar como tales; es decir, como organización formal para realizar trabajos retomando el esquema de faenas.

Tal es el caso de las actividades que realizan para mejorar la infraestructura hidroagrícola que les permite eficientar el uso del agua, a la vez que se legitiman al interior de su comunidad. Lo mismo se puede decir de la participación de algunos, si no es que la mayoría de los productores, en los trabajos mediante faenas para el cuidado de los recursos forestales.

Por lo demás, la práctica del ensayo-error propio de la cultura campesina, también se observa en la práctica de los productores de flor y constituye un ejercicio que llevan a cabo mediante el ensayo constante de siembra de diversas variedades, diferentes dosis de aplicación de insumos, fechas de siembra, métodos de control de temperatura, búsqueda de mercados, etc. Esto representa una práctica importante que, aunque se realiza individualmente y no como una decisión colectiva de la organización, sí tiene su impacto en la misma toda vez que por imitación se difunden las prácticas que hayan resultado exitosas.

Por cuanto a la presencia de los mitos y ritos en el proceso organizativo de los floricultores, aparentemente es más difícil identificar su incidencia; sin embargo, al igual que las fiestas y tradiciones, tienen un impacto indirecto pero importante toda vez que constituyen un elemento subjetivo de identificación e identidad. El hecho de que los productores de Tequexquahuac y Santa María Nativitas, se

identifiquen como “brujos” y “chahualeros”, los remite a mitos de origen que, a su vez, los cohesionan como miembros de una comunidad, ante otras comunidades y, sobre todo, ante actores de espacios externos a la región. En este caso, es probable que el “mito de origen de la floricultura” esté operando ya, como elemento de cohesión-rivalidad entre las comunidades y las organizaciones ya que a cual más, menciona que fue en su comunidad en donde se originó en su etapa reciente la floricultura, o algún elemento de innovación tecnológica de la misma, por ejemplo la producción de esqueje, o la construcción de invernaderos tubulares que vinieron a sustituir a los de madera.

Estos elementos de identidad cultural que están incidiendo de manera inconsciente en el proceso organizativo de Unflortex, explican en gran medida su origen, desarrollo y situación actual.

Así, desde el punto de vista institucional, los elementos de identidad cultural obstaculizan la consolidación de una organización que por el tipo de producción especializada que realizan, debiera ser estrictamente económica, mercantil-empresarial, técnica y capaz de ser competitiva para ingresar al mercado de exportación; es decir, se plantea una organización que se rija únicamente de acuerdo con los parámetros del mercado.

De esta manera aunque los programas encaminados a elevar la producción y la productividad utilicen un discurso como el de “capital con rostro humano”, “capital social”, “cultura organizacional”, entre otros, en realidad promueven una orientación empresarial destinada a favorecer al capital. Bajo este esquema, los elementos de identidad cultural de los floricultores, son vistos como obstáculos que tienen y deben de “superar” si desean convertirse en una organización empresarial exitosa.

Sin embargo, estos elementos están presentes y están jugando un papel fundamental en el proceso organizativo, en tanto que los productores no pueden despojarse de su identidad cultural, ni de sus prácticas comunitarias, por lo que no

podría explicarse la permanencia de la organización Unflortex sin considerar su historia, su contexto y, sobre todo, su identidad cultural y comunitaria-campesina, aspectos que han posibilitado su cohesión y su interés por consolidar su proceso organizativo, sin descuidar su relación y compromisos con la comunidad.

Esto último permite ver que la visión de los productores de consolidar una organización productiva mercantil-empresarial no excluye la consideración de mantener sus prácticas comunitarias, con lo cual los floricultores trascienden el ámbito estrictamente productivo y de beneficio individual o grupal, en la idea de no sólo buscar el mejoramiento de su organización, sino también en la perspectiva de apoyar desde su organización el desarrollo de la comunidad y aún de la región.

El reconocer que la identidad cultural de los floricultores incide en su proceso organizativo, implica la necesidad de hacer explícito y consciente entre los productores la manera en cómo estos elementos de identidad cultural pueden convertirse en el eje de una estrategia para consolidarse como organización y buscar alternativas de desarrollo(s).

### ***5.3 Identidad cultural y organización: ¿como estrategia?***

Retomando, por un lado, los planteamientos de Dubet (1989), en el sentido de que la identidad puede ser no sólo un elemento de integración y de compromiso, sino también parte de una estrategia de los actores para conseguir un objetivo determinado y, por otro, tomando en consideración que la estrategia, de acuerdo con Cortez (2005), nos remite a la capacidad de los sujetos de identificar sus necesidades y recursos y, en este sentido, de actuar para solucionar y superar sus necesidades objetivas y subjetivas, es importante entonces, que los elementos de identidad cultural de los floricultores se hagan explícitos y conscientes entre los mismos.

Hasta ahora he mostrado que la identidad cultural y la organización son procesos que se encuentran unidos de manera indisoluble, pese a que los productores no son plenamente conscientes de esta relación. Puedo decir, que Unflortex ha venido funcionando como organización con prácticas y experiencias provenientes de diferentes lógicas (la mercantil-comunitaria-campesina y la mercantil-empresarial-capitalista), pero no ha hecho explícita la importancia de la identidad cultural en su devenir, aunque ha estado presente en su vida cotidiana, obligándolos a impulsar propuestas que permitan dar solución a los problemas que se presentan en la organización productiva y en la propia comunidad.

Ejemplo de ello son, desde el ámbito productivo, el interés por buscar mejores condiciones para la producción y comercialización de flor principalmente y, desde el ámbito comunitario, la preocupación por conservar los recursos (particularmente hidrológicos y forestales); sin embargo, éstas iniciativas no han logrado concretarse en tanto los productores no cuentan con los recursos económicos y materiales, además de que no han logrado identificar la potencialidad de utilizar su identidad cultural como elemento estratégico para fortalecer su proceso organizativo e incidir en el desarrollo local-comunitario con más fuerza y claridad. Además de que han interiorizado de alguna manera, el discurso y las prácticas del modelo que impulsan las instituciones gubernamentales.

En este sentido, es necesario que entre los productores se haga explícita y consciente la relación entre identidad cultural y organización para potenciar sus iniciativas mediante un planteamiento estratégico y lograr concretar sus proyectos de consolidación organizativa y de construcción de alternativas viables y sustentables para la comunidad.

Desde mi punto de vista, la manera de hacer explícita entre los floricultores la relación entre identidad cultural y organización como una estrategia, requiere de llevar a cabo diferentes mecanismos de trabajo colectivo que les permitan a ellos

mismos identificar la fuerza y el valor de su identidad cultural, así como su incidencia en las prácticas y procesos organizativos que realizan.

De tal forma, quizá la realización de talleres de autodiagnóstico centrados en la cultura e identidad, así como la elaboración de materiales didácticos como videos y cuadernos de divulgación, puedan contribuir para que ésta relación se explicita y fortalezca entre los floricultores. Lo fundamental de este proceso sería fortalecer las iniciativas, capacidades y recursos de los propios productores. Es decir, en la medida en que estos elementos ya están presentes en la propia organización, en la comunidad y entre los floricultores, no se trata de "llevarlos", sino de fortalecerlos a partir de facilitar un proceso colectivo que ellos mismos vayan construyendo con el fin de identificar su situación, para así buscar alternativas de desarrollo organizativo productivo y comunitario.

Retomando todos estos elementos, los propios productores estarían buscando no sólo una alternativa, sino múltiples alternativas de desarrollo que incluyen lo productivo, ambiental, económico, social, cultural, político y, desde luego, la expresión espacial de dichas alternativas; es decir, lo local, lo regional y su inserción en proyectos de desarrollo más amplios que equilibren su relación con la ciudad.

#### ***5.4 Hacia la construcción de alternativas de desarrollo(s).***

A partir de los elementos que he mencionado anteriormente, se puede decir que no existe un modelo o un camino único de desarrollo tal y como se ha querido establecer desde las esferas del poder a través de las políticas públicas.

En primer lugar, porque los ámbitos de acción de los actores imprimen un sentido al propio desarrollo, de tal forma que no es lo mismo hablar de un desarrollo rural local a un desarrollo rural regional, más aun, en un ámbito que está articulando lo rural y lo urbano. Por otro lado, y quizá lo más importante, la definición y la

orientación del desarrollo están dados por la memoria colectiva, la acción, las necesidades y las expectativas de los actores en sus diversos ámbitos de vida.

En un espacio social que se caracteriza por su densidad histórica y social, en la medida que presenta mundos de vida urbana y rural, se presentan también entonces, diversas tendencias u orientaciones de los actores. De tal forma que existen iniciativas que priorizan un desarrollo rural desde lo local hasta lo regional para conservar y fortalecer la vida rural, tanto en su sentido restringido, como en su sentido amplio; es decir, conservando la vida rural en sus aspectos agrícolas y de vida tradicional o fortaleciéndolo a través de la articulación con la vida urbana.

De igual manera, ante una visión de inminente pérdida de lo rural por el crecimiento urbano anárquico, existen propuestas o iniciativas de desarrollo urbano regional promovidas e impuestas por los gobiernos, mismas que encuentran eco en algunos actores locales. Sin embargo, también encontramos planteamientos de actores de la región y de las localidades, que proponen un desarrollo que armonice la relación entre campo y ciudad, lo que implica fortalecer la vida rural en todos sus aspectos incluyendo el uso apropiado de los recursos y el cuidado del ambiente, así como el impulso planificado de la agricultura urbana y periurbana.

Desde el punto de vista tecnológico y productivo, también se pueden observar diferentes propuestas de desarrollo que van desde esquemas excluyentes de desarrollo tecnológico-modernizante-empresarial, sustentados en innovaciones tecnológicas de punta que rechazan prácticas tradicionales y, a la inversa, también existen propuestas que priorizan el rescate y conservación de los sistemas agrícolas tradicionales como sustento del desarrollo tecnológico y productivo, rechazando las innovaciones tecnológicas; sin embargo, también hay actores que buscan establecer una relación equilibrada entre los saberes de la ciencia moderna y los saberes tradicionales para promover el desarrollo rural.

Independientemente del tipo de desarrollo que proponen los actores, es decir, más allá de si la propuesta de desarrollo tiende hacia lo rural, lo urbano, lo regional, lo local, o lo rururbano, el eje articulador que comparten la mayoría de estas iniciativas es que la identidad cultural es su núcleo, en la medida en que parten del reconocimiento de que su cultura, tradiciones, mitos, ritos, y en general, sus prácticas colectivas, productivas y comunitarias, necesariamente tienen que considerarse y fortalecerse si se quiere un desarrollo propio que considere su territorio y su mundo simbólico. Sin embargo, las diferentes propuestas de los actores muestran también la disputa y lucha de poder en torno al desarrollo, mismo que será definido por los propios actores a partir de su constitución como sujetos capaces de definir sus proyectos de futuro.

De ahí que considerar la identidad cultural como elemento estratégico para el desarrollo en su vinculación con los procesos productivos organizativos sea fundamental en la medida en que no se propone como un "ingrediente" que debieran incorporar los actores, sino que es un planteamiento que ya está presente en cada una de las prácticas que realizan los individuos y las colectividades en su vida cotidiana. Esta perspectiva forma parte de la propia cosmovisión de los productores de flor, que considera no únicamente los aspectos de la vida material económica, sino también y fundamentalmente, los elementos subjetivos culturales de su modo de vida, de tal forma que trata de establecer una relación armónica entre lo económico, lo cultural y lo ambiental, en su vinculación con la vida rural y urbana. Un planteamiento de esta naturaleza que, de alguna manera, desde el ámbito local está en germen, parte necesariamente del proceso de construcción de su propio espacio local y geográfico; es decir, de la construcción de su propio territorio como espacio social y simbólicamente construido.

## CONCLUSIONES

Para llevar a cabo el análisis de los procesos organizativos productivos consideré pertinente establecer la triada *identidad cultural-procesos organizativos-desarrollo rural*, perspectiva que me permitió profundizar en la comprensión de la dinámica y problemática que afrontan los productores de flor en su búsqueda de opciones de desarrollo rural tanto local como regional.

Una de las primeras conclusiones de este trabajo es que la relación que establecí si bien no es nueva, sí es importante para superar visiones que solamente han hecho énfasis en lo económico y en lo tecnológico, sin considerar la cuestión social, cultural y subjetiva de los actores sociales.

Teóricamente fueron de gran valía las aportaciones de la *escuela simbólica* de los estudios culturales, en tanto que recupera la subjetividad individual y colectiva de los actores en la construcción de sus proyectos. Así, aunque retomé las aportaciones de diversas corrientes teóricas, para no incurrir en eclecticismos me centre en la escuela simbólica.

Por otro lado, esta perspectiva dio cabida a la recuperación de la *visión y lógica campesina* de los productores en la medida en que dicha lógica explica la acción de los actores en un contexto determinado, que en este caso es el del capitalismo en su fase neoliberal y el de una nueva ruralidad que explica la relación cada vez más intensa entre campo y ciudad, así como la existencia de una tensión entre una orientación empresarial-capitalista que se está imponiendo a los actores desde los poderes hegemónicos y una lógica comunitaria-campesina que buscan fortalecer los propios actores. De esta forma, se planteó que la *relación identidad cultural y procesos organizativos*, puede ser utilizada estratégicamente por los actores en la construcción de alternativas de desarrollo rural local-comunitario.

Esta relación se mostró a partir de la incidencia de la identidad cultural en los procesos organizativos productivos, específicamente en la organización de los

productores de Unflortex. Para confirmar que esta relación es indisoluble y puede estar explícita o implícita, fue necesario reconocer la *identidad cultural* de los floricultores y su proceso de conformación.

La conformación, definición y redefinición de la identidad cultural de los productores se da en un contexto y un sustrato regional que actualmente se caracteriza por un acelerado y anárquico proceso de urbanización, un incremento social más que natural de la población (es decir, se da una inmigración de población del D. F. y de los estados aledaños), cambios en el uso del suelo que está pasando de agrícola a urbano, deterioro ambiental y, desde luego, disminución de la producción agropecuaria y forestal, y sobre todo, el fortalecimiento de las tradiciones de las comunidades de la zona.

Así, la conformación de la identidad viene de una historia dinámica que hunde sus raíces en la época prehispánica hasta la actualidad. En esta conformación de la identidad, están por un lado, una identidad regional y, por otro, una identidad comunitaria donde ambas se encuentran ligadas.

Esta identidad se expresa tecnológica, organizativa y culturalmente en el ámbito productivo. Desde el punto de vista tecnológico se pueden apreciar los elementos de la identidad cultural en las formas específicas de producir, sobre todo en los procesos de ensayo-error que llevan a cabo los productores mediante las cuales realizan sus innovaciones tecnológicas. Culturalmente, los elementos que se hacen presentes son principalmente las fiestas, tradiciones, tequios y faenas.

Tanto los elementos tecnológicos como los de la identidad cultural convergen y están posibilitando la creación de formas de organización formales e informales de los actores, tanto para la producción como para la vida comunitaria y estas estructuras se han conformado por las prácticas y las formas de organización que, a su vez, ha respondido a los modelos que impulsa, promueve e impone el Estado. Sin embargo, a pesar de los modelos que imponen el mercado y el

Estado a través de las instituciones, la identidad cultural incide en los procesos organizativos y en la conformación de la identidad organizativa, en este caso florícola.

En síntesis, tanto la *identidad regional* como la *identidad cultural comunitaria y campesina* y la *identidad florícola y organizativa*, así como otros niveles de la identidad regional, son parte de la identidad cultural de un actor que se ubica, se construye y reconstruye en un territorio específico como espacio social y simbólicamente construido.

Ahora bien, esta identidad cultural está ligada a una visión y a una lógica campesina que ha generado una tensión con la orientación empresarial-capitalista. Específicamente, en el proceso organizativo de los floricultores y en particular en Unflortex, ésta tensión se manifiesta en la medida en que las formas de organización empresarial capitalista que impulsa el Estado entra en contradicción con las formas de resistencia vinculadas a la identidad cultural de los productores que promueven una lógica comunitaria-campesina, al incorporar en sus acciones no solo los propósitos específicos e inmediatos de su organización formal, sino también los propósitos implícitos de la comunidad mediante su aportación económica, en especie, en trabajo y en tiempo, a las actividades colectivas. Entonces, lo que los productores están buscando sí es esa visión mercantil, pero que respete su cultura, su comunidad y su entorno ambiental.

La relación entre identidad cultural y procesos organizativos productivos se torna estratégica para la construcción de alternativas de desarrollo en la medida en que está presente de manera natural y espontánea; es decir, en la medida en que está implícita en la triada *identidad cultural-procesos organizativos-desarrollo rural*, al trascender el proceso productivo y su organización para incidir en la comunidad mediante la aportación de flores para las festividades comunitarias, a través del trabajo colectivo para evitar el deterioro del bosque y tener un manejo más

eficiente del agua, para el mejoramiento de la infraestructura civil y religiosa, la generación de fuentes de empleo y el incremento del ingreso de las familias involucradas en todo el circuito productivo de la flor y de la comunidad.

Todo esto, está enmarcado por procesos de poder que se presentan tanto al interior de la propia organización, en la comunidad y con la comunidad, y sobre todo, con el exterior al establecerse relaciones con diversos espacios y diferentes actores con los que tienen que negociar desde el precio de su producto y los espacios de venta, hasta los "beneficios" que obtienen de las instituciones y sus relaciones con los partidos políticos y las diversas gestiones ante las instancias municipales, estatales y federales de gobierno.

Los procesos identitarios, las experiencias organizativas, la visión y la lógica campesina, así como sus relaciones con el exterior y las preocupaciones, aspiraciones y expectativas de los productores de flor, los conforman como sujetos capaces de incidir a través de sus definiciones, sus decisiones y sus acciones, en su destino y en el de su comunidad. Es decir, están actuando ya no solo como actores, sino como sujetos con proyectos quizá no explícitos, pero con sus prácticas y sus acciones están orientando su desarrollo y el de su comunidad, tanto en términos económicos, sociales, políticos, culturales y ambientales.

La relación natural, espontánea e implícita que se da entre identidad cultural y procesos organizativos es ya de por sí una estrategia, pero requiere hacerse explícita entre los floricultores para potenciar más dicha relación como estrategia para la generación de alternativas de desarrollo para su organización y para su comunidad. Para su organización, en tanto que logre fortalecerse internamente cohesionando más a sus integrantes y, para la comunidad, a través de una relación mutuamente benéfica a partir de la identidad cultural que comparten.

El proceso de explicitación de dicha relación requiere de una serie de acciones que permitan evidenciar a los floricultores la importancia de los elementos de su identidad cultural que están presentes en su dinámica organizativa y que el

modelo que imponen las instituciones pretende incluso eliminar porque los considera un obstáculo para su consolidación organizativa empresarial.

En este sentido, es posible que mediante talleres de autodiagnóstico cultural-organizativo-comunitario, cursos, videos e intercambios de experiencias, se logre ir haciendo explícita la relación identidad cultural y organización como elemento estratégico para el desarrollo rural.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que tomando en consideración la centralidad de los actores y sujetos, así como su identidad cultural, podremos ver que se expresa la búsqueda de alternativas de desarrollo y no sólo de un desarrollo alternativo. La diferencia no es semántica, es de fondo, en la medida en que los actores en diferentes momentos y contextos, así como por sus propias experiencias van dando énfasis a diferentes aspectos y objetivos.

De tal forma que, en un momento determinado, pueden priorizar una demanda económica sin dejar de lado otros problemas y, en otro momento, pueden centrarse en cuestiones tecnológicas o culturales en función de su expectativas y propósitos inmediatos y de largo plazo, pero siempre tomando en consideración su realidad; es decir, su territorio y su cultura. En el caso de los floricultores integrantes de Unflortex, es claro que están promoviendo un desarrollo local comunitario desde el fortalecimiento no solo de su lazo comunitario sino también productivo, sustentable y cultural.

Arribamos así a la definición de un *desarrollo rural en sentido amplio*, donde se ubican los procesos organizativos de los sujetos sociales en estrecha relación con su identidad cultural para la generación de alternativas de desarrollo(s) en un contexto de nueva ruralidad en el cual los actores y sujetos están dando importancia a la necesidad de mantener una relación estrecha con la ciudad de una manera más equilibrada y equitativa.

Para terminar, considero que la triada que establecí permite comprender con mayor claridad el *proceso de conformación del sujeto* a partir de la incidencia de su identidad cultural en los procesos organizativos y cómo esta relación -que no ha sido suficientemente valorada tanto por lo propios actores y sujetos, y menos aún por las políticas públicas de fomento a la organización productiva- puede ser estratégica para la construcción de alternativas de desarrollo(s) en el marco de un desarrollo rural en sentido amplio.

De tal forma, se torna indispensable incursionar en esta triada no sólo para comprender los procesos organizativos, sino para proponer elementos concretos que potencien dicha relación como elemento estratégico para el *desarrollo rural*.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acevez Lozano, Jorge E. (2000) *Historia oral: ensayos y aportes de investigación*, Seminario de historia oral y enfoque biográfico, 2° edición, CIESAS, México.
- Albertani, Claudio. (1997) *Las aventuras de los imaginario. Notas en torno al mito y utopía en la historia de México*, Mimeo, México.
- Almeyra, Guillermo. (2002) "Lo político y la política en la mundialización" en *Redefinir lo político*, UAM-Xochimilco, México.
- \_\_\_\_\_ (2003) *Movimientos sociales en América Latina. Siglo XX*, Inédito, México.
- Ander-Egg, Ezequiel. (2000) *Léxico de la promoción sociocultural*, ediciones Espacio Espiral, México.
- Ariel, Hector. (2004) *Cultura: el sentido del desarrollo*, Conaculta/Instituto Mexiquense de Cultura, México.
- Arteaga Aguirre, Catalina. (2000) *Modernización agraria y construcción de identidades*, editorial Plaza y Valdes/FLACSO, México.
- Baeza, Manuel A. (2000) *Los caminos invisibles de la realidad social. Ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, ediciones Sociedad Hoy, Chile.
- Bartra, Armando. (1980) *La explotación del trabajo campesino por el capital*, editorial Macehual, México.
- \_\_\_\_\_ (1998) "Sobrevivientes. Historia en la frontera" en *Globalización, crisis y desarrollo rural*, Memorias de Sesiones Plenarias V Congreso Latinoamericano de ALASRU, UACH/Colegio de Posgraduados, México.
- Betances, Emelio. (1987) "La concepción ampliada del Estado en Gramsci" en Dora Kanoussi y Javier Mena, *Filosofía y política en el pensamiento de Gramsci*, ediciones Cultura Popular, México.
- Bolos, Silvia. (1999) *La constitución de actores sociales y la política*, Plaza y Valdés, Universidad Iberoamericana, México.

- Bourdieu, Pierre. (2000) *Poder, derecho y clases sociales*, editorial Desclée de Brouwer, España.
- Canabal, Beatriz. (1988) "El cardenismo y el nuevo rostro de la sociedad rural" en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 3, IISUNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Xochimilco, una identidad recreada*, UAM-Xochimilco, México.
- Carton de Grammont, Hubert. (1995) "Nuevos actores y formas de representación social en el campo" en Jean-Francois Prud'homme (Coordinador) *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*, Plaza y Valdés editores, México.
- \_\_\_\_\_ (2004) "La nueva ruralidad en América Latina" en *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66, Núm. especial, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México.
- Castillo, Juan P. y Salvador Luna. (2003) *Evaluación Financiera de la producción de esqueje y flor de corte de crisantemo*. Tesis de licenciatura. Departamento de Fitotecnia, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Cernea, Michael M. (1995) *Primero la gente. Variables sociológicas en el desarrollo rural*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Chagra Guerrero, Víctor. (1974) *La floricultura en el municipio de Texcoco*. Tesis de licenciatura. Departamento de Fitotecnia, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Cortez, Carlos, *et. al.* (1997) "Neoliberalismo y antidesarrollo rural" en *El liberalismo en México*, UAM-Xochimilco, México.
- Cortez, Carlos. (2005) *Elementos metodológicos para el análisis de estrategias sociales de desarrollo*, Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Couturier, Patricia y Luciano Concheiro. (2004) "El desarrollo desde una perspectiva cultural: el ejemplo de la ecología campesina" en: Margarita Fernández y Magdalena Saleme (compiladoras), *Dimensión social y humana del crecimiento económico*, Departamento de Producción Económica, UAM-Xochimilco, México.

- Cuche, Denys. (1996) *La noción de cultura en las ciencias sociales*, ediciones Nueva Visión, París.
- De Garay, Graciela. (1997) *Cuéntame tu vida. Historia oral: historias de vida*, Instituto Mora/Conacyt, México.
- Delgado Campos, Javier. (1999) "La nueva ruralidad en México" en *Investigaciones geográficas*, Boletín 39, México.
- Diego, Roberto. (1997) "Programas y proyectos de desarrollo: principios, bases y perspectivas para el desarrollo rural" en *Revista Argumentos*, No. 28, UAM-Xochimilco, México.
- \_\_\_\_\_ (2000) "Estrategias participativas, asesoría externa y desarrollo comunitario" en *Revista Argumentos*, No. 35, abril de 2000, UAM-Xochimilco, México.
- Dubet, Francois. (1989) "De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto" en *Estudios Sociológicos*, Vol. VII, No. 21, El Colegio de México, México.
- Eliade, Mircea. (1984) *El mito del eterno retorno*, Alianza Editorial/Emecé Editores, Buenos Aires, Argentina.
- Escobar Toledo, Saúl. (1990) "La ruptura cardenista", en Everardo Escárcega López (Coordinador), *Historia de la Cuestión Agraria Mexicana*, No. 5, El cardenismo un parteaguas histórico en el proceso agrario nacional 1934-1940 (primera parte), Ed. Siglo XXI - CEHAM, México.
- Foucault, Michel. (2000) *Defender la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Fritscher M., Magda. (1998) "Lo rural frente a nuevos paradigmas" en *Polis* 96, volumen II, UAM-Iztapalapa, México.
- García Torres, Guillermo A. (1988) *Canales de comercialización de flores en México*. Tesis de licenciatura. Departamento de Fitotecnia, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Giddens, Anthony. (1997) *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*, editorial Península, México.

- Giménez, Gilberto. (1992) "La teoría y análisis de la cultura. Problemas teóricos y metodológicos" en *Revista Códigos*, México.
- \_\_\_\_\_ (1994) "Apuntes para una teoría de la región y de la identidad regional" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Revista de investigación y análisis. Vol. VI, Número 18, Universidad de Colima, México.
- \_\_\_\_\_ (1996) "Territorio y cultura" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Revista de investigación y análisis. Época II, Vol. II, Número 4, Universidad de Colima, México.
- \_\_\_\_\_ (1997) *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, UNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural*, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (2002) "Paradigmas de identidad" en Aquiles Chihu Amparán (Coord.) *Sociología de la Identidad*, Miguel Angel Porrúa y UAM-Iztapalapa, México.
- \_\_\_\_\_ (2002) "Globalización y cultura" en *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, Vol. XX, Núm. 58, enero-abril, México.
- González, Jorge A. (1986) *Cultura(s)*. Universidad de Colima/Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Gruzinski, Serge. (1991) *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Guerra, Carlos. (1997) "Hacia una sociología del sujeto: democracia y sociedad civil" en Emma León y Hugo Zemelman, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, editorial Antrophos/UNAM, México.
- Guyot Lucien y Pierre Gibassier. (1965) *Historia de las flores*, editorial Universitaria de Buenos Aires, Argentina.
- Habermas, Jurgen. (1981) *La reconstrucción del materialismo histórico*, editorial Taurus, México.

- Haubert, Maxime. (2005) "Organizaciones cooperativas, desarrollo agrario y luchas sociales: análisis teórico" en Arturo León (Coordinador) *Los retos actuales del Desarrollo Rural*, UAM-Xochimilco, México.
- Heller, Agnes. (1972) *Historia y vida cotidiana, aportación a la sociología socialista*, editorial Grijalbo, México.
- Hewitt, Cynthia. (1978) *La modernización de la agricultura mexicana 1940-1970*, editorial Siglo XXI, México.
- Hirsch, Joachimin. (2001) *El Estado Nacional de Competencia. Estado, democracia y política en el capitalismo global*, UAM-Xochimilco, México.
- Hopenhayn, Martín. (1988) "El debate posmoderno y la dimensión cultural del desarrollo" en *Imágenes desconocidas: La modernidad en la encrucijada posmoderna*, CLACSO, México.
- Jiménez, Germán y Adriana Valdéz. (2001) *El papel de la organización de Floricultores COFLOTEX, en el Municipio de Texcoco, Edo. de México*. Tesina de licenciatura. Sociología, UAM-Xochimilco, México.
- Kilsberg, Bernardo y Luciano Tomassini. (2000) *Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo*, Fondo de Cultura Económica/BID, Argentina.
- Lander, Edgar. (1995) "América Latina: historia, identidad, tecnología y futuras alternativas posibles" en *El límite de la civilización industrial*, editorial Nueva Sociedad, Caracas, Venezuela.
- Lara, Sara. (1998) "La producción de flores de corte en el Estado de México: un ejemplo de producción flexible" en *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, editorial Juan Pablos/Procuraduría Agraria, México.
- Lazos, Elena y Luisa Paré. (2000) *Miradas indígenas sobre una naturaleza entristecida. Percepciones del deterioro ambiental entre nahuas del sur de Veracruz*, editorial Plaza y Valdés, México.
- León, Arturo y Margarita Flores de la Vega. (1991) *Desarrollo Rural un proceso en permanente construcción*, UAM-Xochimilco, México.

- \_\_\_\_\_ y Elsa Guzmán. (2000) "Las fronteras rural-urbano como construcción de nuevas identidades", en Pablo A. Torres Lima (Comp.), *Procesos metropolitanos y agricultura urbana*, UAM-Xochimilco/FAO, México.
- Llambi, Luis. (2001) "Globalización, ruralidad, nueva ruralidad y desarrollo rural", en *Memorias del Seminario Internacional. La nueva ruralidad en América Latina*, Tomo II, Pontificia Universidad Javeriana.
- López-Austin, Alfredo. (1994) *Tamoanchan y Tlalocan*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Martínez, José Luis. (1972) *Nezahualcóyotl, vida y obra*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Massieu, Yolanda. (1997) *Biotecnología y empleo en la floricultura mexicana*, UAM-Azcapotzalco, México.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Flores transgénicas. Importa el color, no la ecología*, en La Jornada Ecológica, México.
- Max-Neef, Manfred A. (1993) *Desarrollo a escala humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, editorial Nordan Comunidad/Icaria, Barcelona, España.
- Melucci, Alberto. (1999) *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, México.
- Mora, Jorge y José María Sumpsi. (2003) *Desarrollo rural: nuevos enfoques y perspectivas*, FODEPAL (Proyecto Regional de Cooperación Técnica para la formación en Economía y Políticas Agrarias y de Desarrollo Rural en América Latina), Santiago de Chile.
- Núñez Pintor, Alejandra. (2003) *Identidad y desarrollo (urbano y rural) en el municipio de Texcoco, estado de México: un estudio tipológico comparativo*. Tesis de maestría. Colegio de Posgraduados. Texcoco, estado de México.
- Palerm, Ángel y Eric Wolf. (1972) *Agricultura y civilización en mesoamérica*, ediciones SepSetentas, México.

- Paré, Luisa. (1976) *Revoluciones verdes para espantar revoluciones rojas*, en Cuadernos Agrarios, Año 1, No. 1, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- París Pombo, Dolores. (1995) "Formación de identidades colectivas: identidades comunitarias e identidades sociales" en *Anuario de Estudios Urbanos*, No. 2, UAM-Xochimilco, México.
- Pérez, Edelmira. (2001) "Hacia una nueva visión de lo rural", en Norma Giarraca (Coord.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, CLACSO-ASDI, Buenos Aires, Argentina.
- Pérez Ruíz, Maya Lorena. (1992) "La identidad como objeto de estudio" en Leticia I. Méndez (compiladora) *I Seminario sobre identidad*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Plan de Desarrollo Municipal de Texcoco 2003-2006, H. Ayuntamiento de Texcoco, estado de México.
- Portal Ariosa, María Ana. (1997) *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.*, UAM/Culturas Populares, México.
- Pulido, Rodolfo. (1998) *Texcoco. Monografía municipal*, Instituto Mexiquense de la Cultura, México.
- Ramírez, César A. (2002) *Desarrollo local o imposición neoliberal: la difícil construcción de un proyecto alternativo para la región Atenco-Texcoco*. Ponencia presentada en el VI Seminario de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural, Porto alegre, Brasil, 25 al 29 de noviembre.
- Ramírez Vázquez, Blanca Rebeca. (2003) "La vieja agricultura y la nueva ruralidad: enfoques y categorías desde el urbanismo y la sociología rural" en *Sociológica. Nuevos enfoques de la relación campo-ciudad*, Año 18, núm 51, UAM-Azcapotzalco, México.

- Reyes, Rosaura. (2003) *Tecnología y organización en la floricultura del municipio de Texcoco, estado de México*. Tesis de maestría. Posgrado en Desarrollo Rural, UAM-Xochimilco, México.
- Rojas, Juan José. (1998) *Auge y decadencia del corporativismo en México, 1934-1997*, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Rostow, W. (1960) *Las etapas del crecimiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Safa Barraza, Patricia. (1998) *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México, un estudio sobre la construcción de las identidades vecinales en Coyoacán, D.F.*, CIESAS/UAM, México.
- \_\_\_\_\_ (1998) "Memoria y tradición: dos recursos para la reconstrucción de las identidades locales" en *Alteridades, Formas Plurales de habitar y construir la ciudad*, Año 8, Núm. 15, UAM-Iztapalapa, México.
- \_\_\_\_\_ y Patricia Ramírez. (1999) *Identidades locales como construcción del sujeto, símbolos colectivos y arena política: una propuesta metodológica*, CIESAS/FLACSO, México.
- Salles, Vania. (2001) "El debate micro-macro: dilemas y contextos" en *Perfiles Latinoamericanos*, No. 18, Junio, México.
- Santos, Cristóbal. (2001) "La identidad entre la nueva ruralidad y el crecimiento urbano: Coatlinchán, Texcoco, edo. de México" en Arturo León, Beatriz Canabal (Coords.) *Migración, Poder y Procesos Rurales*, editorial Plaza y Valdés, UAM-Xochimilco, México.
- Sevilla, Eduardo y Manuel González. (1993) *Ecología, campesinado e historia*, Colección Genealogía del Poder, ediciones La Piqueta, Madrid, España.
- Shanin, Teodor. (1972) *La clase incómoda*, editorial Alianza Universidad, Madrid.
- \_\_\_\_\_ (1976) *Naturaleza y lógica de la economía campesina*, editorial Anagrama, Madrid, España.
- Solis Araya, Clara. (1999) "El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad" en *Nueva Ruralidad*, Dirección de Desarrollo Rural Sostenible.

- Stanford, Lois. (1999) "Dimensiones sociales de la organización agrícola: la producción del aguacate en Michoacán" en Hubert C. De Grammont, *et. al.* (Coordinadores) *Agricultura de exportación en tiempos de globalización. El caso de las hortalizas, frutas y flores*, CIESTAAM-UACH/IIS-UNAM/CIESAS/Juan Pablos Editor, México.
- Taboada, Elías, Miguel A. Sámano y Minerva Guzmán. (1998) *Monografía del municipio libre de Texcoco, estado de México*, Secretaría de Educación Pública/Consejo de la Crónica y Cultura del Municipio y Distrito de Texcoco.
- Tejera Gaona, Héctor. (1991) "Regiones de identidad y análisis cultural" en Ramírez V. Blanca, *Nuevas Tendencias en el análisis regional*, UAM-Xochimilco, México.
- Thompson, John B. (1993) *Ideología y Cultura Moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Touraine, Alain. (1997) *¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: El destino del hombre en la aldea global*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Villoro, Luis. (1988) "El sentido de la historia", en *Historia ¿para qué?*, editorial Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (1998) *Estado plural, pluralidad de culturas*, editorial Paidós, México.
- Viola, Andreu. (2000) *Antropología del desarrollo*, editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina.
- Vivar Miranda, Rufino. (1993) *Perspectivas de la producción tradicional de crisantemo en el oriente del Estado de México ante el Tratado de Libre Comercio*. Tesis de licenciatura. Departamento de Economía Agrícola, Universidad Autónoma Chapingo, México.
- Zalpa, Genaro. (2002) "La cultura en las organizaciones empresariales" en *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, época II, volumen VIII, número 15, junio 2002, Universidad de Colima.
- Zemelman, Hugo y Guadalupe Valencia (1990) "Los sujetos sociales. Una propuesta de análisis" en *Acta Sociológica*, Vol. III, No. 2, UNAM, México.

Zemelman, Hugo. (1996) "Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento" en *Jornadas 126*, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, México.

\_\_\_\_\_ (1997) "Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica" en Emma León y Hugo Zemelman (Coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Autores, Textos y Temas, Ciencias Sociales, No. 14, UNAM-Anthropos, México.

#### PÁGINAS WEB CONSULTADAS

[www.conmexflor.com.mx](http://www.conmexflor.com.mx)

[www.edomex.gob.mx](http://www.edomex.gob.mx)

[www.edomexico.gob.mx/sedagro](http://www.edomexico.gob.mx/sedagro)

[www.fira.gob.mx](http://www.fira.gob.mx)

[www.inegi.gob.mx](http://www.inegi.gob.mx)

[www.texcoco.gob.mx](http://www.texcoco.gob.mx)

## ANEXO 1

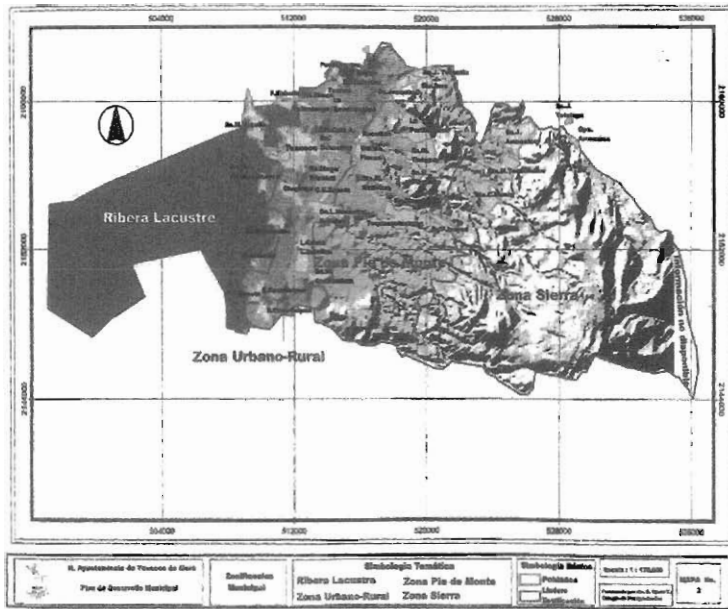
### Integrantes de la Unión de Productores de Flor de Texcoco, A. C. (Unfortex)

Comunidad	Nombre del productor
<b>Tequexquinahuac</b>	Alfredo Meraz Espejel Arnulfo Galván Mosqueda Cipriano Castillo Morales Crecencio Valdéz Meraz Diego Carrillo Martínez Domingo Morales Hernández Eduardo Espejel Valdéz Felipe Monsalvo Valdéz Gregorio Luna Gutiérrez Gustavo Hernández Pérez Heriberto Torres Navarro Higinio Miranda Espejel Javier Hernández Espejel Jesús Hernández Pérez José Luis Meraz José Antonio Pineda Bautista José Mario Pineda Bautista José Melecio Inocencio Meraz Luis Fernando Carrillo Jara Pascual Ortiz Valdéz Roberto Nava Sánchez Telésforo Valdéz Nava Valentín Morales Ramírez Yolanda Castañeda Miranda
<b>Santa María Nativitas</b>	Abundio Corona Ramírez Eliseo Meráz Cervantes Gabriel Sánchez Sánchez Noé Sánchez Sánchez
<b>San Pablo Ixayoc</b>	José Luis Vivar Hernández
<b>Salitrería</b>	Leonel Alfonso Deheza Buendía

## ANEXO 2

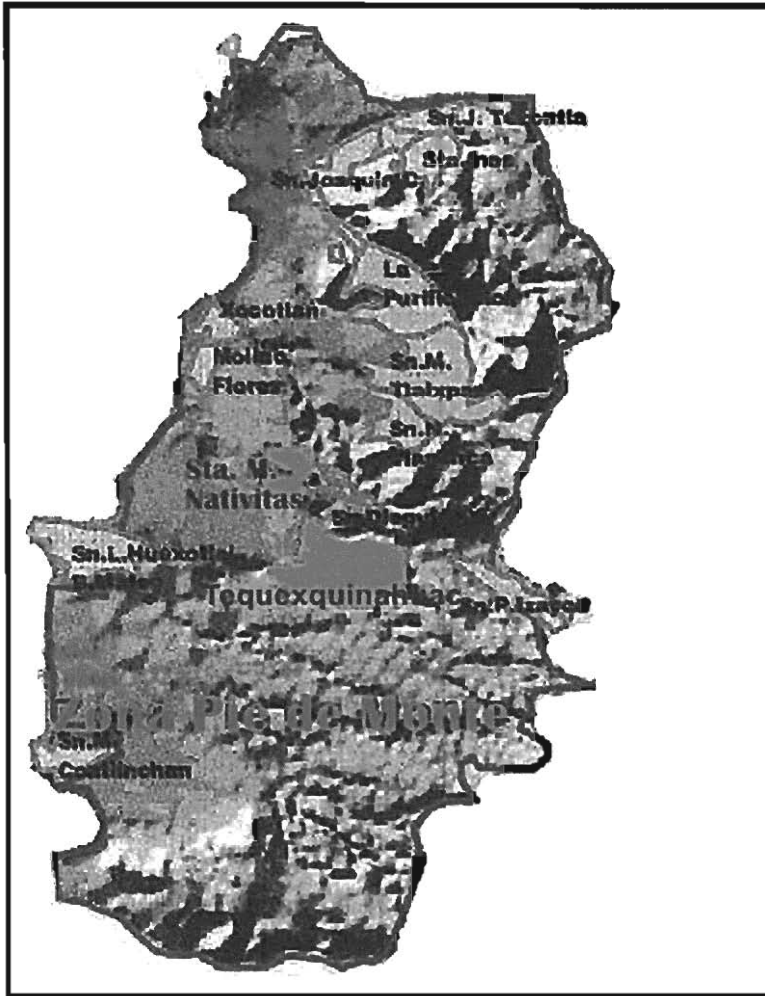
Los retos para el Desarrollo Sustentable de Texcoco

Figura 3. Zonificación del municipio de Texcoco



27

ANEXO 3



## ANEXO 4

### CUESTIONARIO A PRODUCTORES DE UNFLORTEX

Fecha: \_\_\_\_\_

#### I. Composición Familiar

Nombre: \_\_\_\_\_

Edad: \_\_\_\_\_

¿Dónde nació? \_\_\_\_\_

¿Dónde vive? \_\_\_\_\_

¿Qué escolaridad tiene? \_\_\_\_\_

¿Cuál es su estado civil? \_\_\_\_\_

¿Cómo está integrada su familia? \_\_\_\_\_

Nombre	Edad	Actividad

Número de dependientes: \_\_\_\_\_

¿Qué actividades realizaba y/o realiza la familia de donde proviene? \_\_\_\_\_

#### II. Características socio-económicas productivas

1. ¿Cuál es su principal actividad? \_\_\_\_\_

2. ¿Qué otras actividades realiza además de la floricultura? \_\_\_\_\_

3. ¿La tenencia de su tierra es?

Tipo de Tenencia	Superficie (Ha.)	Riego	Temporal
		Ha.	Ha.
Comunal			
Ejidal			
Prop. Privada			
Rentada			

4. ¿Actualmente siembra alguna otra cosa?, ¿qué?

Cultivo	Superficie (Ha.)	Producción (Ton.)	Destino de producción	
			Autoconsumo	Mercado (local, nacional, internacional)

5. ¿Cuál es el tipo de fuerza de trabajo que emplea?

Fuerza de trabajo	Cantidad	Costo
Familiar		
Asalariado		
Otro		

6. ¿Cuánto tiempo le dedica a sus actividades productivo/laborales?

Actividad	Horas/Día	Horas/Semana
Agropecuaria		
Floricultura		
Empleo		
Otra		

7.- ¿Qué actividad considera es?

Actividad	Más redituable/ganancia	Aporta mayor ingreso
Agropecuaria		
Floricultura		
Empleo		
Otra		

8.- ¿Ha recibido algún tipo de apoyo institucional?, ¿qué y de dónde? \_\_\_\_\_

9.- ¿Ha solicitado apoyo económico a algún banco o prestamista? \_\_\_\_\_

10.- ¿Ha pertenecido o pertenece a alguna otra organización?, ¿cuál y por qué?

11.- ¿Por qué y desde cuando está en la organización de UNFLORTEX? \_\_\_\_\_

<b>Ventajas</b>	<b>Desventajas</b>

12.- ¿A qué atribuye que la organización se haya mantenido durante más de 15 años? \_\_\_\_\_

13.- ¿Cómo participa en la organización? \_\_\_\_\_

14.- ¿Cómo le gustaría que fuera la organización? \_\_\_\_\_

15.- ¿Qué actividad le gusta más?, ¿por qué? \_\_\_\_\_

16.- ¿Qué se siente usted?, ¿con qué actividad se identifica más?, ¿por qué? \_\_\_\_\_

17.- ¿Usted se siente más: floricultor, campesino o empresario?, ¿por qué? \_\_\_\_\_

18.- ¿Cómo le gustaría verse a usted, a la organización, y a su comunidad en 10 años? \_\_\_\_\_

**Observaciones:** \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

## ANEXO 5

### GUÍA DE ENTREVISTA A PROFUNDIDAD

Fecha: \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

#### I. Participación en la conformación, evolución y desarrollo de la organización.

- 1.- ¿Recuerda cómo y cuándo surgió UNFLORTEX? \_\_\_\_\_
- 2.- ¿Cómo participó usted en la conformación de la organización? \_\_\_\_\_
- 3.- ¿Por qué y para qué decidió integrarse a UNFLORTEX? \_\_\_\_\_
- 4.- ¿De quién(es) surgió la idea de crear la organización y por qué? \_\_\_\_\_
- 5.- ¿Quiénes y cómo los apoyaron (el gobierno o las instituciones gubernamentales a nivel municipal, estatal, federal; instituciones educativas y de investigación; otras organizaciones civiles o no gubernamentales)? \_\_\_\_\_
- 6.- ¿A qué problemas se enfrentaron para la conformación de su organización? \_\_\_\_\_
- 7.- ¿Cuáles fueron los objetivos de la organización en sus inicios? \_\_\_\_\_
- 8.- ¿Han cambiado o se han modificado los objetivos de la organización?, si han cambiado ¿por qué o en base a qué se modificaron los objetivos? \_\_\_\_\_

#### II. Influencia de la organización en su vida cotidiana.

- 9.- ¿Cómo cree que las costumbres y tradiciones de la comunidad influyeron (positiva o negativamente) en la conformación y desarrollo de la organización? \_\_\_\_\_
- 10.- ¿Cómo le ha beneficiado o perjudicado el formar parte de la organización?, ¿por qué? \_\_\_\_\_
- 11.- ¿Cree que ha mejorado su producción, sus ingresos y su forma de vida?, ¿cómo? \_\_\_\_\_

12.- ¿Considera que hay conflicto o contradicción entre los sistemas de producción tradicional (maíz, frijol, calabaza) y la incorporación de la producción de flor bajo invernadero? o ¿cree que ambos sistemas o formas de producción se complementan?, ¿por qué? \_\_\_\_\_

13.- ¿Cree que su creencia y participación en las fiestas y tradiciones de la comunidad benefician o perjudican su participación en la organización?, ¿cómo y por qué? \_\_\_\_\_

14.- ¿Qué piensa o cómo ve la participación de miembros de otras comunidades en la organización?, ¿por qué? \_\_\_\_\_

### III. Problemas y perspectivas al exterior y al interior de UNFLORTEX.

15.- A qué problemas se enfrentan al exterior de la organización con:

- a) la comunidad \_\_\_\_\_
- b) otras comunidades de la región \_\_\_\_\_
- c) las autoridades: locales, municipales, estatales, federales \_\_\_\_\_
- d) los partidos políticos \_\_\_\_\_
- e) otras organizaciones florícolas o no florícolas \_\_\_\_\_
- f) con los mercados, en sus diferentes niveles: local-regional, nacional, internacional \_\_\_\_\_

16.- ¿Qué propuestas y estrategias tiene la organización y usted para enfrentar estos problemas? \_\_\_\_\_

17.- ¿Cómo ve y cómo quisiera que fuera UNFLORTEX a futuro? \_\_\_\_\_

18.- Dígame 5 problemas que usted considera que tiene UNFLORTEX, ¿cuál cree que es el más importante, urgente o prioritario por resolver? \_\_\_\_\_

19.- ¿Cómo ha enfrentado la organización este problema, es decir, qué ha propuesto y cómo lo ha hecho?, ¿usted qué ha propuesto para superar estos problemas? \_\_\_\_\_

20.- ¿Usted se identifica, comparte y siente suyos los objetivos y propósitos de la organización?, ¿por qué? \_\_\_\_\_

- 21.- ¿Considera que la toma de decisiones al interior de UNFLORTEX es adecuada (democrática, todos participan y proponen soluciones, se respetan los acuerdos, etc.)? \_\_\_\_\_
- 22.- ¿Cree que hay grupos (poder) al interior de la organización?, ¿esto obstaculiza o facilita la toma de decisiones?, ¿fortalece o debilita a la organización? \_\_\_\_\_
- 23.- ¿Considera que las diferencias generacionales influyen en la consolidación de la organización?, ¿cómo y por qué? \_\_\_\_\_
- 24.- ¿Usted cree que las costumbres y tradiciones de la comunidad pueden fortalecer a UNFLORTEX?, ¿cómo y por qué? \_\_\_\_\_
- 25.- Desde el punto de vista interno ¿cómo cree que debería ser la organización?
- 26.- Para usted ¿qué diferencia hay entre una organización y una empresa? \_\_\_\_\_
- 27.- ¿Considera que UNFLORTEX es una organización, una empresa o ambas (una organización-empresa)?, ¿por qué? \_\_\_\_\_
- 28.- ¿Cree que la cercanía y la influencia de la ciudad y de la vida urbana están afectando a la comunidad y a la organización?, ¿por qué? \_\_\_\_\_
- 29.- Para usted ¿qué significa desarrollo? \_\_\_\_\_
- 30.- ¿Cómo cree contribuye la organización de UNFLORTEX al desarrollo de la comunidad y de la región? \_\_\_\_\_

## ANEXO 6

### HISTORIA DE VIDA (segmento)

**Sr. Gabriel Sánchez Sánchez**  
(Productor de Unflortex)

#### Datos personales:

Originario de la comunidad de Santa María Nativitas

Nivel de estudios: Secundaria (Texcoco)

2 años de electricidad (D. F.)

9 años de Casado

Tres hijos: dos niñas (Claudia de 8 años y Lizeth de 6 años) y un niño (David de 4 años)

#### Tenencia de la tierra:

La propiedad de nuestra tierra es ejidal desde la abuelita se la heredaron sus papás y ella así lo ha ido heredando a nosotros; somos 6 hermanos y mi papá ya nos repartió la parte de tierra que nos toca a cada uno; pero también tenemos otro terreno que es propiedad privada y ahí luego siembra mi papá maíz (forrajero), calabaza o frijol.

#### Actividades que realiza:

Mi padre trabajaba en PEMEX en Ciudad del Carmen, Campeche, en un barco, de electricista, trabajé ahí un tiempo pero no me gustó y me regresé a Texcoco y trabajé en la empresa de Tapetes Luxor pero trono la empresa y después de 4 años de trabajar ahí, nos liquidaron a todos.

En 1981 y 1982 hicimos nuestro primer invernadero, antes todas las estructuras eran de madera y después se fueron actualizando.

En el rancho "El Huasteco" en San Sebastián se empezó a trabajar en invernaderos y de ahí nos surgió el interés de poner invernaderos aquí en Nativitas, lo que mas se producía era el crisantemo, pero antes era un buen negocio porque no estaba saturado el mercado y ahora, pues ya no porque hay mucho en el mercado y además mucha gente ha dejado de producirlo porque es mucho problema, sobre todo, por las plagas ya que antes cada quien tenía su propia planta, la vendía en la comunidad a otros y ahora se consiguen en otro

lado, no se produce aquí el esqueje sino que lo traen de otros lugares y por eso se han expandido las plagas.

Nosotros cuando pusimos el invernadero no le hicimos mucho caso, mi papá estaba en Campeche y yo estaba trabajando en Luxor, pero si nos hubiéramos dedicado bien a eso a lo mejor estuviéramos mejor, lo que paso es que al principio no lo vimos como negocio sino como una actividad que nos dejaría algo más de recurso, pero no lo trabajamos bien.

Nosotros aquí además de electricistas y floricultores pues le hacemos al pan, nosotros somos panaderos desde el tiempo de la abuelita, ella era panadera y pues nos lo dejó de herencia, y yo pienso enseñarles a mis hijos para dejarles también de herencia esta actividad, yo tengo como 8 años de hacer pan cuando me quedé sin trabajo en Luxor. Mi hermano y tres hermanas más hacemos pan, aunque lo hacemos todos aquí cada quien hace y vende el suyo, trabajamos puros cocoles. Para vender el pan rancheamos, mi hermana vende en Coatlínchán, mi otra hermana vende en Chicoloapan, mi hermano en San Salvador Atenco y mi hermano y yo vendemos en Calpulalpan.

Todo el trabajo lo hacemos entre toda la familia y no tenemos trabajadores. Somos 6 los que trabajamos el pan, pero es muy pesado sobre todo en días de fiesta como ahora que acaba de pasar el día de muertos pues tenemos que trabajarle más para sacar más pan, aunque aquí todavía hay mucha gente que acostumbra hacer su propio pan para sus muertos; nos levantamos a las 4 de la mañana y hasta las 3 o 4 de la tarde le paramos de hacer pan, a veces lo hago yo o mi hermana. Yo ocupo tres días en los invernaderos y de jueves a domingo hago pan.

Todos mis hermanos se dedican al pan y los únicos que somos floricultores somos mi papá, mi hermano y yo; pero también mis otros hermanos nos ayudan a trabajar aquí para cortar o plantar.

#### **La comunidad:**

La comunidad de Nativitas surgió en la época de conquista y colonia. La fiesta del pueblo antes se celebraba el 8 de septiembre a la virgen Natividad, la Natividad de María y aquí se venera a la virgen de Santa María Nativitas pero antes como era época de lluvias luego no había suficiente maíz para poder hacer la fiestecita, entonces el 15 de enero que es cuando entró la luz a la comunidad y cuando se hizo el pozo del agua potable se hizo una fiesta en la comunidad y de ahí se decidió hacer la fiesta de la comunidad el 15 de enero, también se festeja el 8 de septiembre pero el 15 de enero es la más fuerte. En la fiesta hacemos el castillo, hay banda de viento (existen 3 bandas en la comunidad), anteriormente cuando la vida era más barata a mí me tocó participar en los ballet de sinaloa, jaliscienses,

norteños, pero ahora que la situación económica esta más difícil pues ya casi no se hace.

La mayordomía se encarga de la banda, de dar desayuno, comida, cena, cuetes, adornar la iglesia y juntar las cooperaciones (\$380.00 pesos anuales por familia, hoy existen como 80 familias en la comunidad) etc.; pero ahora ya la gente no quiere cooperar hay gente que ya es protestante, testigo de Jehová o está en sectas de otra religión, pero no los obligamos a cooperar. Yo fui mayordomo y encargado de la iglesia hace 4 años (1999), me encargaba de arreglar todo lo de la iglesia y así nos vamos rolando todos para cuidar la iglesia. Pero es contradictorio porque hay gente que dice que es de otra religión pero vive de la floricultura y por ejemplo cuando es día de muertos o día de la virgen en diciembre pues venden muchas flores para los santos y si dicen que no creen en la religión entonces porque venden, yo digo que a lo mejor es conveniencia.

La mayoría de la gente en la comunidad es originaria y es muy difícil que llegue gente de fuera porque no les venden, la comunidad tiene el acuerdo de no vender a gente que no sea nativa de aquí.

Antes la mayoría de la gente hablaba el mexicano (náhuatl), todavía hay gente que lo habla pero entre familia, en la comunidad ya nadie quiere hablar el mexicano porque pues como vamos a hablarlo si ya sabemos el español, yo todavía entiendo algunas palabras que me dice la abuelita pero no todo y no aprendimos porque antes si nos habla en mexicano pero no le pusimos mucha atención, ni interés y por eso no lo sabemos; a lo mejor fue un error el no decirle a mi abuelita que nos enseñara bien a hablar el mexicano y ahora sólo los de antes (las personas mayores) lo hablan entre ellos, pero los jóvenes ya no, aunque ahora también estamos aprendiendo otros idiomas porque hay gente que vino para acá a trabajar de Puebla, de la sierra norte de Puebla que hablan el totonaco y como hay varios que son empleados de gente que es de aquí pues luego nos juntamos con ellos y nos enseñan algunas palabras en su idioma.

Es muy poca la gente que a migrado a Estados Unidos, serán unos 3 o 4 de la comunidad los que se han ido, yo creo que porque aquí la gente ha hallado una forma de vida. Hay mucha gente que le gusta trabajar el campo y a los que no pues son los que se van a otro lado o se emplean en empresas o en las universidades de aquí cerca como Chapingo; pero la mayoría de aquí de la comunidad se dedica a sus labores del campo, aunque ya sean profesionistas no dejan el campo.

La organización comunitaria en la comunidad es importante, todavía se maneja el tequio o faenas generales, para la limpia del panteón, del caño o drenaje, de la escuela etc., también hay una guardia en el pueblo que se encarga de vigilar la comunidad o las fiestas para que no haya problemas. Los usuarios del pozo Santana, que es agua exclusiva para el riego de invernaderos de los floricultores

también tiene una guardia que se encarga de avisar a los socios cuando hay asambleas para ponernos de acuerdo en trabajos de limpieza; también hay guardias de los manantiales del cerro.

El 15 de agosto que se venera a San Isidro Labrador, el comisariado ejidal organiza una fiesta para celebrarlo y pedirle que nos vaya bien con la siembra y que no falten las lluvias.

La abuelita nos ha platicado mucho acerca de la revolución y nos decía que cuando llegaban los hombres armados las mujeres se escondían detrás del maguey y se cubrían con su manta, pero luego nosotros nos relamos de eso porque no creemos que se hayan podido esconder detrás del maguey; también nos contaba de un señor que vivía aquí en la comunidad y que falleció a los 99 años, dicen que participó en la revolución y que con su rifle mataba a los del ejército desde el cerro del Tetzcotzinco hasta acá en la comunidad. También nos platica de cómo nació el agua pero ya casi no me acuerdo de eso.

A los de Tequexquahuac los conocen como los brujos y sí lo creo porque a una de mis primas le hicieron daño con un muñeco y me tocó verlo. Aquí en Nativitas nos dicen los chahualeros (una víbora chiquita o tamal).

## UNFLORTEX

Era una organización que reunía gente de San Miguel Tlaixpan, de San Diego, San Nicolás Tlaminca, Santa María Nativitas y Tequexquahuac que eran la mayoría, pero luego se dividió en tres agrupaciones por intereses de la gente de cada comunidad y algunos líderes que empezaron a fracturar a la organización.

San Nicolás Tlaminca se quedó con 12 agremiados. San Miguel Tlaixpan con 35 o 32 agremiados y Santa María Nativitas y Tequexquahuac se quedó con 30 agremiados. Cuando la organización estaba completa Felipe Ríos Tirado (presidente), Raúl Hernández Meraz (secretario) y Luis Balcazar (tesorero), eran los representantes pero cada uno decidió jalar con su gente.

A mi me invitó la gente de Tequexquahuac y hasta hace 10 años, en 1994 nos constituimos como Unión de Productores de Flor de Texcoco, A. C., en este momento yo soy el representante legal de Unflortex, porque yo hice toda la gestión y cambiamos de mesa directiva cada 3 años, convocamos a asamblea y ahí decidimos quienes quedan en la mesa.

Tenemos un espacio en la Central de Abasto (70 metros lineales), antes cualquier gente podía entrar a vender, pero luego las autoridades se dieron cuenta de que eso era dinero y comenzaron a cobrar, de ahí se empezaron a formar las organizaciones, te dejaban entrar sólo como agrupación, te pedían que te dieras de alta y te decían que ibas a dar unos pagos y empezaron a cobrar derecho de

piso, de peaje. Actualmente está muy difícil porque el Director de la Central de Abasto es muy corrupto y empezó a cobrar tarifas muy altas, \$120.00 pesos diarios por derecho de piso, en la caseta por entrar te cobran en temporada baja \$15.00 o \$25.00 pesos, pero en temporada fuerte como en fin de año cobran \$60.00 pesos por entrar.

Hemos hecho varias manifestaciones en el Zócalo pero llevamos cuatro años de lucha y nos dan puras largas, hemos platicado con gente de López Obrador y no nos resuelven nada, la última vez nos echaron a la fuerza pública para que nos quitaran, también regalamos mucha producción tanto flores como hortalizas pero como no se ha negociado nada, pues la gente ha dejado de participar, éramos como 30 organizaciones y nunca nos hicieron caso.

Nosotros como productores de flor no tenemos un lugar específico en la Central de Abasto, estamos ocupando un espacio peatonal y llevamos muchos años así, pero por ejemplo a la gente de Villa Guerrero si le dieron su espacio, a lo mejor porque son muchos y pues nosotros somos 30, por eso no nos hacen caso.

El objetivo central de la organización es la comercialización, la búsqueda de un espacio donde vender nuestra producción, porque antes venían de la Central de Abasto y de Jamaica a comprar, pero había mucho coyotaje, nos pagaban muy poco y nos retrasaban en pago, por eso decidimos ir directamente a comercializar allá.

Hay diferencias entre los agremiados, al interior de la organización, pero siempre las resolvemos en la asamblea porque tenemos muy claro cuál es el objetivo de la agrupación, hay gente que luego no quiere dar su cooperación o no asiste a las asambleas, pero platicamos con ellos y si no están de acuerdo con las reglas los sacamos, aunque muchas veces también acordamos en qué queremos y en qué no queremos apoyar, por ejemplo se propuso poner un módulo en Tequexquahuac y no todos quisimos cooperar, pero hubo 6 personas que si quisieron y decidieron ponerlo y pues si eso no afecta a la organización no hay problema en que lo hagan.

En Nativitas hay organizaciones pequeñas pero no están legalmente constituidas, son organizaciones que aglutinó la Sedagro como sociedades de producción rural, para darles apoyos.

Considero que como organización hemos crecido y hemos recibido muchos apoyos, hemos conocido a otras organizaciones que también nos han apoyado y eso es importante porque vamos creciendo. Actualmente soy tesorero del Consejo Nacional de la Flor del oriente del estado de México, este consejo surge como propuesta de la Sedagro para aglutinar a los productores de la región y aunque no pertenezcan a alguna organización los productores individuales pueden solicitar apoyos al Consejo.

Nosotros todavía aplicamos muchos químicos sobre todo por las plagas, pero tratamos de utilizar compostas como fertilizantes, aunque no todos tenemos todavía esa cultura o muchos dicen que quita mucho tiempo.

Yo he trabajado crisantemo, lilies, tulipán, y quiero meter orientales, pero hay otros compañeros que aunque quieren diversificar sus especies no pueden porque es una inversión muy fuerte, tiene que haber mejor tecnología en el invernadero para poder hacerlo (calefacción, riego por goteo, etc.) y no quieren arriesgarse a perder la producción al meter otros tipos de flor.

A mí me gusta trabajar la flor y me gusta sacar buena calidad, me gusta competir con los buenos, con los grandes productores y por eso trato de sacar una flor con buena calidad, porque además eso me permite darla a buen precio. Las flores que más me gustan son los acapulcos orientales.

Espero que algún día logremos como organización tener un espacio en la Central de Abastos, que nos traten como verdaderos floricultores y nos den el derecho de tener nuestro propio espacio para vender nuestra producción. Muchas veces nos dicen que no entramos porque la Central vende sólo productos del campo, dan muchos espacios para hortalizas y otros productos y a nosotros nos niegan un espacio, pero yo digo que nosotros sí entramos porque vendemos flores, somos floricultores y las flores se dan en el campo.

También espero que podamos tener nuestra propia oficina para realizar nuestras asambleas y para tener un lugar donde trabajar, porque ahora ocupamos un espacio en la delegación de Tequexquahuac, pero creo que necesitamos un espacio propio como organización, ya tenemos el terreno y sólo falta cooperar para construir nuestro local.

Creo que en cuanto a comercialización tenemos un buen mercado en la Central de Abasto, pero nos gustaría comercializar en otros estados o incluso exportar, sólo que necesitamos tener una agrupación más fuerte, organizarnos bien porque a veces no tenemos mucho tiempo, como tenemos otras actividades pues no todos estamos dispuestos a dejarlas y dedicamos sólo a la producción y comercialización de flor.